

Antonio María Bergmann (1896-1977)
las huellas del inmigrante, la voz del intelectual.
Visión de una vida y una obra

Requisito parcial para optar al título de
MAESTRÍA EN HISTORIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
2018

Presentado por:

Fernando Nieto Solórzano

Dirigido por:

César Miguel Torres Del Río

Yo, Fernando Nieto Solórzano, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Historia en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana, es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Fernando Nieto Solórzano

Julio de 2018

A mi amigo Pedro Bergmann Cortés (1932-2017), por la generosidad que siempre tuvo al evocar a su padre. A mi padre, Carlos Nieto Reyes (1930-2017), interesado hasta lo último en la tarea que poco a poco dejó entrever las huellas de Antonio María Bergmann. Sin duda ambos hubiesen disfrutado la lectura de estas páginas, frágiles atisbos de una vida.

Índice

Relación de imágenes	9
Introducción. En busca de Bergmann.....	13
Capítulo I. De Cleve a Roma, los años de formación (1896-1930).....	23
El surgimiento de un reino.....	24
Lucha y triunfo del proletariado.....	29
La <i>Mitteleuropa judía</i>	33
Los años en el <i>Gymnasium</i> : entre <i>Kultur</i> y <i>Zivilisation</i>	37
Teniente en las trincheras de la Gran Guerra.....	40
Derrota, revolución y república.....	46
El estudiante de Weimar.....	49
Agonía de una democracia.....	54
Matrimonio con una colombiana.....	57
Capítulo II. Bogotá, una patria intelectual (1930-1953).....	59
Los Bergmann en Italia.....	60
Conservadurismo versus modernidad, campo versus ciudad.....	63
La tertulia de Bergmann en Bogotá.....	68
La conciencia de un tiempo nuevo.....	73
Guerra en Europa.....	76
Bogotá, años cuarenta.....	78
Retorno a Italia.....	82
Diálogo con Luis de Zulueta.....	87
Profesor y librero.....	90
De galerías y galeristas.....	94
De la dictadura civil al golpe militar.....	97

Capítulo III. Un legado (1953-1957)	99
Años de dictadura.....	99
¿Colonizar con inmigrantes?.....	102
Gobernar es poblar.....	106
El siglo XX, una escasa inmigración.....	108
Director del Departamento de Inmigración.....	111
Un “derecho natural del hombre”.....	114
Retorno a la democracia.....	117
Camino a la filosofía moderna.....	122
Cofundador de la Sociedad Colombiana de Filosofía.....	125
Una visión de mundo y hombre.....	128
A modo de epílogo. “No soy marxista de ninguna manera” (1957-1977)	137
Bibliografía	147

Relación de imágenes

Foto 1, página 25: Cleve, lugar de nacimiento de Bergmann, en el actual estado de Renania del Norte-Westfalia, en el extremo occidental de la Renania (Alemania). Fotografía sin fecha. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 6, carpeta 1, folio 7.

Foto 2, página 43: Bergmann en uniforme militar, en la Primera Guerra Mundial, cuando tenía entre 18 y 22 años y fue destinado a Alsacia y Lorena, en cuyas trincheras permaneció a lo largo de todo el conflicto. Fotografía sin fecha. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 6, carpeta 2, folio 4.

Foto 3, página 45: Cruz de hierro conferida por el Imperio alemán a Guillermo Bergmann, padre de Antonio María, por los servicios que como médico prestó en el frente de batalla durante la Primera Guerra Mundial. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 2

Foto 4, página 51: Dibujo de una iglesia hecho por Bergmann cuando era estudiante universitario en la Alemania de Weimar. Fotografía con fecha 1922. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 4, folio 11.

Foto 5, página 52: Dibujo de una cabeza de hombre ejecutado por Bergmann. Fotografía sin fecha. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 4, folio 12.

Foto 6, página 61: Retrato de Bergmann por Otto Moll González, ingeniero eléctrico colombiano alemán que en vísperas del estallido de la Segunda Guerra Mundial se radicó en Colombia, donde se dedicó a la fotografía, su auténtica pasión. Fotografía con fecha 1951. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 6, carpeta 2, folio 14.

Foto 7, página 86: Carnet de la Bibliotheca Hertziana expedido a Bergmann en 1948, cuando regresó a Europa en compañía de su familia. Como empleado de la Bibliotheca Hertziana Bergmann tuvo acceso, durante los meses de su estancia en Roma, a la inmensa colección de fotos y libros sobre arte italiano, conservados allí desde 1913. Fotografía con fecha noviembre 16 de 1948. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 57.

Foto 8, página 120: Bergmann y Dietrich von Hildebrand, maestro del primero en la Alemania de los años veinte y con quien se reencontró en Bogotá a mediados de la década de 1950, cuando Hildebrand visitó la Universidad de los Andes. Fotografía sin fecha. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 6, carpeta 2, folio 5

Es signo de abandono de la vida espiritual el que una época no sepa hacer nada positivo con lo pasado, el que se encuentre desvalida frente a ello y se entregue a la idea, típica de una humanidad inculta, de que con ella misma comienza algo perfectamente nuevo, de que ella vive inmediatamente de la verdad y de la vida y nada tiene que hacer con la historia.

Antonio María Bergmann (1896-1977)

Trabajar en archivos puede ser, sin duda, una experiencia fascinante, algo diferente de otros tipos de investigación. Permite que se establezca una relación más íntima con el pasado, o al menos una sensación de mayor parentesco con el pasado, como la experiencia de leer cartas que no fueron dirigidas a nosotros.

Peter Burke (1937-)

Es mil veces más fácil reconstruir los hechos de una época que su atmósfera espiritual.

Stefan Zweig (1881-1942)

Introducción

En busca de Bergmann

¿Por qué un alemán con una profunda formación como filósofo e historiador del arte, discípulo de Edmund Husserl, Martin Heidegger y Max Scheler, entre otros, terminó en Bogotá trabajando en una entidad pública llamada Instituto de Colonización e Inmigración, para la cual formuló en 1954 –en plena dictadura de Gustavo Rojas Pinilla– una política inmigratoria? Tal fue la primera pregunta que surgió al examinar *Organización de la inmigración en Colombia*¹, documento escrito por Antonio María Bergmann, hallado en la Biblioteca Luis Ángel Arango² y cuya brevísima reseña biográfica, publicada al pie de una fotografía que muestra a un hombre de mediana edad, elegante, con argolla de matrimonio y corbatín, trae otros pocos datos: el personaje contaba con estudios universitarios en Bonn, Friburgo, Munich, Colonia y Münster; vivió “largo tiempo” en varios países de Europa antes de llegar por primera vez a Colombia en 1929; era esposo de la bogotana “doña Pepa Cortés” con quien tenía una familia, y había sido profesor de las universidades Javeriana y Nacional.

En un comienzo, el documento no era sino parte del acopio de fuentes bibliográficas necesarias para una investigación que pretendía indagar el desempeño del Estado colombiano en materia de políticas inmigratorias a lo largo del siglo XX y cómo estas habían determinado, en relación con las distintas coyunturas (internas y externas) del país, una historia de la inmigración en Colombia susceptible de ser narrada. Se trataba, como lo habrá advertido el lector, de un planteamiento que buscaba (y estaba lejos de encontrar) la concreción de un objeto de estudio que muy posiblemente hubiese resultado inabarcable y árido. Sin embargo, tal planteamiento estaba relacionado con varias inquietudes que siempre han despertado la curiosidad del autor de esta tesis de maestría: ¿por qué, a pesar de la vastedad de nuestro rico territorio, nunca fuimos un país de inmigrantes? ¿Quiénes finalmente llegaron y bajo qué motivaciones y circunstancias? ¿Cuál ha sido el aporte –en

¹ Antonio María Bergmann, *Organización de la inmigración en Colombia (proyecto orgánico)* (Bogotá: Departamento Administrativo, Sección de Información y Publicaciones, 1954).

² También se encuentra en la Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S.J. de la Universidad Javeriana y en la Biblioteca y Centro de Documentación de la Cancillería, ambas en Bogotá.

los campos de la cultura y el arte, la ciencia, la vida empresarial– de los extranjeros que arribaron y arraigaron en nuestro medio? ¿Cómo fueron o han sido sus vidas?

En el empeño de arrojar luz sobre algunas de esas preguntas, a lo largo de las sesiones del primer Taller de Investigación –asignatura de la Maestría en Historia–, el documento en cuestión se convirtió en la fuente primaria central de una nueva investigación enfocada en tres aspectos: la inmigración en Colombia en las décadas centrales del siglo XX, cuando su autor publicó el documento; el Instituto de Colonización e Inmigración, la entidad para la cual lo escribió como director del Departamento de Inmigración, y el mismo Antonio María Bergmann.

Precisamente la figura de Bergmann empezó a despertar una especial curiosidad. ¿Quién era Bergmann? ¿Dónde estaban los orígenes sociales y culturales de este humanista? ¿Cuál era la historia que lo había llevado a salir de Alemania, a moverse a lo largo y ancho de Europa, a radicarse en Colombia? ¿Cómo había sido su trayectoria de docente universitario? Y sobre todo, ¿de qué manera se habían forjado sus vínculos con el asunto de la inmigración, con el Instituto de Colonización e Inmigración, y con el régimen de Rojas Pinilla? La búsqueda de respuestas condujo a tocar muchas puertas, pues se trataba de un nombre ausente casi por completo de la historiografía alusiva a la época y cuya referencia más concreta, hasta ese momento, era la reseña biográfica consignada en *Organización de la inmigración en Colombia*. Por fin, en enero de 2016 fue ubicado en Bogotá, en el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, el Fondo Antonio María Bergmann Terwindt, integrado por nueve cajas que conservan una inmensa variedad de documentos: cartas firmadas por Bergmann o dirigidas a él por familiares, amigos o intelectuales; textos mecanografiados de su autoría escritos en castellano, alemán o italiano sobre arte y arquitectura; manuscritos que utilizó para dictar clases; publicaciones académicas; recortes de prensa relacionados con este o aquel momento de su vida; declaraciones de renta, escrituras públicas, actas de bautismo, de matrimonio, de defunción; pasaportes y carnets; dibujos en tinta de pluma y fotografías; fórmulas médicas; diplomas y medallas; notificaciones expedidas por el gobierno alemán o italiano en épocas remotas, oficios enviados a Bergmann por algún profesor o funcionario de la Universidad Nacional...

Además, gracias al personal a cargo del archivo fue posible contactar a Pedro Bergmann Cortés, hijo de Antonio María. La documentación encontrada y el testimonio de Pedro acerca de la vida de su padre, se constituyeron en el principal cuerpo de fuentes primarias de la investigación.

Una primera aproximación a las mismas sin duda permitió ampliar la imagen de Bergmann. Era un católico renano nacido en la localidad de Cleve en 1896, a quien el gobierno del Imperio alemán reclutó para luchar en las trincheras de la Gran Guerra, antes de pasar a las aulas de la República de Weimar, donde a lo largo de la década de 1920 se hizo Doctor en Filosofía. Su vocación por la historia del arte la afianzó en Italia, cuyos tesoros del barroco estudió a fondo cuando hizo su tesis. Allí conoció a su esposa, con quien tuvo a Pedro y a dos hijas, todos nacidos en la Europa totalitaria de la cual salió la familia antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. En 1938 se radicaron en Bogotá y mientras la esposa se dedicó a los negocios, Bergmann se entregó al diálogo con los círculos intelectuales oriundos de Bogotá y con muchos de los inmigrantes europeos que en esos años también habían salido de sus países –Alemania, España– escapando de la guerra y las dictaduras de Benito Mussolini, Adolfo Hitler y Francisco Franco. Ese diálogo, que se tradujo en amistades duraderas con nacionales y extranjeros, su formación, y su profunda vocación de humanista, llevaron a Bergmann a involucrarse, desde finales de la década de 1930 y al menos hasta comienzos de la década de 1960, en una serie de iniciativas, sobre todo de carácter cultural e intelectual –como haber participado en 1957 en la fundación de la Sociedad Colombiana de Filosofía–, en la Colombia que entraba a marchas forzadas en la modernidad. Los últimos veinte años de su vida los dedicó principalmente a la docencia en la Universidad Nacional, en Bogotá, donde murió en 1977.

El acceso a las fuentes primarias del Archivo Central e Histórico y el testimonio de Pedro Bergmann, condujeron entonces a tomar la decisión de escribir una biografía del personaje, cuyo foco en un principio consistía en explicar su relación con la temática de la inmigración a mediados del siglo XX. Después de todo, la pregunta inicial –¿por qué un humanista de su talla se había vinculado con una entidad como el Instituto de Colonización e Inmigración, para la cual formuló una política inmigratoria?– seguía despertando la misma curiosidad.

Que un alemán formado en filosofía e historia del arte en la Alemania de Weimar hubiese laborado durante dos años en una entidad pública que tenía por objeto propiciar el arribo y arraigo de extranjeros, era un dato que le confería al personaje un brillo particular.

Así las cosas y bajo la orientación del profesor César Miguel Torres Del Río, a lo largo del segundo semestre de 2016 fue escrito el primer capítulo de la biografía, presentado en el *Coloquio*³ en noviembre de ese año. Sin embargo, iniciado el segundo capítulo y a medida que se ahondaba en el conocimiento de las fuentes primarias, afloró poco a poco una personalidad que además de la temática de la inmigración, también se había interesado en otros campos en los cuales dejó una huella tenue pero concreta: la tertulia como espacio de intercambio de ideas y saberes, la crítica de arte, el mundo editorial, la docencia universitaria, y el ejercicio de la filosofía. Fue entonces cuando se determinó que la biografía debía abarcar el paso de Bergmann por cada uno de esos campos, brindando al lector el itinerario de un hombre que había pertenecido al grupo de extranjeros afincados en la Colombia de las décadas de 1930 y 1940, y rescatando sus aportes a un medio que en esos años era de complejos cambios políticos y sociales, íntimamente relacionados con un ambiente cultural e intelectual que también sufrió una rápida y profunda transformación. Porque si bien Antonio María Bergmann, a diferencia de muchos compatriotas suyos no fue un inmigrante “conocido” y su nombre es difícil encontrarlo en la historiografía, también es cierto que incursionó en distintas áreas del mundo cultural e intelectual colombiano posterior a 1938, a tal punto que en cada una de ellas es posible señalar las contribuciones del personaje. Estas, en la concepción de la presente biografía, son explicadas en el contexto histórico que las vio surgir, queriendo conferirles, como a la figura del mismo Bergmann, su justo valor.

El tratamiento de la biografía se ciñó a dos categorías teóricas: *ficción verdadera*, tomada de *La apuesta biográfica*, obra publicada en 2007 por François Dosse (1950), y *generación*, desarrollada por Karl Mannheim (1893-1947) en su artículo de 1928 *El problema de las generaciones*. Con relación a la primera, Dosse señala que la biografía es un género híbrido en el que convergen “la tensión constante entre la voluntad de reproducir según las reglas de

³ Jornada en la que los estudiantes de la Maestría en Historia de la Universidad Javeriana, previa presentación de un capítulo de la investigación y su proyecto, presentan a un público integrado por alumnos y profesores los avances del trabajo.

la mimesis el pasado real vivido, por un lado, y por otro, el polo imaginativo del biógrafo que debe recrear, según su intuición y sus capacidades creativas, un universo perdido”. De ahí que se trate de una ficción verdadera, “mezcla de erudición, de creatividad literaria y de intuición psicológica”⁴.

Gracias a la imaginación es posible entonces encarar “las insuficiencias documentales y la imposibilidad de resucitar el pasado”, objetivo al que contribuyen, en no poca medida, los aspectos aparentemente menores y los detalles fruto de la investigación. Estos cumplen para Dosse una función decisiva, pues la biografía ofrece retazos de vida que tienen un valor paradigmático (Christine Ryner), apunta a la búsqueda de particularidades anecdóticas pero reveladoras del carácter del biografado (André Maurois), y debe estar a la caza de los pormenores ínfimos que mejor logren evocar la singularidad de una presencia (Bernard Shaw). Una vez los frutos de la investigación han sido decantados y se acepta que hay vacíos en la documentación, llega “el momento de la escritura”, es decir, de la creación⁵.

En cuanto a la categoría de *generación*, Mannheim señala que según el camino histórico-romántico que tomó el planteamiento del problema de las generaciones, dicho problema es el de un “tiempo interior no mensurable”, algo puramente cualitativo. Acude a Wilhelm Dilthey (1833-1911), para quien el fenómeno de la generación está íntimamente relacionado con la contemporaneidad. Los individuos que crecen como contemporáneos experimentan las mismas influencias directrices de la cultura intelectual que les moldea y de la situación político social. Constituyen una generación porque esas influencias son unitarias⁶.

Pero la contemporaneidad cronológica no basta para constituir posiciones generacionales afines. Es necesaria una potencial participación en sucesos y vivencias comunes y vinculados, así como un ámbito de vida histórico-social común. La juventud que se orienta por la misma problemática histórico-actual, vive en una conexión generacional. Dentro de

⁴ Francois Dosse, *La apuesta biográfica. Escribir una vida* (Valencia: Universitat de València, 2007), 55, 60.

⁵ Dosse, *La apuesta biográfica*, 15, 16, 56, 57, 65, 68, 78.

⁶ Karl Mannheim, “El problema de las generaciones”, *Reis Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 62 (1993), página 199. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf (consultado el 15 de mayo de 2018).

cada conexión generacional, aquellos grupos que siempre emplean esas vivencias de modos diversos, constituyen en cada caso distintas unidades generacionales. Una unidad generacional se caracteriza por el gran parecido que hay entre los contenidos que ocupan la conciencia de los individuos. Pero lo que vincula a los individuos antes que esos contenidos son las fuerzas formativas que los configuran⁷.

Ahora bien, para Mannheim, “la posibilidad de la ‘puesta en cuestión’ nace a los 17 años –a menudo antes, frecuentemente después–, en el momento en que comienza la vida autoexperimentada”. Sólo entonces, “se está verdaderamente ‘presente’”. Agrega que según la mayoría de autores, la “duración del efecto de la generación” abarca tres décadas, pues en la vida de un individuo los treinta primeros años son de formación y solo cuando alcanza esa edad empieza a ser creativo. A los sesenta, el hombre deja la vida pública⁸.

El desafío consistió entonces en escribir, siguiendo los postulados de Dosse, una biografía sólidamente documentada, atenta en todo momento a los detalles del biografiado que pudiesen resultar reveladores en cada una de sus dimensiones –vida familiar y social, desempeño académico y profesional, condición de inmigrante, intereses intelectuales etc.–, los cuales ganasen, a través de un cuidadoso trabajo con las palabras, toda su luminosidad en el relato. Este, a su vez, se ciñó al concepto de *generación* tratado por Mannheim como un referente para construir el momento histórico que le tocó en suerte a Bergmann, es decir, para determinar los contenidos que ocupan la conciencia de los individuos que fueron contemporáneos a él, así como las fuerzas formativas que configuraron esos contenidos. En el caso del personaje, su “puesta en cuestión” tuvo lugar al estallar la Gran Guerra, evento que a los 17 años y de manera abrupta lo convirtió en soldado; su período de formación se extendió hasta los 34 años, cuando culminó su formación académica y contrajo matrimonio, y su vida pública finalizó a los 60, al momento de vincularse de manera definitiva a la Universidad Nacional.

⁷ Mannheim, “El problema de las generaciones”, 216, 223.

⁸ Mannheim, “El problema de las generaciones”, 196, 218-219.

Tal periodización se ve más o menos reflejada en la estructura capitular de la biografía. El primer capítulo, *De Cleve a Roma, los años de formación (1896-1930)*, narra los orígenes familiares de Bergmann, su vida escolar, su vivencia en la guerra y su paso por las universidades de la Alemania de Weimar. El matrimonio con Pepa Cortés, momento que une al personaje con Colombia, es uno de los puntos culminantes del capítulo, que da cuenta de una época de profundas transformaciones marcadas por la irrupción de la modernidad en una Europa que en la mirada de Enzo Traverso se hundió en una guerra civil a partir de 1914 y hasta 1945⁹.

El segundo capítulo, *Bogotá, una patria intelectual (1930-1953)*, abarca la época vivida por la pareja en Europa y su arribo a la capital de un país que empezaba a agitarse por cuenta de las reformas políticas, sociales y culturales –timoratas para muchos contemporáneos, inconvenientes para otros– puestas en marcha por la República Liberal, y que despertaron la reacción de los sectores conservadores y retardatarios. Se trata de un capítulo que busca reconstruir las actuaciones y legados de Bergmann en diferentes esferas –su papel como anfitrión de una tertulia con extranjeros y nacionales, su incursión ocasional en la tarea de orientar en materia de arte moderno, su experiencia como librero, y sus inicios en la docencia universitaria– en esa atmósfera política, cambiante y compleja, que condujo a La Violencia y al golpe militar de Rojas Pinilla.

El tercer capítulo, *Un legado (1953-1957)*, aborda la experiencia de Bergmann en el Instituto de Colonización e Inmigración y su formulación de una política inmigratoria condensada en *Organización de la inmigración en Colombia*, los antecedentes que condujeron a la fundación de la Sociedad Colombiana de Filosofía en la cual participó, y una visión suya de mundo y hombre reconstruida a partir de un conjunto de documentos escritos en distintos momentos de su vida. El tratamiento de estos tres ámbitos es un intento por transmitir al lector lo fundamental del legado del personaje a un país y a una sociedad que nunca, a pesar de sus tempranos esfuerzos como nación independiente, logró propiciar flujos inmigratorios

⁹ Enzo Traverso, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009).

de importancia, y que solo en la década de 1970, poco antes del fallecimiento de Bergmann, modernizó el estudio de la filosofía.

El epílogo, “*No soy marxista de ninguna manera*” (1957-1977), además de brindar una imagen de conjunto de Antonio María Bergmann y su época, relata el último tramo de su vida, dedicado esencialmente a la docencia universitaria, a través de la cual igualmente generó una contribución a su país de adopción que no solo es posible rastrear en el testimonio de sus alumnos, sino también en las propuestas que Bergmann hizo frente a este o aquel aspecto propio del método de la enseñanza de la filosofía en una institución como la Universidad Nacional de Colombia.

Al momento de construir una línea de tiempo que permitiera organizar y recrear los hechos de manera cronológica, resultó decisiva la colaboración de Pedro Bergmann, cuyo testimonio se constituyó en la columna vertebral a lo largo de la cual las demás fuentes primarias y la construcción del contexto histórico que las acompaña, fueron encontrando su lugar. Son más de sesenta fuentes primarias (entre editadas e inéditas) seleccionadas y utilizadas en la tesis, provenientes principalmente del Archivo Central e Histórico. Pedro tuvo la oportunidad de leer la primera versión del primer capítulo y sus observaciones fueron incorporadas al texto. Sin embargo, esa enriquecedora tarea de retroalimentación se vio tristemente interrumpida por su fallecimiento en febrero de 2017, luego de un año de trabajo. ¡Qué grato hubiese sido poner en sus manos el resto del material para seguir contrastándolo con los recuerdos e información que conservaba de su padre!

A Pedro, todas las expresiones de agradecimiento, así como a los profesores de la Universidad Javeriana que trabajaron y colaboraron en este empeño: César Miguel Torres Del Río, que como asesor de tesis nunca dejó de llamar la atención acerca de la importancia de una justa evocación de la época vivida por el personaje como condición que permitiese esclarecerlo y poner de presente toda su importancia; Juana Marín Leoz, profesora de los talleres de investigación en los dos primeros semestres de la Maestría en Historia y quien vio en *Organización de la inmigración en Colombia* una fuente primaria a través de la cual empezó a cobrar importancia su autor, Antonio María Bergmann; Aristides Ramos Peñuela,

lector y evaluador para el *Coloquio* del primer capítulo y cuyo concepto ratificó que la tesis sin duda estaba destinada a ser una biografía, y Silvia Cogollos Amaya, directora de la Maestría en Historia de la Facultad de Ciencias Sociales, cuyas palabras fueron siempre de orientación y estímulo. Igualmente importante fue la motivante ayuda prestada por Gabriel Escalante Guzmán, Coordinador del Servicio de Consulta del Archivo Central e Histórico, interesado siempre en el desarrollo del trabajo y quien desde el primer día facilitó el contacto con Pedro Bergmann. Un agradecimiento especial a la Radio de la Universidad Nacional, que a través de Juan Carlos Blanco dedicó al personaje una de las emisiones de su programa *Memoria viva*, a partir de la investigación llevada a cabo en el Archivo Central e Histórico, y a Jaime Salazar Díaz por recordar en voz alta al profesor Bergmann en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, a finales de los años cincuenta. Gracias también al personal del Archivo General de la Nación, y a Carlos Cardona, Magdalena Holguín y Juan José Botero, cuyos testimonios fueron un insumo imprescindible al momento de reconstruir el camino que condujo a la fundación de la Sociedad Colombiana de Filosofía. Gracias, por supuesto, a mis padres, Carlos y Stella, curiosos y entusiastas frente a todo aquello que implicó seguir el rastro de Antonio María Bergmann.

El diálogo con cada uno de ellos fue una invitación constante a traer del pasado su figura y contar su vida. Una tarea no exenta de riesgos, porque toda personalidad, por intrascendente que parezca, siempre es más rica y grande y compleja que la imagen de la misma pretensiosamente encerrada en palabras, y porque cualquier recorrido vital siempre guarda, más allá de los asedios que se acometan, un fondo de misterio. Esta biografía no es entonces sino una composición de luces y sombras, apenas el esbozo de un extranjero cuyo equipaje venía cargado con los más valiosos tesoros intelectuales que un humanista podría ambicionar y que una vez creyó perdida su Alemania natal, con sigilo y pasión sembró esos tesoros en un país distante y nuevo, donde quizás muchas veces habrá sentido que todo, o casi todo, estaba por hacer.

Bogotá, julio de 2018.

Capítulo I

De Cleve a Roma, los años de formación (1896-1930)

En febrero de 1966, Antonio María Bergmann dejó por escrito –con las imperfecciones de un castellano que no era su lengua pero en la cual, lo atestiguan las fuentes, vertió no poco de su pensamiento– el recuerdo de una vivencia que había tenido lugar casi medio siglo antes y que habla con elocuencia de la atmósfera que nutrió sus años de estudiante:

Era poco después de la primera guerra mundial, en la primavera del año 1919 en Colonia, cuando Scheler me llevó a una cafetería –conocí a Scheler ya por sus relaciones personales con mi padre– y aquí, en medio de mucha inquietud y ruido, él me desarrolló sus ideas. Pero este asunto tenía también su aspecto gracioso, pues en el camino a la casa, Scheler se recordó de muchos otros datos, libros, etc, que él quería anotar también en las hojas para mí, ya rellenas. Esto era técnicamente difícil en la mitad de la calle, más exacto, en frente de la fachada de la Catedral. Por esto él me pidió de agacharme (sic) un poco, para que mi espalda le sirviese como pupitre, inclinándose él de vez en cuando a mi lado para darme algunas explicaciones. Una tal manera de proceder nos indica mucho de Scheler en su actuar y obrar, de la libertad de su comportamiento –y Scheler era un “gentleman comme-il faut” un poco abandonado, “elegantemente” abandonado, pero siempre “chic”, con su sport-jacket y sus pantalones de flannel, un gentleman que odiaba los hombres masculinos¹⁰.

Scheler no era otro, por supuesto, que Max Scheler (1874-1928), uno de los pensadores más sobresalientes del primer tercio del siglo XX, cuyo aporte fue decisivo a la teoría de los valores, la sociología del saber, la filosofía de la religión y de la cultura, y la antropología filosófica¹¹. La evocación que hace Bergmann de aquel encuentro y su caminata en los inicios de su vida académica, nos asoma a una Alemania que tras la Gran Guerra (1914-1918) resurgía de las cenizas y empezaba a recorrer un brillante camino en todos los ámbitos de la cultura, aunque “en medio de mucha inquietud y ruido”: para la nave del Estado alemán las aguas de la política en los años veinte no fueron fáciles de navegar. El recuerdo igualmente deja entrever un entorno familiar favorecido por unas relaciones sociales bien cultivadas, proclive al diálogo intelectual con personalidades de la talla de Scheler, que no fue la única pues así mismo Dietrich von Hildebrand (1889-1977) frecuentó la casa paterna, y en aquellos años en las aulas de Bonn y Friburgo, Munich y Münster, Bergmann también tuvo entre sus

¹⁰ *Max Scheler (una conferencia)*, febrero de 1966. Archivo Central e Histórico Universidad Nacional de Colombia (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 5, carpeta 4, folio 243.

¹¹ José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía* (Barcelona: Editorial Ariel S. A., 2009), tomo IV, 3180.

maestros a Martin Heidegger (1889-1976) y Edmund Husserl (1859-1938). Pero sobre todo, la intimidad de la escena callejera frente a la Catedral, pone de presente la manera tan directa y natural en la que Bergmann bebió el conocimiento en su país, de la mano de las mentes más importantes de su tiempo, determinantes en su formación de humanista. Cuando el mundo de la Alemania de Weimar se hubo apagado en la oscura hora del ascenso del nazismo al poder en 1933, esta formación lo acompañó a Colombia, donde la puso al servicio de su patria adoptiva.

Tomemos como punto de partida a la hora de reconstruir el entorno social, cultural y político que le tocó en suerte a Bergmann, el arranque de una escueta y breve autobiografía (no pasa de una cuartilla) que ha llegado hasta nosotros, escrita en máquina en 1956 y con modificaciones de puño y letra que el propio Bergmann hizo en 1975, dos años y dos meses antes de su muerte: “Nací en 1896 en Cleve, ciudad de la Renania (Alemania). Hijo del médico Dr. Guillermo Bergmann y de [su] esposa Eufemia Terwindt de B.”¹².

El surgimiento de un reino

Cuando Guillermo, hijo de un comerciante católico, vino al mundo en 1862¹³, Otto von Bismarck (1815 - 1898) subió al poder como primer ministro de Prusia. En 1701 Prusia había irrumpido en la historia como reino, y bajo la dinastía de los Hohenzollern continuó fortaleciéndose, a tal punto que jugó un papel definitivo en las llamadas *guerras de liberación* contra Napoleón Bonaparte (1769-1821). Pero el Congreso de Viena (1814-1815) hizo todo lo posible por restaurar el antiguo orden¹⁴, dejó en evidencia el interés común de las grandes naciones occidentales en evitar el predominio de Prusia en Alemania¹⁵, y creó la Confederación Alemana, una agrupación de Estados alemanes independientes que implicaba la renuncia a la fusión y al ejercicio del poder político. Sin embargo, en 1813 el historiador

¹² *Hoja de vida del Dr. Antonio M. Bergmann*. ACeHUNC. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 103. La letra en máquina dice “Abril 16 de 1956”, fecha tachada en tinta de pluma y reemplazada por “Marzo 21 de 1975”.

¹³ Fotocopia de una página de alguna edición de la enciclopedia Espasa, publicada entre 1936 y 1938. La fecha exacta del nacimiento de Guillermo Bergmann es el 23 de mayo. ACeHUNC. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 89.

¹⁴ José Pijoan, *Historia del mundo* (Estella, Navarra: Salvat Editores S. A., 1978), tomo 8, 342.

¹⁵ Veit Valentin, *Historia Universal* (Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1972), tomo II, 92.



FOTO 1

Ernst Moritz Arndt (1769-1860) lanzó la pregunta, “¿cuál es la patria de los alemanes?”¹⁶, y a mediados de la década de 1830 la mayor parte de esos Estados se unieron bajo el liderazgo de Prusia para constituir la Unión Aduanera Alemana, que sirvió de antesala a la unión de la nación, aunque todavía hacía falta el ingrediente político¹⁷.

El primer intento de erigir un gobierno democrático y autónomo corrió por cuenta de la Asamblea Nacional Alemana que se reunió en 1848 en la iglesia de San Pablo de Fráncfort del Meno, al calor de los acontecimientos que en la primavera de ese año estallaron en París¹⁸. La de 1840 había sido una década de hambre en Francia y otras partes de Europa, y la política de inmovilidad practicada por el gobierno del rey exasperó a sus críticos¹⁹. El populacho se levantó, Luis Felipe (1773-1850)²⁰ abdicó el 23 de febrero de 1848, y la Cámara de Representantes proclamó la II República Francesa. En ese momento la influencia del socialista Louis Blanc (1811-1882) era fuerte. Sin embargo, París no era Francia y en las elecciones del 23 de abril las fuerzas de centro y derecha que representaban a la nación, obtuvieron la inmensa mayoría de los 900 escaños. La izquierda, presidida por Blanc, logró menos de 100 escaños. Los agitadores socialistas se negaron a aceptar los resultados y en julio el proletariado se volcó a las calles. La burguesía, presa del pánico, le confirió poderes dictatoriales al general Louis Cavaignac (1802-1857), que aplastó las protestas a costa de miles de muertos. La asamblea redactó una constitución y en diciembre de 1848 Luis Napoleón Bonaparte (1808-1873), sobrino del primer Napoleón, fue elegido presidente²¹. Para ese entonces, Louis Blanc estaba en el exilio. Un golpe de Estado y un plebiscito le bastaron a Luis Napoleón para proclamarse el 2 de diciembre de 1852 (exactamente 48 años después de la coronación de Napoleón I), emperador de los franceses. “Todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces (...): una

¹⁶ Ernst Johann y Jörg Junker, *Historia de la cultura alemana* (Munich: Nymphenburger Verlagshandlung, 1970), 9-11.

¹⁷ Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 11.

¹⁸ Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 17.

¹⁹ Geoffrey Brouun, *La Europa del siglo XIX (1815-1914)* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993), 79.

²⁰ Luis Felipe I de Francia, duque de Orleáns y último rey de Francia, reinó entre 1830 y 1848.

²¹ Brouun, *La Europa del siglo XIX*, 79-81.

vez como tragedia y la otra como farsa”²², escribió Karl Marx (1818-1883) en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, publicado ese mismo año de 1852.

Francia no fue la única que pasó por tales convulsiones. El Imperio austrohúngaro y los Estados alemanes también. Pero mientras en el primero, factores como el nacionalismo fueron una causa disgregadora al sobrevenir la ola revolucionaria de 1848, en los Estados alemanes ese mismo nacionalismo se erigió en una fuerza cohesiva que operó para crear un imperio, no para disolverlo. Cuando en marzo de 1848 estallaron en Berlín los motines, Federico Guillermo IV de Prusia (1795-1861)²³ se deshizo en promesas y ofreció que el reino configuraría con el resto de Estados alemanes una sola unidad política. En mayo, la Asamblea Nacional Alemana de cerca de 830 delegados elegidos por sufragio directo, se reunió en Fráncfort del Meno y proclamó una constitución el 27 de marzo de 1849 que fundaba un Reich Federal, con un parlamento nacional, presidido por un emperador hereditario. Se eligió entonces a Federico Guillermo. Pero su renuencia a aceptar una corona imperial ofrecida por una asamblea popular le dio un golpe final a todo el proyecto y desacreditó al Parlamento de Francfort. Había fracasado la solución del problema de la unificación alemana, pues si Federico hubiese aprobado la constitución redactada por el Parlamento de Francfort, habría reconocido la soberanía del pueblo²⁴.

Sin embargo, gracias entre otras condiciones al auge de los ferrocarriles, la Unión Aduanera Alemana encabezada por Prusia, que ya era una realidad a mediados de la década de 1830, alcanzó su máximo y definitivo esplendor en 1853, cuando Bismarck era el representante de Prusia en la Confederación Alemana. Fortalecer y modernizar el ejército, lograr que Prusia ocupase el liderazgo de la Confederación, y crear un Imperio de nacionalidades alemanas solamente²⁵, fueron las directrices principales que trazó Bismarck cuando en 1862 fue nombrado primer ministro del reino. “La situación geográfica de Prusia nos obliga a mantener en pie una fuerte milicia... El resto de Alemania no admira a Prusia por su liberalismo... Las graves cuestiones de nuestra época no serán resueltas con discursos y votos

²² Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Madrid: SARPE, 1985), 31.

²³ Reinó entre 1840 y 1861.

²⁴ Broun, *La Europa del siglo XIX*, 85-86.

²⁵ Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 18.

de mayoría, sino con sangre y hierro”, dijo Bismarck en su primer discurso ante el Parlamento. Su política dura le dio el sobrenombre de *canciller de hierro* y los frutos de su programa no tardaron en llegar: la derrota a los daneses en 1864, a los austriacos en 1866, y a los franceses en 1870. Bismarck explica en sus memorias cómo provocó las guerras, cómo venció y cómo se aprovechó de las victorias, sin piedad para con el vencido²⁶. En el caso de Francia, había calculado con acierto que una victoria común sobre un antiguo enemigo fundiría en unidad a la nación alemana. Prusia había ganado tres guerras en siete años, puesto término a la intervención danesa, austriaca y francesa en los asuntos alemanes y creado un imperio alemán de 41'000.000 de habitantes, el estado militar más poderoso de Europa²⁷. En enero de 1871 el rey de Prusia Guillermo I (1797-1888)²⁸ fue proclamado en Versalles emperador de los alemanes y su primer ministro fue nombrado canciller del Imperio. Bismarck “encontró una Germania disgregada y feudal y dejó una Alemania imperial y confederada”²⁹.

El ruido que trajo el surgimiento del Segundo Reich (el primero había desaparecido en 1806) sin duda llegó al hogar de Guillermo Bergmann en la provincia de Westfalia³⁰ en esos primeros años de su niñez, así como también debieron llegar las noticias que a lo largo de la década de 1860 se desprendieron de otro acontecimiento paralelo y de capital importancia: la unificación de Italia, cuyo momento culminante tuvo lugar igualmente en enero de 1871, cuando el rey Víctor Manuel II (1820-1878) entró triunfante en Roma. “De los grandes países cultos de Europa, Alemania e Italia fueron los últimos en conquistar la forma del Estado nacional”³¹.

Tras muchas dificultades Guillermo se hizo médico. Cuando estaba terminando sus estudios adquirió una enfermedad de tipo pulmonar, superada gracias al sacerdote y médico bávaro

²⁶ Pijoan, *Historia del mundo*, tomo 9, 169-171, 172.

²⁷ Brouun, *La Europa del siglo XIX*, 127-128.

²⁸ Emperador de los alemanes entre 1871 y 1888.

²⁹ Pijoan, *Historia del mundo*, tomo 9, 168.

³⁰ Fotocopia enciclopedia Espasa, publicada entre 1936 y 1938. ACeHUNC. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 89.

³¹ Valentin, *Historia Universal*, tomo II, 279.

Sebastian Kneipp (1821-1897)³², precursor de la hidroterapia naturista o cura Kneipp³³. A raíz de esta relación entre médico y paciente Guillermo se trasladó a Cleve, en la frontera con Holanda. Ejerció como cirujano, aunque terminaría por especializarse en psicopatología y psicoterapia³⁴ y a comienzos de la década de 1890 contrajo matrimonio con Eufemia, holandesa de ascendencia campesina, cuya familia había hecho una fortuna considerable gracias a la fabricación de ladrillos³⁵.

Así que el 13 de septiembre de 1896, cuando Antonio María nació en Cleve, Alemania llevaba un cuarto de siglo unificada, aunque en 1890 Bismarck había sido expulsado del poder por el káiser Guillermo II (1859 - 1941)³⁶. Situada en el actual estado de Renania del Norte-Westfalia, en el extremo occidental de la Renania, la más occidental de las regiones alemanas³⁷, Cleve fue el lugar donde transcurrió la infancia y juventud de Antonio María, lo que significó un constante contacto con la familia holandesa de la madre. Heredó de su padre la profunda fe en el catolicismo³⁸, e hizo el bachillerato junto con su hermano Raimundo (1899-1977) en el *Humanistische Gymnasium*³⁹.

Lucha y triunfo del proletariado

La Alemania de finales del siglo XIX estaba, junto con Inglaterra y Estados Unidos, en la cresta de la ola industrial, en un momento en que la industria mecanizada se había convertido en la mayor fuerza creadora de la civilización occidental⁴⁰. Aunque el ascenso de Alemania

³² Entrevista con Pedro Bergmann Cortés, hijo de Antonio María Bergmann Terwindt. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

³³ Pablo Saz Peiró, "Principios y actualidad de la cura Kneipp". *Medicina naturista*, 2004, No. 7, 327-337. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2049846.pdf> (consultado el 17 de octubre de 2016).

³⁴ Fotocopia enciclopedia Espasa, publicada entre 1936 y 1938. ACeHUNC. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 89.

³⁵ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

³⁶ Nieto de Guillermo I y emperador de los alemanes entre 1888 y 1918. Suele decirse que 1888 fue el año de los tres emperadores, pues murió Guillermo I y a los 99 días de haber subido al trono también falleció su hijo Federico III (1831-1888). La corona quedó en manos de Guillermo II.

³⁷ Actualmente la región histórica de Renania, situada a ambos lados del río Rin, está integrada por los estados de Sarre, Renania-Palatinado y Renania del Norte-Westfalia.

³⁸ Se conserva un apunte de puño y letra, en el que Bergmann anotó el nombre de las iglesias en Bogotá (Cristo Rey, Santa María de los Ángeles y San Miguel) y sus horarios de misas que se oficiaban en castellano y alemán, sin fecha. ACeHUNC. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 1, folio 32.

³⁹ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

⁴⁰ Broun, *La Europa del siglo XIX*, 150.

era notable, el siglo XIX europeo era la edad de la “persistencia del Antiguo Régimen”⁴¹ que perduraría hasta 1914. En el ámbito económico la burguesía industrial y financiera que dominó el siglo XIX, se había constituido en la clase dominante, pero su mentalidad y su estilo de vida revelaban un carácter subalterno con relación a los modelos aristocráticos (a excepción de países como Francia) que seguían siendo premodernos⁴². La industrialización de países como Alemania condujo, entre otros fenómenos, a la desaparición de los pequeños talleres y al surgimiento de grandes empresas que concentraban la mano de obra, lo que a su vez llevó a un rápido crecimiento de los sindicatos. El proletariado estaba aumentando a medida que “la marea de la industrialización barría todo el Occidente”⁴³ y su conciencia de clase parecía amenazar de manera directa el sistema social, económico y político. Ahora los obreros podían llevar su lucha al campo de la política. Y cuando lo hicieron el socialismo se convirtió en una peligrosa fuerza⁴⁴.

¿Qué ocurriría si la masa de trabajadores, que “lanzaba una sombra oscura sobre el orden establecido” se organizaba políticamente como una clase? En todos los lugares donde lo permitían la democracia y el voto, aparecieron y crecieron con extraordinaria rapidez partidos de masas basados en la clase trabajadora, inspirados en su mayor parte por la ideología del socialismo revolucionario⁴⁵. En 1875 tuvo su origen el Partido Socialdemócrata Alemán, cuyo primer artículo aludía a “una asociación que parte de la convicción de que únicamente a través del sufragio universal directo puede lograrse una representación suficiente de los intereses sociales de la clase trabajadora alemana y una verdadera superación de los antagonismos clasistas dentro de la sociedad...”⁴⁶. Alemania, antes que países como Francia, Bélgica, Noruega o España, terminó concediéndolo en 1871⁴⁷. Bismarck entendió con claridad que era necesario neutralizar las ambiciones de la clase trabajadora y asegurar su

⁴¹ Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012), 40. El término “persistencia del Antiguo Régimen” lo toma Traverso de Arno J. Mayer.

⁴² Traverso, *La historia como campo de batalla*, 43.

⁴³ E. J. Hobsbawm, *La era del imperio (1875-1914)* (Barcelona: Editorial Labor, S. A., 1989), 113.

⁴⁴ Broun, *La Europa del siglo XIX*, 161-162.

⁴⁵ Hobsbawm, *La era del imperio*, 117.

⁴⁶ Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 40.

⁴⁷ Broun, *La Europa del siglo XIX*, 162.

lealtad al Estado. Se trataba de un cálculo político, pues por muy buenas intenciones, el sistema bismarquiano se situaba bajo el signo de la opresión personal⁴⁸.

En 1864 Marx fundó en Londres la Primera Internacional, de la que hicieron parte los anarquistas y que habría de disolverse en 1876, y en la década de 1870 empezaron a surgir y se desarrollaron, además del Socialdemócrata Alemán, otros partidos obreros igualmente fuertes y grandes, también de corte socialdemócrata: el Partido Socialista del Trabajo de Estados Unidos en 1877, el Partido Obrero Francés en 1878, el Grupo Emancipación del Trabajo, antecedente de la Socialdemocracia rusa en 1883, la Socialdemocracia Austriaca en 1888, y el Partido Socialdemócrata Búlgaro en 1889⁴⁹.

El apasionado internacionalismo de los socialistas atraía a los movimientos obreros, pues los trabajadores, decía Marx, no tienen país sino solamente una clase, lo cual ya estaba en el espíritu del *Manifiesto Comunista* que Marx y Friedrich Engels (1820-1895) publicaron en Londres en 1848. Los portavoces de los nuevos partidos fueron reiterativos en su mensaje: “sois una clase, debéis mostrar que los sois”, y poco a poco impusieron el término *partido de los trabajadores*. Esta unificación de una conciencia de clase también se vio impulsada por la relación, cada vez más estrecha, entre la economía nacional (sistema que se iba integrando con rapidez y en el que un sindicato no podía seguir siendo un agregado de unidades locales con un vínculo débil entre ellas) y la nación Estado (en cuyo marco se desenvolvían todas las dimensiones de la vida de los ciudadanos así como todas las iniciativas políticas, legales y administrativas, de creciente importancia para la existencia de la clase obrera). Así, el Estado daba unidad a la clase, pues cada vez más los grupos sociales tenían que tratar de conseguir sus objetivos políticos presionando sobre el Gobierno *nacional*, en favor o en contra de la legislación y administración de las leyes *nacionales*. Ninguna otra clase necesitaba de forma más permanente la acción del Estado en cuestiones económicas y sociales⁵⁰.

⁴⁸ Valentin, *Historia Universal*, 282.

⁴⁹ Raúl Jiménez Lescas, *La Segunda Internacional*. <http://elsoca.org/pdf/Folleto%206-SUEUM%202010.pdf> (consultado el 17 de octubre de 2016), página 5.

⁵⁰ Hobsbawn, *La era del imperio*, 119-121, 126, 129-130.

De hecho, la Segunda Internacional, cuya fundación data de 1889, iba más allá cuando hablaba de la necesidad de instaurar leyes internacionales. La creación de la Segunda Internacional –en el centenario del estallido de la Revolución Francesa, cuando se reunieron en París más de 300 delegados socialistas de 16 naciones⁵¹– fue una de las condiciones que fortaleció el progreso de la organización de clase. En Alemania el porcentaje de votos del Partido Socialdemócrata Alemán, aumentó de 10,1% en 1887 a 23,3% en 1893⁵². El Congreso de París de 1889 de la Segunda Internacional tomó la decisión de organizar las jornadas de protesta y conmemoración del primero de mayo de 1886, cuando tuvo lugar en Chicago una huelga general que se considera el punto más alto del ascenso obrero en América. Así, en 1890 se llevaron a cabo en diversas partes de Europa grandes movilizaciones que condujeron a la instauración del Día Internacional del Trabajo. Otra de las luchas que recogió e impulsó la Segunda Internacional fue el reconocimiento de la jornada de ocho horas. Hasta su disolución en 1914 la organización celebró, además de aquel primer Congreso de París, otros ocho, también de carácter mundial, en Bruselas (1891), Zurich (1893), Londres (1896), París (1900), Ámsterdam (1904), Stuttgart (1907), Copenhague (1910) y Basilea (1912)⁵³.

Si antes de 1900 la mayoría de los trabajadores europeos aún intentaba mejorar su condición en el marco de la democracia, después de ese año una creciente proporción de las clases desheredadas se pasó al campo socialista⁵⁴. En vísperas de la Gran Guerra y por lo que respecta a Europa, los partidos socialistas y obreros eran fuerzas electorales de peso casi en todas partes donde las condiciones lo permitieron. Todavía eran minoritarios, pero en algunos Estados, sobre todo en Alemania y Escandinavia, constituían ya los partidos nacionales más amplios, aglutinando en ocasiones hasta el cuarenta por ciento de los sufragios. En ese entonces, el Partido Socialdemócrata Alemán tenía más de un millón de afiliados⁵⁵.

⁵¹ Raúl Jiménez Lescas, *La Segunda Internacional*. <http://elsoca.org/pdf/Folleto%206-SUEUM%202010.pdf> (consultado el 17 de octubre de 2016), página 4.

⁵² Hobsbawn, *La era del imperio*, 131.

⁵³ Raúl Jiménez Lescas, *La Segunda Internacional*. <http://elsoca.org/pdf/Folleto%206-SUEUM%202010.pdf> (consultado el 17 de octubre de 2016), páginas 5-7.

⁵⁴ Broun, *La Europa del siglo XIX*, 165.

⁵⁵ Hobsbawn, *La era del imperio*, 118.

La Mitteleuropa judía

Aparte del ascenso y empoderamiento del proletariado, la rápida industrialización también trajo otra consecuencia: el crecimiento de las urbes, cuya fisonomía se vio transformada por el tranvía eléctrico (1879) y el coche de motor (la patente número 37.435 de 1886 es considerada el acta de nacimiento del automóvil) –inventados por alemanes–, las bicicletas con ruedas provistas de llantas de aire comprimido (comienzos de la década de 1890), las motocicletas que ya eran frecuentes en 1900⁵⁶, el dirigible del conde Ferdinand von Zeppelin (1838-1917) que hizo su aparición en ese primer año de la nueva centuria⁵⁷. El “largo siglo XIX”⁵⁸ fue el escenario de una profunda transformación del mundo de la que Europa, gracias al auge del imperialismo, fue centro y motor. Todas las corrientes políticas apuntaban a una misión civilizadora, llevada adelante por una raza y una cultura “superiores”. Así, el siglo de las vías férreas, las fábricas, las grandes ciudades, las ametralladoras, la estadística, el periodismo, las finanzas, la fotografía, el cine, el telégrafo, la electricidad, la alfabetización y el colonialismo, estuvo dominado por la idea de *progreso*, un movimiento moral y material, ilustrado por las conquistas de la ciencia. El progreso se convirtió en “una creencia inquebrantable, que ya no se inscribía en las potencialidades de la razón, sino en las fuerzas objetivas e irresistibles de la sociedad”⁵⁹.

Había asalariados en todas aquellas ciudades modernas que necesitaban trabajos de construcción o servicios –gas, agua, alcantarillado– y en los lugares vinculados a una red de puertos, ferrocarriles y telégrafos que unían las zonas del mundo económico. Al fin y al cabo, a finales del siglo XIX la urbanización había avanzado de manera más rápida y masiva de lo que lo había hecho hasta entonces en ningún momento de la historia⁶⁰. El crecimiento urbano se nutrió de importantes corrientes migratorias –por ejemplo, en el Reino Unido y entre la población judía de la Europa del este– procedentes de las ciudades pequeñas. Otros cruzaron el mar. Las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX abarcaron una época de intenso desplazamiento de vastas masas, principalmente de origen europeo, que en el caso de

⁵⁶ Valentin, *Historia Universal*, 253.

⁵⁷ Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 107.

⁵⁸ Lapsos adoptados por varios historiadores, como Eric J. Hobsbawm (1917-2012), y que abarca de 1789 a 1914. Ver Traverso, *La historia como campo de batalla*.

⁵⁹ Traverso, *La historia como campo de batalla*, 41.

⁶⁰ Hobsbawm, *La era del imperio*, 114.

América encontraron en la Argentina y sobre todo en Estados Unidos sus principales destinos. Este fenómeno constituyó el más grande movimiento migratorio en la historia del mundo y su dinámica debió dejar una impronta en el ánimo de Antonio María Bergmann, en cuyo entorno familiar un científico como su padre Guillermo, conectado con ciertos círculos intelectuales de la Alemania de entonces⁶¹, estaría lo suficientemente enterado del impacto de las migraciones en esa escala nunca antes vista.

En 1871 había en Alemania ocho ciudades de 100.000 habitantes, cifra que aumentó a treinta y tres en 1900 y a cuarenta y ocho en 1910⁶². Dos tomaron la delantera, Berlín como centro teatral y Munich como centro artístico. La vida universitaria bullía en Heidelberg, Tubinga, Gotinga, Leipzig y Breslau⁶³; las nuevas galerías de arte moderno donde se exhibían los lienzos del impresionismo francés fueron abiertas en Weimar y Darmstadt, y las grandes representaciones de ópera tenían lugar en Karlsruhe y Dresde. En esta última ciudad se constituyó en 1905 el grupo de artistas Die Brücke, núcleo del expresionismo alemán en las artes plásticas, del que hicieron parte los pintores Ernst Ludwig Kirchner (1880-1938), Erich Heckel (1883-1970), Karl Schmidt-Rottluff (1884- 1976), Otto Müller (1874-1930), Max Pechstein y Emil Nolde (1867-1956).

Sin embargo, la Europa del siglo XIX en su conjunto seguía siendo rural⁶⁴, aunque la diferencia entre la mentalidad del trabajador urbano y la del trabajador del campo se acentuó cada vez más. El primero estaba abierto al colectivismo, al sindicalismo y a las doctrinas materialistas y agnósticas, mientras que el segundo tendía a ser individualista, conservador y ortodoxo en su fe religiosa⁶⁵. Cleve, donde Bergmann nació y vivió los primeros años de su vida, era una población que al menos en el umbral del siglo XX pertenecía al ámbito de lo rural, propicia al arraigado sentimiento católico que Guillermo transmitió a su familia en aquella Renania que aún hoy sigue siendo mayoritariamente católica. En la atmósfera social que se respiraba durante el largo período de paz comprendido entre 1871 y 1914, la nobleza,

⁶¹ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

⁶² Brouun, *La Europa del siglo XIX*, 159.

⁶³ Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 46-47.

⁶⁴ Traverso, *La historia como campo de batalla*, 43.

⁶⁵ Brouun, *La Europa del siglo XIX*, 163.

que seguía disfrutando de toda clase de privilegios, especialmente por lo que se refiere a la carrera militar y a la selección de oficiales para los ‘regimientos de la guardia’, era también la que marcaba la pauta a la sociedad burguesa. La alta aristocracia vivía en sus palacios y grandes posesiones, no se relacionaba más que entre sí, y, en invierno, participaba en la vida social de las ciudades. Los hijos prestaban su servicio militar como oficiales en las guarniciones. Los aristócratas no ejercían otras profesiones a no ser que se vieses obligados a ello por razones económicas. Para saldar sus deudas existía la posibilidad de contraer matrimonio con la hija de un rico comerciante. De ahí que durante el Imperio surgiesen nexos familiares entre la nobleza y las familias judías, lo que no dejó de constituir una innovación considerada contraria a la estructura clasista de la sociedad por los militares, los terratenientes y la mayor parte de los conservadores, que seguían caracterizándose por una actitud antisemítica⁶⁶.

El término *antisemitismo moderno* apareció en Alemania a principios de la década de 1880, en esa coyuntura de grandes movimientos de masas humanas y crecimiento vertiginoso de las ciudades. Pero es necesario enmarcarlo en un fenómeno mucho más amplio, el de la modernidad judía, que abarcó de 1750 a 1950. “La Emancipación⁶⁷ por un lado, el Holocausto y el nacimiento de Israel por el otro, he aquí los confines históricos que encuadran la modernidad judía. Después de haber sido cuna de esta modernidad, Europa se convirtió en su tumba. Y en heredera de su legado”⁶⁸. En el caso de Alemania, el trayecto de la emancipación comenzó a fines del siglo XVIII con las reformas del prusiano Christian Wilhelm von Dohm (1751-1820), finalizó en 1871, y tuvo su momento más alto cuando fue proclamada en 1919 la Constitución de la República de Weimar, redactada con el aporte decisivo de un jurista judío, Hugo Preuss (1860-1925).

Ese proceso que abarcó el siglo XIX permitió a los judíos de Europa Occidental integrarse en las sociedades nacionales en las que vivían “al precio de sus derechos colectivos y comunitarios”. La judeidad quedó reducida a la esfera privada y al mismo tiempo surgió el mito de los judíos como “Estado dentro del Estado”. Sin embargo, con su asimilación a las culturas nacionales, la judeidad se transformó en un *espíritu* armónicamente articulado con el sentimiento y la cultura patria de lugares como el Reich alemán y el Imperio austrohúngaro. De hecho, los imperios multinacionales del siglo XIX se constituían en terreno propicio para la integración social y política de las minorías, pues eran mucho más

⁶⁶ Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 38-39.

⁶⁷ Concesión de derechos políticos a los judíos en el ambiente ilustrado de la Europa occidental prerrevolucionaria.

⁶⁸ Enzo Traverso, *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014), 21-22.

heterogéneos en el aspecto étnico, cultural, lingüístico y religioso que los Estados nación y toleraban (o favorecían) la presencia de minorías diaspóricas⁶⁹.

Así, la época dorada del cosmopolitismo⁷⁰ judío comenzó en la segunda mitad del siglo XIX cuando millones de judíos de Europa Oriental pasaron a Europa Occidental, para radicarse en las grandes ciudades alemanas y austriacas, y más allá, en París, Londres y Estados Unidos⁷¹. Uno de los grandes focos de irradiación del cosmopolitismo fue entonces la *Mittleuropa*⁷², “aquella encrucijada entre el Este y el Oeste” que corresponde a la Europa central de lengua alemana, que fue la *lingua franca* de los judíos. La *Mittleuropa* fue en muchos aspectos una creación judía, una lengua y una cultura de la que ellos se hicieron intérpretes, que renovaron y enriquecieron mezclándolas con otras culturas y tradiciones. La *Mittleuropa* implicaba una homogeneidad cultural debida a la movilidad y a los intercambios.

Los judíos que moldearon la *Mittleuropa* llegaron huyendo, entre otras circunstancias, de las persecuciones antisemitas y el impacto de la industrialización y la urbanización que estaban cercenando la vieja estructura del pequeño comercio judío. El judaísmo alemán adquirió un nuevo perfil en el contexto de una transformación marcada por los crecimientos demográficos y los procesos de urbanización relacionados con la Revolución Industrial, la modernización y la asimilación. Entre 1850 y 1914, el número de judíos que vivían en Berlín pasó de menos de 10.000 a casi 200.000. Eran inmigrantes que dejaron el *yiddish* en favor del alemán, procedentes de Silesia, Pomerania, Galitzia, Bukovina, Moravia, Eslovaquia y Bohemia. En el transcurso de dos generaciones consolidaron una comunidad integrada por clases medias y pertenecientes a las diferentes capas de la burguesía culta. Se consideraban

⁶⁹ Traverso, *El final de la modernidad judía*, 20, 23-24, 45.

⁷⁰ “El cosmopolitismo es un elemento estructural de la historia judía que tomó forma después de la Emancipación, cuando esta dejó de ser una historia separada y se imbricó en la de las naciones en medio de las cuales vivían los judíos y con las que se identificaban completamente”. Traverso, *El final de la modernidad judía*, 42.

⁷¹ A los Estados Unidos arribaron, entre 1880 y la Primera Guerra Mundial, cerca de 15 millones de inmigrantes, 10% de los cuales eran judíos. Traverso, *El final de la modernidad judía*, 42.

⁷² El otro foco fue la *Yiddishkeit*, “una cultura moderna, que nacida en el Imperio zarista en el siglo XIX, floreció en las grandes capitales de la diáspora judía: en Varsovia, Vilnus, Berlín o Nueva York (...). Sus representantes viajaban de una capital a otra, de un país a otro, haciendo vivir al *yiddish* en simbiosis con el polaco, el ruso, el alemán, el francés y el inglés”. Traverso, *El final de la modernidad judía*, 44.

ciudadanos alemanes de fe mosaica, junto con los católicos y los protestantes, aunque estaban marginados de la administración pública, la jerarquía militar, y la vida universitaria. Entonces se entregaron al quehacer cultural como una manera de reafirmarse y ganar reconocimiento, y sus compatriotas “de raíces germánicas” los consideraban un cuerpo extraño a la nación, ciudadanos del Reich alemán pero no miembros del *Volk* alemán⁷³. Nada extraño que en 1896, impresionado por la suerte que estaba corriendo el capitán de origen judío perteneciente al ejército francés, Alfred Dreyfus (1859-1935)⁷⁴, el escritor austríaco Theodor Herzl (1860-1904) publicase *El estado judío*, obra fundacional del sionismo político que jugaría un papel definitivo en la creación del Estado de Israel, en 1948. Desde muy niño Bergmann, educado en un ambiente ultracatólico, debió ver y sentir la afluencia de aquellos judíos que, provenientes de todas partes, asistían a la sinagoga en Cleve y se incorporaban con una franca naturalidad a las distintas capas sociales de la Europa central. Tal era la experiencia de un pueblo que se integraba a otro, renovándolo en aspectos enteros de su acontecer intelectual y cultural.

Los años en el *Gymnasium*: entre *Kultur* y *Zivilisation*

Aquella Alemania de fines del siglo XIX y comienzos del XX fue particularmente receptiva a las modernas ciencias de la naturaleza, entre otras razones porque despertaban el interés del káiser Guillermo II, que quiso impulsarlas no solo confiriendo títulos de nobleza y condecoraciones a los científicos que las cultivaban, sino también con la fundación en 1911 de la Sociedad del Emperador Guillermo para el Fomento de las Ciencias, integrada en sus inicios por siete Institutos que al cabo de 25 años sumarían 130 y a la que se vincularían las mentes más brillantes de la Alemania de la preguerra⁷⁵.

Ese ambiente sin duda fue una circunstancia estimulante para Guillermo Bergmann, que a partir del cambio de siglo publicó toda una serie de trabajos, fruto de su actividad profesional, como *Allgemeine Hygiene der Nahrung* (1902) e *Hypnose und Willensfreiheit* (1903)⁷⁶. Al

⁷³ Traverso, *El final de la modernidad judía*, 43-44, 49-50.

⁷⁴ Por prejuicios antisemitas, Dreyfus fue acusado de ser espía de los alemanes, condenado en 1894 a cadena perpetua, indultado en 1899 y reincorporado en el ejército en 1906. El caso dividió profundamente a Francia.

⁷⁵ Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 116.

⁷⁶ También publicó, entre otros, *Pastoralmedizin* (1910), *Selbstbefreiung aus nervösen Leiden* (1911), y *Krankhafte seelische Minderwertigkeiten* (1913), *Seelenleiden der Nervösen* (1920) y *Das Nervöse Kind*

fin y al cabo, pocos años antes de su nacimiento fueron publicadas dos obras científicas que sin duda ejercieron un influjo decisivo en su generación: *Energía y materia* (1855) del médico y filósofo alemán, principal representante del materialismo del siglo XIX, Ludwig Büchner (1824-1899), y *El origen de las especies* (1859) del inglés Charles Darwin (1809-1882). Ambas hablan de “evolucionismo”, y a semejanza de otras que circularon en la época, contribuyeron a cuestionar los cimientos de la vieja fe religiosa, justo en el momento en que el espejismo del triunfo de la ciencia parecía incuestionable. Se atribuye el despegue de la investigación en torno a los secretos de la materia al alemán Heinrich Rudolf Hertz (1857-1894), que basándose en el trabajo del escocés James Clerk Maxwell (1831-1879) pudo en 1886 demostrar la existencia de las ondas electromagnéticas y medir su velocidad, lo que condujo en 1895 a la telegrafía sin hilos de Guglielmo Marconi (1874-1937), el inventor italo-irlandés. En ese mismo año el alemán Wilhelm Konrad Roentgen (1845-1923) inauguró una nueva era en la química con su descubrimiento de los rayos X. Uno de los campos que en Alemania gozó de un poderoso impulso fue la química. Gracias al hecho de haber hallado en 1865 la clave de la estructura de los compuestos orgánicos, es decir, la “teoría de los benzoles”, Friedrich August Kekulé von Stradonitz (1829-1896) abrió la industria de su país a una época dorada que le daría a la química alemana el prestigio mundial que todavía la caracteriza.

Si *Energía y materia* marcó a la generación de Guillermo Bergmann, *Los enigmas del universo* del naturalista y filósofo alemán Ernst Haeckel (1834-1919), publicada en 1899, fue una de las obras de cabecera de la generación de su hijo Antonio María. Justo en esos años de cambio de siglo los físicos advirtieron que junto a las leyes de la mecánica clásica existían en la naturaleza principios que no permitían predecir el comportamiento futuro de un cuerpo o de un sistema a partir de su estado actual. La indagación de aquel misterio trajo como resultado en 1900 la teoría cuántica de Max Planck (1858-1947) y en 1905 la teoría especial de la relatividad de Albert Einstein (1879-1955). Ambos merecieron el Premio Nobel de Física después de la Gran Guerra, Planck por su descubrimiento de los cuantos de energía, y Einstein por el descubrimiento de la ley del efecto fotoeléctrico. En esos años se hicieron

(1921). Focotopia enciclopedia Espasa, publicada entre 1936 y 1938. ACeHUNC. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 89.

otros aportes igualmente revolucionarios, como *La interpretación de los sueños* (1900) de Sigmund Freud (1859-1939)⁷⁷, y *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905) del sociólogo Max Weber (1864-1920).

La Alemania de entonces recibía el influjo de la música de Richard Wagner (1813-1883) y del pensamiento de Friedrich Nietzsche (1844-1900), además de ser la cuna del escritor Thomas Mann (1875-1955): tres grandes personalidades que sintetizan algunos de los más altos valores artísticos y espirituales de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Mann debía su formación al “magnífico sistema educativo alemán, tal como se había ido desarrollando a lo largo del siglo XIX”. Cursó la educación secundaria en el *Gymnasium*, y sin haber pasado por la universidad, disponía de una sólida formación literaria, histórica y filosófica, así como en lenguas clásicas y modernas⁷⁸. Al igual que Mann, Antonio María Bergmann y Stefan Zweig también hicieron el bachillerato en el *Gymnasium*. Este último consignó el recuerdo de su paso por las aulas de Viena en su autobiografía *El mundo de ayer*. A lo largo de varias páginas, Zweig evoca el hastío que significaron los cinco años de escuela primaria y los ocho años en el *Gymnasium*, donde tomó francés, inglés, italiano, griego y latín, así como geometría y física, entre otras asignaturas que hacían parte de un programa académico cuidadosamente diseñado. Pero ese aparato de enseñanza tenía un “propósito determinado, si bien cuidadosamente oculto”:

El mundo anterior o superior a nosotros, que orientaba todos sus pensamientos únicamente de acuerdo al fetiche de la seguridad, no quería, o no quería todavía, a la juventud: le profesaba una constante desconfianza. Orgullosa de su “progreso” sistemático y su orden, la sociedad burguesa proclamaba la templanza y la comodidad en todas las formas de la vida como la única verdad eficaz del hombre; había que evitar toda prisa para hacernos progresar. Austria era un estado antiguo, dominado por un emperador anciano⁷⁹, gobernado por ministros viejos, un Estado sin ambición, que sólo esperaba mantenerse incólume en el espacio europeo si se defendía contra todo cambio radical. La gente joven que, por instinto, siempre desea mudanzas rápidas y radicales, era considerada por eso mismo como elemento peligroso, al cual había que mantener el mayor tiempo posible excluido u oprimido. No había, por lo mismo, motivo alguno para hacernos gratos los años de colegio...⁸⁰

⁷⁷ Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 47, 57-58, 106.

⁷⁸ Eric D. Weitz, *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia* (Madrid: Turner Publicaciones S.L., 2009), 339-340.

⁷⁹ Francisco José I de Austria (1830-1916), emperador desde 1848 hasta su fallecimiento.

⁸⁰ Stefan Zweig, *El mundo de ayer* (México D. F.: Editorial Diana S. A., 1949), 43-48.

Al fin y al cabo, en el desarrollo de la modernidad europea predominaban las dicotomías tradición o modernidad, progreso o reacción, comunidad o sociedad, racionalización o carisma. Y en el caso de la historia alemana moderna, tales dicotomías sugerían que el nacionalismo (y luego el nacionalsocialismo), estaban motivados principalmente por los rechazos de la modernidad: los valores políticos de la Revolución francesa y las realidades económicas y sociales creadas por la Revolución Industrial. Después de todo, una corriente importante al interior de la ideología conservadora (y más tarde dentro de la ideología nazi) concilió las ideas antimodernistas, románticas e irracionales del nacionalismo alemán y la racionalidad de medios y fines, es decir, la tecnología moderna. Tal fenómeno ha sido denominado “modernismo reaccionario”, el cual convirtió la tecnología como un componente de la *Zivilisation* occidental, en una parte orgánica de la *Kultur* alemana. Esa conciliación de la tecnología y la sinrazón, que se inició en las universidades técnicas alemanas a principios del siglo XX⁸¹, es una auténtica paradoja: el rechazo de la Ilustración y al mismo tiempo la aceptación de la tecnología⁸².

Aquellos años de estudio en el *Gymnasium* –donde entre otras cosas y a semejanza de Zweig aprendió a leer en griego y latín– transcurrieron para Bergmann en el tranquilo ambiente de la casa paterna, en contacto permanente con los parientes de Eufemia, su mamá. Los Terwindt eran una familia numerosa asentada en la ciudad holandesa de Nijmegen, provincia de Güeldres, al otro lado de la frontera y a escasos kilómetros de Cleve. Exceptuando sus amistades del *Gymnasium*, el trato con tíos y tías, primos y primas por el lado materno, es decir, con holandeses, constituyó todo el universo social de Antonio María en su infancia y buena parte de su adolescencia⁸³.

Teniente en las trincheras de la Gran Guerra

Poco antes de morir en la batalla de Verdún (1916), el pintor alemán Franz Marc (1880-1916) afirmaba en una carta que la guerra mundial que él estaba librando como soldado en el frente,

⁸¹ Fue defendida por los intelectuales no técnicos de la revolución conservadora de Weimar, encontró un hogar en el partido Nazi en los años veinte y entre los propagandistas del régimen de Hitler en los años treinta, y se convirtió en un factor del triunfo de la ideología totalitaria hasta 1945.

⁸² Jeffrey Herf, *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica S.A., 1990), 17-21.

⁸³ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

era “una guerra civil europea, una guerra contra el enemigo invisible del espíritu europeo”. Desde entonces, el término –guerra civil europea– ha sido utilizado por toda una serie de personalidades⁸⁴ para caracterizar los treinta años que transcurren entre el comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y el término de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). La Gran Guerra marcó el final de una cierta idea de Europa y se constituyó en el punto de partida de una nueva época de crisis, conflictos sociales, políticos y militares. Fue la *explosión* del Viejo Mundo, que abrió veinte años de una paz incierta sembrados de confrontaciones civiles que desembocaron en una segunda conflagración aún más devastadora. La edad de oro en la que predominó la estabilidad y seguridad, dominada por la idea de paz y progreso, desapareció en las trincheras de la Gran Guerra, la cual significó un abismo que enfrentaría a dos ideologías: comunismo y fascismo.

La guerra civil europea de 1914 a 1945, en la que el crack bursátil de 1929 jugó un papel determinante, puso fin a “la paz de cien años” del Congreso de Viena⁸⁵. Ese siglo de paz (1815-1914) reposaba sobre cuatro pilares: el equilibrio entre las grandes potencias, el patrón oro, una economía liberal sostenida por la revolución industrial y el principio de la autorregulación de las sociedades a través del mercado, y el Estado de derecho con el reconocimiento de ciertas libertades constitucionales. Los países del continente sentían que estaban compartiendo un sistema de valores y una misma civilización, la cual se atribuía la misión histórica de impartir progreso. El sistema de alianzas entre las potencias era el reflejo de la civilización europea, donde la diplomacia era conducida por una casta aristocrática que poseía su lengua, el francés, y vínculos continentales a semejanza de las familias reales, acostumbradas a los matrimonios entre coronas de diferentes países. Para estos *gentlemen* era difícil separar los intereses nacionales del destino de la Europa imperial. “Pero esta casta se encontraba ya profundamente desfasada en relación con el avance de los nacionalismos”⁸⁶.

⁸⁴ Ernst Jünger (1895-1998), Karl Löwith (1897-1973), Ernst Nolte (1923-2016), Hannah Arendt (1906-1975), Eric J. Hobsbawm (1917-2012) y François Furet (1927-1997).

⁸⁵ Traverso, *La historia como campo de batalla*, 46.

⁸⁶ Enzo Traverso, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea 1914-1945* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009), 31-44.

A Bergmann lo sorprendió el estallido de la Gran Guerra en agosto de 1914, mes y medio antes de cumplir los dieciocho años. El escritor y guionista alemán Carl Zuckmayer (1896-1977)⁸⁷, que en ese momento también tenía diecisiete años, nos ha dejado sus impresiones, quizás no muy distintas de aquellas que hubiese podido experimentar el mismo Bergmann en aquellas circunstancias. Era sábado primero de agosto y Zuckmayer estaba en Colonia, una de las principales ciudades de Renania: “Fui corriendo al centro de la ciudad... Entre la multitud circulaban patrullas de soldados, fijando en las esquinas carteles recién impresos, en los que, con gruesos caracteres, legibles a distancia, se decía ‘Su Majestad, el Emperador y Rey, ha decretado la movilización del Ejército y la Flota. El primer día de movilización es el 2 de agosto’”. Sin embargo, “la partida del ejército activo, que pronto llegó ante el enemigo, no tuvo nada de embriaguez guerrera, histeria colectiva”, recuerda Zuckmayer, aunque “era una tropa disciplinada, juiciosa, seriamente resuelta, que sabía lo trágico que era aquel acontecimiento. Era una delicia y a la vez una pena mirarlos”, pues “muy pocos de los que comenzaron la guerra volvieron (...) Los más jóvenes venían como yo de los bancos de la escuela”⁸⁸.

Bergmann era uno de ellos. Faltándole un año para concluir el *Gymnasium*, es decir, para obtener el cartón de bachiller, fue reclutado. Su destino fue algún punto en las cercanías de la ciudad de Estrasburgo, en la Alsacia que en la guerra de 1870 había sido arrebatada a Francia junto con Lorena, e incorporadas al Reich. Aquella pérdida territorial, que dejó en el ánimo de los franceses no poco resentimiento, jugó un papel decisivo en las causas que produjeron la Primera Guerra Mundial, y solamente en noviembre de 1918 ambas provincias volvieron a ser parte de Francia. Allí, en Alsacia, Bergmann pasó los cuatro años que duró el conflicto peleando como teniente en las trincheras. El parco testimonio que dejó a su familia⁸⁹ nos dice que había pausas que duraban semanas, a veces meses, antes del reinicio del fuego, que a pesar de su furor poco o nada permitía que las tropas avanzaran. Bergmann solía decir que los soldados sufrieron mucho, mientras que la población civil escasamente supo qué era la guerra.

⁸⁷ Nótese que los años de nacimiento y muerte son los mismos de Antonio María Bergmann.

⁸⁸ Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 78, 83.

⁸⁹ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.



FOTO 2

De cuando en cuando se enteraría, gracias a un periódico que caía en sus manos o a la lectura de una carta, de lo que sucedía en otros puntos del escenario bélico: la derrota de los rusos en Tannenberg (Prusia oriental) en los últimos días de agosto de 1914, a manos de los alemanes, y la ofensiva que estos emprendieron en septiembre de ese año, detenida en el río Marne (Francia), en la que ha sido considerada la principal batalla de la Gran Guerra; el hundimiento frente a las costas de Irlanda en febrero de 1915, por cuenta de un submarino alemán, del trasatlántico Lusitania, de bandera británica, entre cuyos pasajeros había más de 230 estadounidenses, y la firma del Tratado de Londres en abril, por el cual Italia le daba la espalda a los imperios alemán y austrohúngaro para pelear en el bando de Francia, Inglaterra y Rusia; el combate que terminó en tablas en Jutlandia (mar del Norte) en mayo de 1916, entre la flota británica y la armada del káiser, y la batalla de ingleses y franceses contra alemanes cerca del río Somme (Francia), donde los británicos emplearon por vez primera tanques en gran número. En las trincheras de Alsacia el teniente Bergmann habrá comentado con sus compañeros de armas la decisión que puso en práctica Alemania en febrero de 1917 de emplearse a fondo, contra la voluntad de Estados Unidos, en la guerra submarina, lo que provocaría la declaratoria de guerra de Washington en abril, y la caída del zar Nicolás II (1868-1918) a raíz de los disturbios revolucionarios que en noviembre condujeron al poder a Vladimir Lenin (1870-1924), quien sacó a su país de la guerra. A partir de agosto de 1918 la ayuda estadounidense se intensificó en suministro de hombres (alrededor de 250.000 que llegaban cada mes) y material de guerra, un factor poderoso que llevó a los imperios centrales a la derrota.

Su estancia en Alsacia coincidió con la de Paul Bergmann, un medio hermano de Guillermo. Éste y su hijo Raimundo también estuvieron involucrados en la guerra. Al igual que millones de seres humanos, al término de la misma Raimundo contrajo la gripe española, que en su caso derivó en una pleuritis curada gracias a la intervención quirúrgica llevada a cabo por su padre, quien retiró una parte mínima de costilla para facilitar el drenaje del pulmón⁹⁰. Durante la guerra Guillermo asistió a la tropa en calidad de médico, por lo cual fue condecorado con la Cruz de Hierro⁹¹.

⁹⁰ El trocito de hueso que Guillermo retiró, Raimundo lo conservó en un frasco durante muchos años. Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

⁹¹ Cruz de Hierro. ACeHUNC. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 2.



FOTO 3

Derrota, revolución y república

Como compensación por sus servicios de soldado, Antonio María obtuvo el título de bachiller, faltándole aún aquel año de clases que se vieron interrumpidas cuando estalló el conflicto. “¿Por qué Facultad me decidiría? –se preguntaba Stefan Zweig cuando salió del *Gymnasium*–. Mis padres me dejaron elegir con absoluta libertad. Mi hermano mayor ya se había incorporado a la empresa industrial paterna, de modo que no había ninguna clase de prisa para el segundo. Al fin y al cabo sólo se trataba de asegurar al honor de la familia un título de doctor, no importaba cuál”⁹². A finales del siglo XIX, la burguesía empezó a disfrutar un nivel de ingresos que permitía holgura y tranquilidad a sus hijos. Los mayores asumían la dirección de la fábrica o el banco, mientras que los hijos más jóvenes quedaban con las manos libres para escoger su camino, que podía ser el servicio militar. “Otros comenzaban a estudiar, aunque no siempre con el propósito firme de obtener un título académico. Muchas veces se matriculaban en asignaturas que económicamente no tenían porvenir, tales como historia de la literatura o del arte, y a veces llegaban incluso a doctorarse, lo que contribuía de modo decisivo a realzar su prestigio social”⁹³. El caso de Bergmann se ajusta de manera precisa a esta realidad. Aunque Guillermo no era un empresario, tenía una posición lo suficientemente acomodada⁹⁴ y vivía en función de aquello que íntimamente le resultaba placentero. Los afanes estaban lejos del lucro económico⁹⁵, mentalidad que transmitió a sus hijos. Como lo consignó en su breve autobiografía, Antonio María optó por la historia del arte, la historia y la filosofía⁹⁶, estudios que abarcaron los años de 1919 a 1929.

El 10 de diciembre de 1918 Friedrich Ebert (1871-1925), presidente del Consejo de Representantes del Pueblo, recibió a los soldados que regresaban a una Alemania recién derrotada, con un discurso cuyas palabras procuraban conferir algún sentido a los millones de vidas y a la ingente cantidad de recursos materiales perdidos en la guerra. “Compatriotas,

⁹² Zweig, *El mundo de ayer*, 86.

⁹³ Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 68, 73.

⁹⁴ Recordemos que Eufemia Terwindt, aunque de ascendencia campesina, provenía de una rica familia holandesa, cuya dote para el matrimonio con Guillermo debió suponer una sólida base que permitió al matrimonio y a sus hijos prosperar y desentenderse de las preocupaciones de dinero.

⁹⁵ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

⁹⁶ “Historia d. Arte, Historia y Filosofía”, dice el documento. Asumimos que el orden en el que dispuso cada una de las tres disciplinas, revela la importancia que cada una de ellas tuvo en su vida y trayectoria académica.

bienvenidos a la República de Alemania, bienvenidos a la patria, que tanto os ha echado de menos...”⁹⁷. Regresaban, en efecto, a la República, y no al Imperio.

El colapso militar de fines de 1918 había llevado al gobierno a entablar conversaciones secretas con Estados Unidos de cara a una negociación de paz, siempre y cuando Alemania llevase a cabo profundas reformas democráticas. En ese sentido el príncipe Max von Baden (1867-1929), canciller del Reich, había accedido a que en un futuro el canciller solo conservara su cargo con la confianza de la representación popular⁹⁸. Pero en los últimos días de octubre los marineros de la ciudad portuaria de Kiel recibieron la orden de prepararse para zarpar. La entendieron como una manera de sabotear las reformas y las conversaciones con un improvisado combate en alta mar contra la escuadra británica, como una arbitrariedad: al igual que el resto de alemanes ellos también estaban cansados de la guerra. Así que el 29 de ese mes se amotinaron, “y aquella actitud prendió la mecha de la revolución que acabaría con la Alemania imperial”⁹⁹. En un principio los amotinados pidieron la mejora de sus condiciones, pero pronto adoptaron un discurso mucho más político y exigieron no solo finalizar la guerra, sino también la abdicación de Guillermo II y la plena instauración de un gobierno democrático. La revolución llegó a Bremen, Hamburgo, Bochum, Essen, Braunschewig, Berlín, Munich, Baviera... hubo llamamientos a una huelga general, los reclutas empezaron a abandonar los cuarteles, la gente copaba el centro de las ciudades, surgían comités de trabajadores y soldados... La situación era crítica. El 9 de noviembre Max von Baden, en un intento desesperado por mantener el orden, entregó su cargo a Ebert, en ese momento jefe del Partido Socialdemócrata, y quien asumió la presidencia del Consejo de Representantes del Pueblo, integrado por socialdemócratas y socialistas independientes, así como las responsabilidades de gobierno hasta la convocatoria de una Asamblea Nacional¹⁰⁰. Por su parte, el dirigente de la Liga Espartaquista (fundada en 1917) Karl Liebknecht (1871-1919) proclamó la República desde un balcón del Palacio Real. No hubo vuelta atrás: ese mismo día el káiser abdicó. El apoyo de políticos y militares se había agotado y el 10 de

⁹⁷ Weitz, *La Alemania de Weimar*, 17.

⁹⁸ Walter Goetz et ál., *Historia universal* (Madrid: Espasa - Calpe S. A.: 1957), 563.

⁹⁹ Weitz, *La Alemania de Weimar*, 29.

¹⁰⁰ Marisa Javierre González y Carolina Reoyo González, ed., *Historia universal* (España: Espasa Calpe S. A., 2001), 1150.

noviembre Guillermo II, el último Hohenzollern, huyó a Holanda. Al otro día los oficiales alemanes firmaron el armisticio en el bosque de Compiègne ante el mariscal de Francia Ferdinand Foch (1851-1929).

El final de la guerra fue el comienzo de unos meses marcados por la incertidumbre y la violencia, pues la caída de la monarquía puso al descubierto la rivalidad entre las distintas fuerzas políticas que luchaban por abrirse paso hasta el poder. La derecha conservadora aceptó la república con la convicción de dominarla, los socialdemócratas apostaron por un régimen parlamentario, democrático y burgués, y la izquierda que participaba en la insurrección se comprometió con la revolución socialista de los trabajadores. Muy pronto el predominio lo obtuvo el Partido Socialdemócrata¹⁰¹. En diciembre de 1918, Liebknecht y otros líderes espartaquistas como Rosa Luxemburgo (1871-1919), fundaron el Partido Comunista Alemán, el cual encabezó la lucha revolucionaria.

El temor de Ebert y los socialdemócratas de ver instaurado en Alemania un régimen bolchevique a imagen y semejanza de la Unión Soviética, lo llevó a pedir apoyo al Ejército, que tampoco quería un Estado comunista. En enero de 1919, con la Semana Sangrienta, culminó en Berlín la represión militar contra el movimiento revolucionario, con el resultado de mil muertos y más de diez mil heridos, entre ellos Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, asesinados el día 15 por los *freikorps*. Estos crímenes fueron el trágico presagio de otros tantos asesinatos de ciudadanos anónimos y destacados que cayeron en Alemania en esos convulsionados años veinte.

A raíz de las elecciones para la Asamblea Nacional celebradas el 19 de enero, Ebert integró en Weimar una coalición que agrupó al Partido Socialdemócrata, al Partido de Centro y al Partido Democrático Alemán¹⁰², coalición que obtuvo en las urnas una cómoda mayoría y que dejó en claro que el pueblo había votado en favor de una república parlamentaria y en contra de un sistema comunista de tipo soviético o de un regreso a la monarquía. En las negociaciones con las potencias occidentales, las condiciones fueron las de un vencedor

¹⁰¹ Javierre González y Reoyo González, ed., *Historia universal*, 1150.

¹⁰² Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 134.

preocupado por la necesidad de que el vencido no pudiera volver a empuñar las armas, y por muy duras que fueran –pérdida de todas las posesiones ultramarinas, de una octava parte del territorio, de importantes yacimientos de hierro y hulla, de bienes y dinero¹⁰³– los alemanes se vieron obligados a reconocerlas y firmarlas el 28 de junio de 1919, en Versalles. El 11 de agosto, resultado de las deliberaciones de la Asamblea Nacional y en medio de las voces que tildaban a los políticos firmantes de Versalles de traidores, entró en vigor una nueva Constitución y Friedrich Ebert se convirtió en presidente, cargo que ocuparía hasta su fallecimiento en 1925. Había nacido la República de Weimar.

El estudiante de Weimar

La república, que llegó a su fin en 1933 cuando Adolfo Hitler (1889-1945) tomó el poder, nació con un terrible saldo en rojo: dos millones de alemanes habían muerto en la guerra y cerca de cuatro millones doscientos mil resultaron heridos. Un veinte por ciento de la población masculina había desaparecido. Sin embargo, la experiencia de la guerra, sus horrores y las penurias en el hogar, terminaron con un sentimiento de liberación por parte de incontables hombres y mujeres, llevándose por delante muchas de las convenciones en el terreno del arte, la sexualidad, el amor, la belleza, el poder... La guerra arraigó el sentimiento profundo del carácter efímero de la existencia y echó por tierra los conceptos tradicionales de respeto y sumisión ciega a la autoridad¹⁰⁴.

En esa atmósfera de conflictos políticos teñidos de violencia y explosión de vitalidad que agitó hasta los últimos resquicios de la sociedad y la cultura, el exteniente Bergmann adquirió su formación académica. Pasó por las universidades de Bonn, Colonia, Friburgo, Munich y Münster. Fue alumno de los filósofos alemanes Martin Heidegger (1889-1976), Max Scheler (1874-1928), Nicolai Hartmann (1882-1950) y Dietrich von Hildebrand (1889-1977), así como del moravo Edmund Husserl (1859-1938). También asistió a las clases de los historiadores del arte de origen alemán Hans Jantzen (1881-1967) y Paul Clemen (1866-1947), y de los suizos Martin Wackernagel (1881-1962) y Heinrich Wölfflin (1864-1945)¹⁰⁵.

¹⁰³ Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 124.

¹⁰⁴ Weitz, *La Alemania de Weimar*, 20, 22, 24.

¹⁰⁵ Hoja de vida del Dr. Antonio M. Bergmann, 1975. ACeHUNC. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 103.

La pasión de Bergmann por el arte puede apreciarse en algunos bosquejos suyos que se conservan, hechos en tinta, uno de los cuales, fechado en 1922, representa la fachada de una iglesia¹⁰⁶. Otro, no exento de talento, corresponde a una cabeza de hombre¹⁰⁷.

Los más influyentes filósofos y sociólogos del periodo de Weimar se empeñaron a fondo en sacar a la luz las consecuencias que la modernidad, con su nueva sociedad de masas, representaba para las estructuras que llegaron a configurar la manera de ver y pensar del hombre. Uno de ellos fue Heidegger, autor de *Ser y tiempo*, una de las obras filosóficas más importantes del siglo XX, publicada en la Alemania de Weimar en 1927. A diferencia de muchos otros pensadores y artistas alemanes de primer orden, los cuales se vieron obligados a abandonar su país una vez los nazis se hicieron con el poder en 1933, Heidegger optó por pasarse a sus filas. Bajo los nazis fue rector de la Universidad de Friburgo, estuvo de acuerdo con la expulsión de los profesores judíos, y se pronunció en favor del régimen. Lo más significativo fue su silencio a partir de 1945, pues nunca condenó el nacionalsocialismo y solo hizo un comentario banal sobre Auschwitz, pretendiendo restarle importancia¹⁰⁸.

Ser y tiempo fue una de las muchas publicaciones (filosóficas, históricas, literarias) aparecidas en la Alemania de esos años, las cuales ejercieron un impacto decisivo en el pensamiento y la estética del siglo XX: *La decadencia de Occidente* del filósofo e historiador Oswald Spengler (1880-1936), publicada entre 1918 y 1923; *Tractatus logico-philosophicus* (1921) del filósofo, matemático y lingüista Ludwig Wittgenstein (1889-1951); *El origen de la tragedia alemana* (1928) del filósofo, crítico, traductor, locutor de radio y ensayista Walter Benjamin (1892-1940), y *Berlín Alexanderplatz* (1929) del novelista Alfred Döblin (1878-1957). Döblin hizo parte de la Sección de Literatura en la Academia Prusiana de Arte, creada en 1926 y que entre otros¹⁰⁹ también acogió a Hermann Hesse (1887-1962) y Thomas Mann.

¹⁰⁶ Dibujo de iglesia, 1922. ACeHUNC. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 4, folio 11.

¹⁰⁷ Dibujo cabeza de hombre, sin fecha. ACeHUNC. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 4, folio 12.

¹⁰⁸ Weitz, *La Alemania de Weimar*, 313-314, 330.

¹⁰⁹ Ricarda Huch (1864-1947), Georg Kaiser (1878-1945), Bernhard Kellermann (1879-1951), Oskar Loerke (1884-1941), René Schikele (1883-1940), Arthur Schnitzler (1862-1931), Jakob Wassermann (1873-1934), Franz Werfel (1890-1945), Theodor Däubler (1876-1934), Leonhard Frank (1882-1961), Alfred Mombert (1872-1942), Fritz von Unruh (1885-1970).



FOTO 4



12

Lab. H.
Arthur Langmann
Portrait
von Prinz Ludwig München 1922

FOTO 5

Este último obtuvo en 1929 el Premio Nobel de Literatura, que a la vuelta de diecisiete años volvía a caer en un escritor de lengua alemana¹¹⁰. Mann había saltado a la fama en 1901 gracias a su primera novela *Los Buddenbrook*. Y si la publicación de *La montaña mágica* fue el acontecimiento literario de 1925, el acontecimiento teatral de 1928 fue *La ópera de cuatro cuartos*, la obra más popular de Bertholt Brecht (1898-1956), con música de Kurt Weill (1900-1950). En esta creación emblemática de la Alemania de Weimar, Brecht, que se identificaba con las ideas comunistas, se empeñó a fondo en dar con un nuevo lenguaje teatral que dejase atrás los convencionalismos de la época.

La fotografía experimentó un gran avance en 1925 cuando la empresa alemana Leitz presentó la cámara Leica, manejable, fácil de utilizar y con película de 35 milímetros. La profesión de fotógrafo se posicionó entonces como una de las más competitivas, abarcando los campos de periodismo, la publicidad y el arte, y legando a la posteridad la obra de los dos fotógrafos emblemáticos de la Alemania de Weimar: László Moholy-Nagy (1895-1946) y August Sander (1876-1964). El apasionado y creciente gusto por la imagen también se vio reflejado en el auge que experimentó el cine. Los melodramas, las comedias, los noticieros, las películas que llegaban de Hollywood, Moscú o de los estudios de Babelsberg, en las afueras de Berlín, atraían a miles a los teatros, que se convirtieron en auténticos palacios diseñados por los más destacados arquitectos, como el Gloria Filmpalast, con mil seiscientas butacas¹¹¹. Toda una serie de realizaciones estrenadas en los años de Weimar se han convertido en hitos del séptimo arte: *El gabinete del doctor Caligari* (1920) de Robert Wiene, *Metrópolis* (1927) de Fritz Lang, *El ángel azul* (1929) de Josef von Sternberg, *Gente en domingo* (1930) de Robert Siodmak y Edgar G. Ulmer, y *Berlín, sinfonía de una ciudad* (1927) de Walter Ruttmann, entre muchas otras¹¹².

El auge del cine corrió paralelo al auge de la radio. La transmisión inaugural tuvo lugar en 1923 y las voces, músicas y sonidos que surgían en lugares distantes del mundo llegaron al hogar de millones de alemanes. Algunos consideraban la radio un símbolo de la peligrosa sociedad de masas, a través del cual era posible soliviantarla. Pero en 1925 los dos principales

¹¹⁰ El último Premio Nobel de Literatura lo había obtenido Gerhart Hauptmann (1862-1946) en 1912.

¹¹¹ Weitz, *La Alemania de Weimar*, 247-248, 250-257, 259, 261, 264-265, 276, 295-298, 305.

¹¹² Johann y Junker, *Historia de la cultura alemana*, 143.

candidatos a la presidencia, Paul von Hindenburg (1847-1934) y Wilhelm Marx (1863-1946) se dirigieron a los oyentes¹¹³. Y no solo la política ganó un lugar en la radio de Weimar, sino también el deporte, con transmisiones de boxeo, vela, ciclismo, fútbol, atletismo en pista, carreras de caballos¹¹⁴.

Uno de los proyectos más memorables de la Alemania de los años veinte fue la escuela de la Bauhaus, fundada por el arquitecto Walter Gropius (1883-1969) en 1919, con ayuda del gobierno socialdemócrata de la región de Sajonia-Weimar. Se trataba de una propuesta revolucionaria que pretendía abolir las barreras entre los distintos campos artísticos. La educación en la escuela ha de servir, escribió Gropius, para desarrollar “las dotes naturales de cada individuo, para que sea capaz de abarcar la vida como un todo, como una única entidad cósmica”. El programa contemplaba la enseñanza de artesanía, artes tradicionales, escultura, pintura, metal, tipografía, fotografía, carpintería, diseño, dibujo, telares, alfarería... Paul Klee (1879-1940), Wassily Kandinsky (1866-1944), Mies van der Rohe (1886-1969) y László Moholy-Nagy, fueron algunos de los maestros que enseñaron en la Bauhaus, los cuales, siguiendo la filosofía de la escuela, entablaban una relación cercana con sus alumnos y adoptaban una metodología estimulante que recurría a juegos, conferencias, poesía, música y bailes de disfraces. Gropius fue quizás el más destacado arquitecto de la Alemania de Weimar. Pero no el único. También es necesario mencionar a Bruno Taut (1880-1938) y Erich Mendelsohn (1887-1953). Los tres pensaban que la arquitectura –un arte capaz de englobar las demás prácticas artísticas– estaba llamada a desempeñar un papel preponderante en la creación de una nueva sociedad, concepción que debe entenderse como fruto del fervor revolucionario de 1919. Dejaron construcciones que hoy son consideradas verdaderos hitos: el edificio Bauhaus (1925-1926) de Gropius, la urbanización Berlín-Britz (1925-1927) de Taut, y la Torre Einstein (1920-1924) de Mendelsohn¹¹⁵.

Agonía de una democracia

Pero, ¿cómo evolucionó a lo largo de la década de 1920 la vida política del país? Después de la guerra surgieron dos grandes sectores económicos y sociales que determinaron la suerte

¹¹³ La censura vetó la intervención del candidato comunista Ernst Thälmann (1886-1944).

¹¹⁴ Weitz, *La Alemania de Weimar*, 279, 281, 283-286.

¹¹⁵ Weitz, *La Alemania de Weimar*, 213, 224-226, 230, 231, 235.

de la Alemania de Weimar. Por un lado, la burguesía industrial y financiera y los grandes terratenientes, cuyos representantes ocuparon puestos relevantes en el ejército, la diplomacia y la administración¹¹⁶. Por otro lado, estaban los sectores sociales partidarios de la necesidad de forzar un cambio: demócratas y socialistas procedentes de las clases medias y trabajadoras. Esa polarización explica el estallido revolucionario ahogado en sangre por los socialdemócratas y el ejército en 1919.

La primera fase de la república se extiende hasta 1924. Las dificultades económicas se vieron agravadas por cuenta de la pérdida de población, las entregas territoriales contempladas en el tratado de Versalles, y las indemnizaciones. A tales tensiones se sumaron los reclamos sistemáticos de la derecha a los políticos socialdemócratas tras la firma del tratado de paz que, como hemos dicho, fueron señalados de haber traicionado a la patria. En marzo de 1920 tuvo lugar un intento de golpe (*putsch*) por parte de Wolfgang Kapp (1858-1922), iniciativa de la extrema derecha cuyos elementos más radicales combatieron al gobierno por todos los medios, incluido el terrorismo: varias personalidades como Matthias Erzberger (1875-1921) y Walther Rathenau (1867-1922) cayeron asesinados. En marzo de 1923 tropas francesas y belgas ocuparon el Ruhr para obligar a los alemanes a pagar las deudas atrasadas, pero la población replicó con una resistencia pasiva y huelgas en las fábricas. En este episodio no faltaron los hechos de sangre entre las tropas de ocupación y los resistentes alemanes, lo que debió llamar poderosamente la atención de Antonio María Bergmann, pues el Ruhr ocupa el corazón de Renania del Norte-Westfalia, donde se levanta Cleve, el hogar de su niñez y de su familia. La ocupación del Ruhr fue el preámbulo de un segundo *putsch*, en noviembre, encabezado por Hitler y Erich von Ludendorff (1865-1937).

Vino sin embargo un *intermezzo* entre 1924 y 1929 que trajo cierta tranquilidad gracias al control de la inflación –una caja de fósforos o un sello de correos llegó a costar varios millones de marcos– y a un mínimo de estabilidad económica. En 1924, bajo el auspicio de los Estados Unidos entró en vigor el Plan Dawes¹¹⁷, que permitió a Alemania la normalización de los plazos para el pago de las reparaciones y el acceso al capital

¹¹⁶ Javierre González y Reoyo González, ed., *Historia universal*, 1149.

¹¹⁷ Se llamó así pues el norteamericano Charles G. Dawes (1865-1951) fue el presidente de la comisión encargada de reexaminar las reparaciones de guerra del Tratado de Versalles.

estadounidense, que serviría para renovar su industria. En este periodo se sucedieron varios gobiernos de *coalición burguesa* (católicos, demócratas y populistas) y de *coalición de derechas* (católicos, populistas y nacionalistas), con el Partido Socialdemócrata en la oposición. A la muerte de Ebert en 1925 subió a la presidencia el mariscal Hindenburg. Pero la figura más importante en materia de relaciones internacionales fue el canciller y ministro de Asuntos Exteriores Gustav Stresemann (1878-1929), que en 1925 condujo a Alemania a la firma de los tratados de Locarno¹¹⁸, cuyo objetivo era el mantenimiento de la paz en Europa Occidental, y a la incorporación de su país a la Sociedad de Naciones. En 1926 Stresemann recibió el Premio Nobel de la Paz.

La última fase de la Alemania de Weimar empezó en 1929, cuando Bergmann marchó a vivir a Roma y estaba a punto casarse. En octubre de ese año la quiebra de la bolsa de valores de Nueva York dio inicio a la más profunda crisis del capitalismo, cuyo impacto se sintió con particular crudeza en Alemania. “La crisis fraccionó el funcionamiento político del sistema de Weimar en una doble dimensión: por un lado, se puso de relieve la debilidad del sistema parlamentario y de los partidos políticos; y por otro, no se logró establecer una base parlamentaria coherente que respaldase la labor de los gobiernos”¹¹⁹. La incapacidad de los sucesivos gobernantes de tomar las medidas que se requerían con premura para conjurar los peligros económicos y políticos, los condujo una y otra vez a recurrir al artículo 48 de la Constitución: en caso de amenaza contra la seguridad del Estado, el presidente quedaba autorizado para adoptar la emergencia con carácter de ley. Hindenburg, por supuesto, no dudó en hacerlo.

A estas alturas de la década era claro, sobre todo para la juventud, que la vieja generación de políticos había desperdiciado las fuerzas del Estado y que “no habían podido ofrecer al pueblo lo que es lícito pedir a un gobierno: afirmación del honor nacional en la política exterior, restablecimiento de la economía y un nuevo ideal político al que se pueda adherir todo el mundo con entusiasmo”¹²⁰. El desprestigio entre el pueblo de los partidos

¹¹⁸ Suscritos también por los representantes de Bélgica, Checoslovaquia, Francia, Reino Unido, Italia y Polonia en la ciudad suiza de Locarno.

¹¹⁹ Javierre González y Reoyo González, ed., *Historia universal*, 1149-1152.

¹²⁰ Goetz *et ál.*, *Historia universal*, 570.

tradicionales se hizo palpable en las elecciones del 14 de septiembre de 1930, las cuales dieron a los nacionalsocialistas un enorme aumento de votos¹²¹. Dos años y medio después Hitler estaría como canciller en el poder, que ejercería valiéndose, con la autorización de Hindenburg, del artículo 14, antesala de la plena dictadura. Esta medida permaneció en vigor hasta el final del Tercer Reich, que ha sido definido como “una noche de San Bartolomé que duró doce años”. Así las cosas, el *estado de excepción* ya no se refería a una situación exterior y provisional de peligro real, sino que tendía a confundirse con la propia norma¹²².

Como a veces sucede, el mejor retrato de una época y un país es mejor buscarlo, no en un relato histórico, sino en la literatura. En este caso, la novela que ya mencionamos de Alfred Döblin, *Berlín Alexanderplatz*, permite a través de la mirada de su protagonista Franz Biberkopf, sumergirse en el tejido social de la Alemania de Weimar, donde la supervivencia diaria está atravesada por el desempleo y la pobreza de una mayoría ahogada por las estrecheces y la inflación desbocada. Döblin pinta con trazos crudos un país desengañado por las promesas incumplidas de su clase política, cuya capital está poblada de artistas y cantantes, mutilados de guerra y estafadores. La novela es un cuadro alucinante de la Alemania que está terminando de vivir la década de 1920¹²³.

Matrimonio con una colombiana

En 1929 Antonio María Bergmann se trasladó a Roma para trabajar en su tesis. Allí, en la pensión en la que se alojaba, conoció a una joven bogotana cuatro años menor que había cruzado el mar en compañía de su hermano, quien estaba cursando una especialización en derecho penal con Enrico Ferri (1856-1929). Era estudiante de canto y se llamaba María Josefa Cortés Zapata (1900-1991)¹²⁴. Ese mismo año Antonio María y Pepa¹²⁵ viajaron a Colombia, donde ella lo presentó a su familia. Muy poco después, el 8 de abril de 1930,

¹²¹ Se hizo aún más evidente en las elecciones del 31 de julio de 1932, año en que la cifra de desocupados llegó a los seis millones. Ese día de julio 37% de todos los electores dieron sus votos al nacionalsocialismo.

¹²² Giorgio Agamben, *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida* (Valencia: Pre-Textos, 2006), 214.

¹²³ Domingo Ródenas Moya, ed., *100 escritores del siglo XX* (Barcelona: RBA Libros S. A., 2012), 277.

¹²⁴ Hija de Camilo Cortés Sarmiento y Elena Zapata González. Copia de la partida de bautismo de María Elena Cortés Zapata, nacida en 1895, documento con fecha agosto 13 de 1956. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 94.

¹²⁵ El sobrenombre de María Josefa figura incluso en algunos documentos como la brevísima reseña biográfica de Bergmann que aparece en *Organización de la inmigración en Colombia (proyecto orgánico)*.

contrajeron matrimonio en Bogotá¹²⁶ y los recién casados regresaron a Europa¹²⁷. En agosto los esfuerzos académicos de Bergmann se vieron recompensados cuando la Universidad de Münster le concedió el título de Doctor en Filosofía por su tesis *La escultura romana en los tiempos de los pontificados de Gregorio XIII hasta Clemente VIII. 1572-1605*¹²⁸. “El arte, especialmente el contemporáneo –escribió Bergmann décadas después dejando en claro cuáles eran sus prioridades–, no es un entretenimiento estético sino un factor de grande importancia para el reconocimiento de la existencia humana y la cultura, probablemente más importante que la filosofía”¹²⁹.

La ceremonia de grado en la Universidad de Münster, cuando Antonio María Bergmann estaba a un mes de cumplir los treinta y cuatro años de edad significó, en sentido estricto, la culminación de su formación académica. Pero debemos también hablar de *formación* en un sentido mucho más amplio, sin limitarlo a una trayectoria intelectual que había empezado en el ambiente cultivado de la casa paterna, antes de continuar en el *Gymnasium* y concluir en las aulas universitarias de la Alemania de Weimar. Para ese momento, agosto de 1930, Bergmann era una persona que gozaba, no solo de una sólida estructura humanística matizada por el influjo de un hombre de ciencia como su padre, sino también de un recorrido vital que le había permitido asimilar desde su infancia toda una serie de experiencias e impresiones, fruto de su plena inserción en la realidad social, política, económica y cultural de la Europa central de fines del siglo XIX y comienzos del XX: un ámbito y una época de profundos cambios continentales y mundiales que influyeron notablemente en la configuración de su carácter y en su visión del mundo y de la vida.

Después de pasar por Münster Antonio María Bergmann y su esposa se radicaron en Roma. El vínculo que habían celebrado cuatro meses antes en el altar también era para Bergmann un vínculo con Colombia.

¹²⁶ Copia de la partida de matrimonio de Antonio María Bergmann y María Elena Cortés Zapata, enero 18 de 1949. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 51.

¹²⁷ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

¹²⁸ Diploma de grado Universidad de Münster, agosto 12 de 1930. ACeHUNC. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 95.

¹²⁹ Antonio María Bergmann, “El pensamiento frente al arte”, *Ideas y valores* Vol. 4 No. 14 (julio / septiembre de 1962), 13.

Capítulo II

Bogotá, una patria intelectual **(1930-1953)**

Una fotografía fechada en 1951 permite hacerse a una idea de cómo era Antonio María Bergmann a mediados del siglo XX, en los difíciles años de La Violencia, cuando toda una serie de experiencias vividas en Colombia le confieren a su semblante la expresión de madurez propia de los 55 años. La imagen lo muestra con los brazos cruzados adelante y vestido de manera impecable. El saco y el corbatín son negros, blancos la camisa y el pañuelo doblado en el bolsillo del saco. El pelo es gris y canoso, peinado hacia atrás. La mano derecha, pálida y rolliza, en una pose quizás concertada con el retratista, sostiene los anteojos con cierto desgaire, como si su dueño acabara de quitárselos, pero al mismo tiempo recordándole al espectador su vocación de intelectual. Muy serio, Bergmann mira a la cámara un poco de soslayo y el gesto parece revelar una suerte de escepticismo frente al mundo y la vida. En la esquina inferior derecha de la fotografía, un sello seco dice “Dr. Moll González Bogotá”¹³⁰.

Hijo de un diplomático alemán, Otto Moll González¹³¹ nació en Cúcuta en 1904. Muy niño viajó al país de sus ancestros donde se doctoró en Ingeniería Eléctrica, coronación de una importante formación adquirida, como en el caso de Bergmann, en la Alemania de Weimar. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial regresó a Colombia, en cuya capital se abrió paso en los campos del retrato y la publicidad. A comienzos de la década de 1950, cuando Bergmann posó para él, estaba a punto de radicarse en Cali, ciudad que fotografió en todos sus aspectos. Allí murió en 1988. Su legado –más de 40.000 piezas entre negativos, contactos, fotografías y registros– se conserva en la Biblioteca Luis Ángel Arango, en Bogotá, y forma parte del aporte sustantivo que hizo al país el grupo de extranjeros que arribaron a mediados

¹³⁰ Fotografía de A. M. Bergmann tomada por Otto Moll González, 1951. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 6, carpeta 2, folio 14.

¹³¹ Véase Tatiana Urrea Uyabán y Jimena Montaña Cuellar, “A través de la lente: Otto Moll González”, *Boletín Cultural Bibliográfico* del Banco de la República, Vol. 46, No. 83 (2012): 99-128.

del siglo XX, al cual también perteneció Antonio María Bergmann. Estos hombres y mujeres que se desempeñaron en todos los campos de la actividad humana llegaron a una Colombia que en ese entonces empezaba, no sin lentitud y trauma, a entrar en la modernidad. Hallaron un país con una incipiente urbanización y una mentalidad que hundía sus raíces en la ruralidad, en gran medida ensimismado y ajeno al mundo y cuya vida política estaba determinada por un hondo sectarismo partidista, origen de una violencia que vieron nacer y evolucionar. Hallaron un país que a pesar de sus reticencias se encontraba dispuesto a dejarse moldear y donde sintieron que era factible construir. La precariedad de medios para lograrlo no los arredró. Moll González y Bergmann son, apenas, dos ejemplos de los muchos extranjeros que desde orillas disímiles decidieron hacer su vida en Colombia y aportar con generosidad a su crecimiento artístico, cultural e intelectual.

Los Bergmann en Italia

Como ciudadano alemán radicado en Italia, Antonio María Bergmann fue durante la década de 1930 testigo de primera línea del “hundimiento de los valores e instituciones de la civilización liberal”. Tales valores se habían materializado en Estados que se hallaban en Europa y América, proceso que tuvo lugar a lo largo de los veinte años transcurridos desde la marcha de Benito Mussolini (1883-1945) sobre Roma en 1922, hasta el apogeo de Adolfo Hitler y las potencias del Eje en 1942. Mientras que en 1920 había en el mundo treinta y cinco o más gobiernos constitucionales, cuando Bergmann emigró a Colombia en 1938 había diecisiete, y aproximadamente una docena en 1944. El peligro procedía de la derecha, un *movimiento* de posible alcance mundial que representaba una amenaza no solo para tales gobiernos constitucionales, sino también para la civilización liberal. Como parte del conjunto de esas fuerzas de derecha estaba el fascismo, cuyas principales vertientes eran la italiana y la alemana. Su novedad consistió en que una vez en el poder hizo a un lado las reglas del juego político e impuso una autoridad absoluta que en Italia tardó seis años (1922-1928) en consolidarse, mientras que en Alemania apenas uno (1933-1934). A partir de entonces no hubo límites en el ejercicio de ese poder¹³².

¹³² Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Crítica, 2000), 116-119, 130-131, 133.



FOTO 6

La Italia que se convirtió en hogar de Antonio María Bergmann a comienzos de los años treinta era la Italia de la Gran Depresión, sin la cual el fascismo no habría encontrado un lugar relevante en la historia universal¹³³. No son muchos los datos que conocemos de la vida de Bergmann entre 1930 –cuando se instaló en Italia tras su matrimonio– y 1938, año en que decidió trasladarse con su esposa y los tres pequeños hijos –Rita, Pedro y Giovanna¹³⁴– a Colombia. Al parecer, inmediatamente después de su paso por la Universidad de Münster, Bergmann trabajó y vivió en Munich y París, antes de hacerlo en Florencia y Roma. Sin embargo, también llevó a cabo otros viajes a través de Europa y fuera del continente, con el objeto de conocer y estudiar en el terreno los tesoros artísticos del mundo, sus museos¹³⁵. Se trató –como él mismo lo señala en las fuentes– de un estudio metódico en su condición de historiador del arte que lo condujo, aparte de Alemania, Francia, e Italia, a Holanda, Bélgica, Inglaterra, Austria, Suiza, España y Estados Unidos¹³⁶ y que hizo de la década de 1930 una valiosa etapa que le permitió seguir ahondando en su formación profesional y humanística. En esa época la familia, una vez radicada en Italia, hizo desde Roma y Florencia constantes viajes de vacaciones a Cleve, en la Renania que seguía siendo el hogar de los padres de Antonio María, e incluso a Bogotá, donde permaneció por espacio de varios meses en 1936. En la embajada de Colombia en Italia Bergmann tuvo contacto con Félix Restrepo (1887-1965)¹³⁷, Antonio Gómez Restrepo (1869-1947)¹³⁸, Gustavo Santos (1892-1967)¹³⁹ y quizás Carlos E. Restrepo (1867-1937)¹⁴⁰, entre otras personalidades¹⁴¹. Tales relaciones significaron para Antonio María un primer atisbo al país que poco después se convertiría en su segunda patria y al diálogo intelectual que cultivaría allí con otras personalidades.

¹³³ Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 136.

¹³⁴ Rita nació en Munich hacia 1930, Pedro en Roma en 1932, y Giovana en Florencia hacia 1934.

¹³⁵ Hoja de vida, sin fecha. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 101.

¹³⁶ Curriculum Vitae para personal docente (tipo formulario) de la Universidad Nacional de Colombia, diligenciado de puño y letra por Bergmann, sin fecha precisa, aunque posterior a 1956. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 9, carpeta 1, folios 4 a 7.

¹³⁷ Eclesiástico, escritor, pedagogo y humanista, rector de la Universidad Javeriana entre 1941 y 1949.

¹³⁸ Escritor, poeta y político. Presidente de la Academia Colombiana de Historia en 1908-1909 y 1918-1919.

¹³⁹ Pianista y reconocido intérprete de Beethoven y hermano del presidente Eduardo Santos.

¹⁴⁰ Presidente de la República entre 1910 y 1914.

¹⁴¹ Entrevista con Pedro Bergmann Cortés, hijo de Antonio María Bergmann Terwindt. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

Con el desmembramiento de Checoslovaquia el 29 de septiembre de 1938 Bergmann supo, al igual que millones de europeos, que era inminente el desenlace de un vasto conflicto, un choque de proporciones mucho mayores en comparación con la Gran Guerra, que él mismo había vivido como soldado dos décadas antes. Bergmann tenía claro que quería alejarse y alejar a su familia de la contienda. Compró entonces boletos a Colombia y zarpó en 1938, no sabemos si antes o después del Pacto de Munich. El viaje lo hicieron en el Orazio, un vapor de bandera italiana que el 19 de enero de 1940, cuando la Segunda Guerra Mundial ya había estallado y ellos vivían en Bogotá, se incendió en aguas del Mediterráneo¹⁴².

Conservadurismo versus modernidad, campo versus ciudad

Por un momento imaginemos a Bergmann de pie en la cubierta, escrutando al término de la travesía las costas de Colombia que reverberan a lo lejos en la luz tropical y que el Orazio está a punto de tocar. ¿Qué vida lo espera una vez desembarque? ¿Cómo es el país del que tanto le ha hablado Pepa, su señora? ¿Cuál es la historia de esa tierra que se abre a sus ojos? Dejémoslo allí, a bordo del vapor que lo trae de una Europa ensombrecida por la inminencia de la guerra. Es necesario desandar algunas décadas y reconstruir la trayectoria que condujo a Colombia a los años más agitados de la República Liberal (1930-1946), trayectoria que resulta imprescindible a la hora de comprender la atmósfera política, social y cultural de las décadas centrales del siglo XX, cuando Antonio María Bergmann llevó a cabo lo más sustancial de su actividad intelectual.

La Constitución de 1886 revirtió la ola federalista dominante en el país desde mediados de la centuria, consolidó el Estado central y confirió a la Iglesia católica un papel tutelar en la vida de los colombianos¹⁴³, reforzado a raíz de la firma del Concordato con el Vaticano en 1887. Tales eventos marcaron el inicio del periodo que en la historia de Colombia se conoce como la Hegemonía Conservadora. La Iglesia se hizo cargo de la enseñanza, tarea de no poca

¹⁴² Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016. Ver el artículo de El Tiempo con fecha agosto 20 de 1998, *¿Se hunde el Orazio!*, el cual insinúa que quizás el incendio se produjo por una acción de sabotaje. Viajaban seiscientos pasajeros y murieron doscientos. Antonio Celia Cozzarelli, “¿Se hunde el Orazio!” <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-774829> (consultado el 16 de agosto de 2017).

¹⁴³ Texto de Eduardo Posada Carbó en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia la apertura al mundo* (Barcelona: Fundación Mapfre y Penguin Random House Grupo Editorial, 2015), 13.

monta en un país que en 1870 registraba un 90% de analfabetismo¹⁴⁴, extenso, desarticulado, con extremas desigualdades sociales, raciales y regionales, una peligrosa tradición de sectarismo político y altos índices de pobreza, la cual era el obstáculo fundamental en la oferta de educación rural¹⁴⁵. Junto con la Iglesia, las clases altas también mostraban un claro desprecio por los sectores populares, actitud que una y otras adoptaron en una sociedad que desde entonces empezó a transformarse rápidamente, a desarrollar “como un quiste en el seno de la sociedad rural” la modernización capitalista, en una tensión constante entre la mentalidad rural y la mentalidad urbana¹⁴⁶. Y si bien la década que abrió la centuria fue de profunda inestabilidad –Guerra de los Mil Días (1899-1902), secesión de Panamá (1903), dictadura (1904-1909) de Rafael Reyes (1849-1921)–, la economía cobró una pujante dinámica gracias a las exportaciones, en un contexto de expansión de los mercados mundiales que había comenzado a mediados del siglo XIX.

La Primera Guerra Mundial cerró los mercados en Europa y se hizo necesario buscar otros horizontes. De ahí la doctrina *Respice polum* de Marco Fidel Suárez (1855-1927) –presidente entre 1918 y 1921–, es decir, el alineamiento con Washington, postura que surtió sus frutos en 1921 cuando Estados Unidos aprobó el Tratado Urritua-Thompson, referente a la indemnización que los estadounidenses pagaron a Colombia por la pérdida de Panamá¹⁴⁷. La década de 1920 trajo una “danza de los millones” no tan bien aprovechados como se cree, que contribuyeron al crecimiento y racionalización del aparato estatal. En 1920 y como parte de las luchas campesinas por la tierra y la colonización de baldíos, fue decretada la extinción de los resguardos por considerarlos “un obstáculo [según los anales del Senado] al movimiento de la propiedad raíz, al libre comercio y al mismo cultivo de dichos terrenos”¹⁴⁸, decisión que nutrió esos años de grandes batallas sociales que se libraron siguiendo los ecos de las revoluciones mexicana (1910) y rusa (1917) y que entre muchos otros efectos traería

¹⁴⁴ Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994* (Bogotá: Editorial Norma, 2003), 113.

¹⁴⁵ Renán Silva en Álvaro Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia* (Bogotá: Colombiana Editorial, 1989), tomo IV, 68-70.

¹⁴⁶ José Fernando Ocampo, ed., *Historia de las ideas políticas en Colombia. De la Independencia hasta nuestros días* (Bogotá: Taurus, 2008), 181, 195.

¹⁴⁷ Ocampo, ed., *Historia de las ideas políticas en Colombia*, 204-205.

¹⁴⁸ Carlos Uribe Celis, *Los años veinte en Colombia, ideología y cultura* (Bogotá: Ediciones Alborada, 1991), 89.

la transformación del Partido Socialista Revolucionario en el Partido Comunista (1930). Aquellas luchas –obreras, campesinas, indígenas– eran la expresión de la *cuestión social*. Las ciudades se constituyeron en el escenario de toda una serie de innovaciones materiales y culturales¹⁴⁹, fruto de aquella “modernización” que llegaba a Colombia y que en gran medida se limitó a las élites cultas¹⁵⁰, lo cual tuvo su costo. Trabajadores, campesinos e indígenas vieron sus salarios erosionados por cuenta de la inflación, no contaron con acceso a la tierra ahora encarecida, y quedaron al margen de la protección del Estado. Se trató de una falsa prosperidad que dejó peor que antes a las masas populares¹⁵¹. Era claro que “las élites políticas y económicas estaban interesadas en apoyar la modernización económica y administrativa, pero no la cultural”¹⁵². Los gobiernos se limitaron a un tratamiento represivo de los conflictos laborales, que seguían proliferando a medida que el país evolucionaba y como respuesta a un régimen político que no comprendía dicha evolución. El punto culminante de tal tratamiento represivo fue la Masacre de las bananeras en 1928. La manera de abordar los conflictos sociales,

era el reflejo de un fenómeno más profundo; no sólo de una polarización social, sino de una estructura de clases excesivamente rígida, racista y oligárquica, que era casi un sistema de castas, lo cual impedía que surgieran los mínimos nexos de solidaridad social y unidad política como para construir una concepción moderna de nación.

Dada la incapacidad de los gobiernos para reconocer los cambios y propiciar las respuestas políticas adecuadas, el régimen conservador sufrió una lenta erosión que en 1930 facilitó su desplome¹⁵³ luego de casi medio siglo en el poder. Ese año, el Partido Liberal ganó por mayoría simple al postular a Enrique Olaya Herrera (1880-1937), figura moderada que resultó idónea para una transición, facilitada por un gabinete de Unidad Nacional¹⁵⁴. La fecha se constituye en un parteaguas en la historia de Colombia, pues inicia el lapso de dieciséis

¹⁴⁹ La popularización del automóvil; el crecimiento del tendido eléctrico y telefónico; el art deco; las salas de cine cada vez más grandes; el periodismo; la radio, cuya primera transmisión en Colombia tuvo lugar en 1925; el jazz, el fox-trot y el charleston, el advenimiento del deporte como espectáculo de grandes multitudes.

¹⁵⁰ Uribe Celis, *Los años veinte en Colombia*, 18-52, 205.

¹⁵¹ Cesar Miguel Torres Del Río, *Colombia siglo XX. Desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe Vélez* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010), 66.

¹⁵² Ricardo Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011), 52.

¹⁵³ Ocampo, ed., *Historia de las ideas políticas en Colombia*, 200-207.

¹⁵⁴ Integrado por varios representantes conservadores en los ministerios y en las gobernaciones. Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea*, 58.

años y cinco gobiernos de la República Liberal que generaron una profunda transformación del país, y cuyo momento de mayor efervescencia, a finales del primer mandato (1934-1938) de Alfonso López Pumarejo (1886-1959), coincidió con el arribo de Bergmann a Colombia.

La República Liberal echó a andar en uno de los países más pobres de América Latina, donde el 70% de la población estaba asentada en el campo¹⁵⁵. Un país golpeado por la Gran Depresión, que disparó el desempleo y redujo de manera drástica los salarios y las exportaciones de café¹⁵⁶, y que entre 1932 y 1934 se vio enfrentado a una guerra con Perú¹⁵⁷. Pocos meses después de la conclusión del conflicto con Perú subió a la presidencia Alfonso López Pumarejo (1886-1959) para el período de 1934 a 1938, y desde un comienzo dio a su mandato el nombre de Revolución en Marcha, término que pretendió sintetizar toda una serie de reformas *progresistas* en distintos aspectos del funcionamiento del Estado: la reforma tributaria de 1935 que implicó, entre otras cosas, el aumento de las obligaciones fiscales de los sectores más ricos¹⁵⁸, buscando ampliar los alcances de ese Estado y dotarlo con las competencias y recursos indispensables; la reforma educativa, encaminada a modernizar la enseñanza y a desligarla, hasta donde fuese posible, de la influencia de la Iglesia Católica; la promulgación de la Ley 200 de 1936 o Ley de Tierras, que despertó el recelo de las élites terratenientes cuando en un comienzo vieron amenazados sus intereses¹⁵⁹; la reforma política de ese mismo año que excluyó a Dios del preámbulo de la Constitución, cosa que significó una declaratoria de guerra al clero y a la dirigencia conservadora¹⁶⁰.

A diferencia de sus antecesores, López Pumarejo era un estadista identificado con una concepción más moderna del Estado y el manejo de la sociedad¹⁶¹ que desempeñó un papel similar al de su contemporáneo Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), presidente de los

¹⁵⁵ Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 152.

¹⁵⁶ Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea*, 58.

¹⁵⁷ Sobrevino cuando alrededor de cincuenta peruanos ocuparon Leticia en una operación ordenada por el general-presidente Luis Sánchez Cerro (1889-1933). En 1933 la Sociedad de Naciones emitió unas Recomendaciones que hablaban de “negociación” y el 24 de mayo de 1934 se aprobó el Protocolo de Río de Janeiro, en el que los dos países restauraron la paz. Ver Torres Del Río, *Colombia siglo XX*, 78-87.

¹⁵⁸ Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea*, 69.

¹⁵⁹ Ver Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988).

¹⁶⁰ Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 155-156.

¹⁶¹ Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea*, 61.

Estados Unidos entre 1933 y 1945. Influenciado sin duda por la política del *New Deal*¹⁶², pregonaba que la respuesta a la Gran Depresión debía buscarse en la intervención económica del Estado y en el establecimiento de una amplia coalición de capitalistas y trabajadores. Si bien el capitalismo de libre empresa había funcionado en Colombia entrelazado con el Estado, lo novedoso del reformismo liberal impulsado por López Pumarejo radicaba en su contenido social¹⁶³. El Estado incluyente y solvente que planteaba López Pumarejo acometió la tarea de atender las demandas de las clases populares, tanto rurales como urbanas, construyendo y estrechando un vínculo entre el Estado y las masas. El trabajador urbano, más politizado y mejor organizado que el campesino¹⁶⁴, incrementó las tasas de afiliación a los nuevos sindicatos y el gobierno reconoció la huelga como derecho constitucional y formalizó las relaciones con los mismos, compitiendo así con el Partido Comunista y jugando a las alianzas, lo que trajo una durísima reacción de los conservadores y la Iglesia¹⁶⁵.

Iniciativas como la reforma educativa, la Ley de Tierras y la reforma política, jugaron un papel de no poca monta en la polarización de la década de 1930 e hicieron de 1936 el momento de inflexión del gobierno de López Pumarejo. Acosado por la oposición, a cuya cabeza estaba Laureano Gómez (1889-1965), ese año el presidente declaró la “pausa” de sus reformas, y a partir de entonces su afán “revolucionario” cedió el lugar a un discurso conciliador, moderado, lo que “significó no sólo una derrota para López, sino también para quienes intentaban sentar las bases de una sociedad menos injusta y excluyente”¹⁶⁶. La “pausa” de López Pumarejo en diciembre 1936 coincidió con el estallido de la Guerra Civil Española, unos meses antes, el 17 de julio, conflicto que propició el arribo de exiliados que, como Bergmann, llegaron a nuestro país en los años inmediatamente anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

¹⁶² David Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma* (Bogotá: Planeta, 1997), 256.

¹⁶³ Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 148.

¹⁶⁴ Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea*, 70-71.

¹⁶⁵ Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 159.

¹⁶⁶ Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea*, 83.

La tertulia de Bergmann en Bogotá

Tal era el panorama político cuando en 1938 la familia se radicó en Bogotá, que en ese año del cuarto centenario de su fundación contaba poco más de 330.000 habitantes. Bergmann se dedicó a lo que más le apasionaba: leer y escribir sobre los temas afines a su formación académica. Al fin y al cabo, era un hombre que a pesar de haber nacido y crecido en un hogar acomodado, nunca tuvo un interés particular por el dinero. En cambio Pepa contaba con cierto talento para los negocios y en compañía de su esposo abrió en el centro de Bogotá, a pocas cuadras de la Catedral, un pequeño almacén de objetos y prendas religiosas que hacían traer de Francia e Italia y que llevó el nombre de Bergmann & Cía¹⁶⁷. El almacén y otras actividades lucrativas como la compra y venta de propiedades, todas en cabeza de Pepa, permitieron llevar a la familia una vida próspera, al margen de las preocupaciones materiales. En los diez años que transcurrieron entre 1938 y 1948 los Bergmann ocuparon tres casas, y un indicio de dicha prosperidad lo proporciona el hecho de haber construido una de las viviendas y remodelado otra, esta última una quinta en Chapinero rodeada de tapias blancas, con un patio grande, jardín y techo de teja. Además, Rita, Pedro y Giovanna tuvieron la oportunidad de educarse en colegios privados de renombre¹⁶⁸.

Al interior del hogar primaba una atmósfera artística e intelectual. Los Bergmann adquirieron un piano y contrataron a una profesora, Anunciación Almanza, que impartió clases a los hijos. En consecuencia con su quehacer como lector y escritor, durante esos años Antonio María incrementó de manera notable su biblioteca. Cada dos o tres semanas reunía en casa a un grupo de intelectuales –en su mayoría europeos– como el pedagogo y diplomático republicano Luis de Zulueta y Escolano (1878-1964), el lingüista y filólogo español Pedro Urbano González de la Calle (1879-1966), el pintor alemán Guillermo Wiedemann (1905-1969), el urbanista austriaco Karl Bruner (1887-1960), el librero y galerista Hans Ungar (1916-2004), su esposa Lilly Bleier (1921-), austriacos también, y el jurista colombiano

¹⁶⁷ Bergmann & Cía estaba ubicado en un local tomado en arriendo en la carrera 6 No. 12-14 donde, como lo dice su papelería con membrete, se vendían ornamentos, brocados, sedas, linos, artículos litúrgicos y vestidos eclesiásticos. El 25% del capital fue aportado por Bergmann, mientras que el 75% correspondía a María Josefa Cortés (Pepa). Balance del 31 de diciembre de 1942. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 7, folios 70-72.

¹⁶⁸ Los colegios para mujeres Sagrado Corazón y Gimnasio Femenino y los colegios masculinos San Bartolomé de la Merced y Liceo de Cervantes. Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

Carlos Holguín Holguín (1912-1998), entre otros. Uno de los momentos centrales de la tertulia (si queremos llamarla así), que empezaba a las cuatro de la tarde y en la que dada la formación del anfitrión¹⁶⁹ se hablaba sobre todo de historia del arte, era la “conferencia” preparada por Bergmann, quien la leía con su recio acento alemán. Acompañados al piano, Pepa y Carlos Holguín cantaban algunas arias de Mozart. Los demás escuchaban con una taza de té en la mano y alrededor de las ocho de la noche los invitados empezaban a marcharse¹⁷⁰. La variedad de nacionalidades y ocupaciones de tales personalidades que hacían parte de un grupo que debió ser mucho más nutrido, confirman no solo el entronque social del matrimonio en la Bogotá de entonces, sino también la impronta cosmopolita de Bergmann y su amplio abanico de intereses. Pero igualmente habla con elocuencia del dinamismo del cual gozaba en Colombia, particularmente en su capital, el ámbito de la cultura, entre otras cosas porque algunos de los amigos y conocidos de Bergmann que asistían a su casa, eran los artífices que con su quehacer profesional alimentaban ese dinamismo.

Como el mismo Karl Brunner. Su Plan Regulador (1934) –el primer programa de ordenamiento concebido en términos del siglo XX en el país–, fue una de las dos iniciativas desarrolladas en Bogotá que marcaron en materia de urbanismo el cambio entre lo tradicional y lo moderno. La otra fue el Plan General de la Ciudad Universitaria, del arquitecto alemán Leopoldo Rother (1894-1978)¹⁷¹, toda una “reunificación” de los institutos, escuelas y facultades de la Universidad Nacional en el campus que ocupa en la actualidad, en un proceso que se prolongó desde 1936 hasta finales de la década de 1940. Este último plan fue el resultado de una concepción distinta del saber que a partir de entonces empezó a impartirse en los amplios edificios diseñados y construidos, donde se puso en marcha un nuevo sistema de profesiones modernas. Tales edificaciones de volumetría sencilla, rígida geometría y

¹⁶⁹ La historia del Renacimiento italiano y del barroco en general, así como la antropología cultural y filosófica y la filosofía de la historia, se consolidaron como las áreas de estudio de Bergmann, sobre todo a partir de su ingreso como profesor a la Universidad Nacional de Colombia, en la década de 1950. *Curriculum vitae*, con fecha posterior a 1956. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 9, carpeta 1, folio 4.

¹⁷⁰ Esta evocación ha sido escrita a partir de los testimonios de Pedro Bergmann y Magdalena Holguín, hija de Carlos Holguín Holguín, que de pequeños asistían a la tertulia de Antonio María. Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016. Entrevista con Magdalena Holguín. Bogotá, febrero 28 de 2018.

¹⁷¹ Alberto Saldarriaga y Lorenzo Fonseca en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 194-195.

empleo de materiales industriales y superficies planas en blanco, en cuyas aulas Bergmann encontraría años después un lugar como profesor, se constituyeron en un aporte a la arquitectura de la ciudad y en un polo de crecimiento urbano¹⁷². En esa década y media que duró la construcción del campus de la Universidad Nacional, varios aspectos contribuyeron a ir cambiando la faz de las ciudades colombianas: el crecimiento demográfico¹⁷³, la transformación de los viejos centros –lo que dejó hondas huellas en La Candelaria de Bogotá, La Merced de Cali y otros barrios tradicionales–, y el considerable aumento de profesionales de la arquitectura¹⁷⁴, que en asocio con ingenieros iniciaron una activa intervención en las ciudades, de acuerdo con sus ideales, mezcla de rasgos aristocráticos y de aspiraciones de servicio social¹⁷⁵.

En vísperas del arranque del Plan General de la Ciudad Universitaria, llegaba a su fin la Escuela de la Sabana¹⁷⁶. Aunque en las primeras décadas del siglo XX, pintores como Andrés de Santa María (1860-1945), Marco Tobón Mejía (1876-1933) y Fídolo Alfonso González Camargo (1883-1941) habían buscado una expresión contemporánea y al mismo tiempo propia en la pintura y la escultura, la inmensa mayoría de los artistas trabajó ciñéndose a las normas académicas y a las temáticas del paisaje, el retrato, el bodegón y las costumbres. Sin embargo, a finales de los años veinte y comienzos de los treinta, hicieron su aparición varios nombres cuyas creaciones significarían el inicio de un cambio en la panorámica plástica de Colombia: Pedro Nel Gómez (1899-1984) e Ignacio Gómez Jaramillo (1910-1970), influenciados por el muralismo mexicano, y el fundador del grupo Bachué¹⁷⁷, Luis Alberto Acuña (1904-1994)¹⁷⁸.

¹⁷² Texto de Renán Silva en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia adentro* (Barcelona: Fundación Mapfre y Penguin Random House Grupo Editorial, 2015), 304.

¹⁷³ Mientras que en 1938 la población urbana del país representaba el 29%, en 1951 había ascendido al 39%. En ese lapso Bogotá pasó de 330.000 a 648.000 habitantes. Dicha duplicación de la población también se presentó en Bucaramanga y Pereira. Saldarriaga y Fonseca en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 196.

¹⁷⁴ Se fundaron nuevas facultades en la Universidad Nacional de Medellín y en la Javeriana y los Andes de Bogotá. Saldarriaga y Fonseca en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 196.

¹⁷⁵ Saldarriaga y Fonseca en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 196.

¹⁷⁶ 1894-1934.

¹⁷⁷ Debe su nombre a la escultura *La diosa Bachué* (1926), de Rómulo Roza (1899-1964).

¹⁷⁸ Eduardo Serrano en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 154-157.

Nada extraño que la efervescencia en el ámbito de la plástica llevase a la publicación en 1932 de *Crítica y arte*, del antioqueño Baldomero Sanín Cano (1861-1957). Esta figura central en el surgimiento en Colombia de la moderna crítica literaria, “sirvió de puente para conectar a Colombia con el mundo, y lograr que el estrecho ámbito parroquial, que nos ahogaba, adquiriera unas dimensiones mucho más amplias”¹⁷⁹. La República Liberal inició con el *Libro de signos* (1930) del poeta León De Greiff (1895-1976), y terminó con *Biografía del Caribe* (1945) del historiador Germán Arciniégas (1900-1999). Y entre uno y otro las novelas *Cuatro años a bordo de mí mismo* (1934), de Eduardo Zalamea Borda (1907-1963); *Mancha de aceite* (1935) de César Uribe Piedrahita (1897-1951), y *Hombres sin presente* (1938) de José Antonio Osorio Lizarazo (1900-1964)¹⁸⁰, entre otras muchas obras¹⁸¹ que hicieron parte de los vientos de renovación cultural de esas décadas, los cuales también se nutrieron de no pocas publicaciones de carácter literario y educativo: *Revista de las Indias* (1936-1950), *Pan* (1935-1940), *Sábado...*¹⁸².

Entender la evolución de aquella atmósfera cultural e intelectual que Bergmann y su círculo de contertulios respiraban en la Bogotá de esos años, implica examinar con algún detenimiento ciertas transformaciones profundas puestas en marcha por los gobiernos liberales en la década de 1930 y asumir que un cambio de mentalidad pasa necesariamente por el sistema educativo¹⁸³. Los líderes de la República Liberal y en especial aquellos que se pusieron al frente de la Revolución en Marcha de López Pumarejo, eran conscientes de la necesidad de un nuevo hombre para un nuevo país que empezaba a despertar a la industria, a los cambios de la agricultura y la vida rural, al mundo de los negocios, un hombre más colombiano por su conocimiento de la historia, la cultura y los problemas de la nación, de los cuales –veía López Pumarejo– las universidades estaban desconectadas. Era imperioso entonces organizar un sistema educativo nacionalista, modernizador y democrático, capaz de capacitar obreros, técnicos, campesinos que se requerían para desarrollar el campo,

¹⁷⁹ Juan Gustavo Cobo Borda en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 48.

¹⁸⁰ Cobo Borda en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 35, 44-45, 58-59.

¹⁸¹ *Toá* (1933) de César Uribe Piedrahita (1897-1951), *La ciudad sumergida* (1939) de Jorge Rojas (1911-1995), *Inquietud del mundo* (1943) de Hernando Téllez (1908-1966), y *Tiempo y luz* (1945) de Rafael Maya (1879-1980).

¹⁸² Enrique Santos Calderón en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 119-120, 123.

¹⁸³ Ocampo, ed., *Historia de las ideas políticas en Colombia*, 196.

ciudadanos, hombres y mujeres con una mejor preparación científica y un sentido crítico. Con ese propósito no solo comulgaban los liberales, sino también amplios círculos de la opinión pública incluida buena parte de la juventud conservadora, lo que permitió al mandatario vincular a un selecto grupo de hombres para que trabajaran por la educación¹⁸⁴, influenciados por la reforma educativa de José Vasconcelos (1882-1959) en el México de Lázaro Cárdenas (1895-1970), las misiones pedagógicas itinerantes que democratizaban la cultura en campos y ciudades en la España de la Segunda República (1931-1939), y los movimientos indigenistas del Perú de Víctor Haya de la Torre (1895-1979) y José Carlos Mariátegui (1894-1930). Al mismo tiempo, sobre el país gravitaba la sombra del fascismo, cuya noción de razas superiores e inferiores, la negación de los principios democráticos, y la exaltación de la guerra y la fuerza como motores de la historia, arrojaban el guante a la educación, que no podía ser indiferente a tales desafíos. De ahí el radicalismo que en ciertos momentos despertó la reforma de López Pumarejo, no solo en quienes estaban convencidos de llevarla a cabo, sino también en aquellos que se oponían, como la Iglesia o en gran medida el Partido Conservador¹⁸⁵.

Gracias a la reforma tributaria el gobierno de la Revolución en Marcha ordenó destinar a los gastos educativos el 10% del presupuesto nacional (ley 12 de 1934)¹⁸⁶. Con relación a la educación media (bachillerato), en 1935 los liberales formularon un nuevo plan educativo que contemplaba algunos cambios de significación: el latín se convirtió en materia opcional; se introdujeron el francés y el inglés; las matemáticas y las ciencias naturales cobraron mayor importancia; la enseñanza de la literatura y la filosofía adquirió una dimensión más moderna y pluralista; la religión como asignatura bajó en intensidad, y se incorporaron con carácter obligatorio la educación sexual, los deportes y las manualidades. La iniciativa despertó fuertes críticas. La tachaban de propiciar una educación atea, materialista, contraria a las

¹⁸⁴ Darío Echandía, Luis López de Mesa, Agustín Nieto Caballero, Tomás Rueda Vargas, José Joaquín Castro Martínez, Jorge Zalamea, Carlos y Juan Lozano y Lozano, Darío Achury Valenzuela, José Francisco Socarrás, Gustavo Uribe Arango y Germán Peña Martínez.

¹⁸⁵ Jaramillo Uribe en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo IV, 90-95.

¹⁸⁶ Autorizaba a que “respetando el concepto de libertad de enseñanza, el gobierno pudiera intervenir en la marcha de la educación pública y privada, a fin de garantizar los fines sociales de la cultura y la mejor preparación intelectual, moral y física de los educandos” (artículo 14, reforma constitucional de 1936). Jaramillo Uribe en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo IV, 93.

tradiciones del país y a la cohesión familiar¹⁸⁷. Y con el fin de mejorar la formación docente, el gobierno tomó la decisión de quitar el control de las Escuelas Normales a las congregaciones religiosas para entregarlo al Ministerio de Educación, cosa que también alimentó el conflicto con la Iglesia. Una reacción semejante tuvo lugar cuando López Pumarejo planteó el propósito de incorporar la mujer a la vida nacional. Pero los viejísimos prejuicios arraigados en la cultura nacional, que no eran exclusivos de la Iglesia y los estamentos conservadores, seguían mostrando una fuerte resistencia al acceso de la mujer a la educación: en 1944 el ministro de Educación Antonio Rocha (1900-1992) consideraba que, de no hacer regresar “el campesino a su parcela y la mujer al hogar”, la integridad de la nación estaba amenazada¹⁸⁸.

La conciencia de un tiempo nuevo

Tales tentativas de cambio que en materia educativa estaban siendo lideradas por los gobiernos de la Revolución en Marcha, no sin enfrentar obstáculos formidables, recibían su impulso de unas fuerzas vivas presentes en el ambiente de la época y que rebasaban con creces cualquier iniciativa que pudiese tener su origen exclusivo en entidades como el Ministerio de Educación. Porque sin duda, el período abierto en 1930 con el retorno de los liberales al poder había sembrado en los protagonistas de los sucesos y en las clases populares, la *conciencia* de un *tiempo nuevo* que se abría en el horizonte, certeza acentuada entre otras cosas por la juventud de una generación que había llegado a tomar los destinos de la República. Se trata de una época en la que afloraron con toda claridad las intensas relaciones de la política con la actividad cultural¹⁸⁹, dos dimensiones del acontecer social en torno a las cuales, podemos estar seguros, conversaban y discutían los invitados a la tertulia de Bergmann.

La inicial modernización cultural de la sociedad colombiana tuvo una de sus raíces en la actividad de grupos de intelectuales urbanos de corte liberal y socialista que provenían de la

¹⁸⁷ En 1936 el gobierno de López Pumarejo cedió a las presiones y modificó el plan, confiriendo a los colegios la libertad de adaptarlo a sus necesidades y convicciones. Jaramillo Uribe en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo IV, 99-100.

¹⁸⁸ Jaramillo Uribe en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo IV, 101-103, 105-106.

¹⁸⁹ Renán Silva en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia adentro*, 266, 268-269.

clase media, lectores, escritores y polemistas que en nuestra historia literaria y política recibieron el nombre de Los Nuevos¹⁹⁰, aglutinados en torno a la revista homónima fundada en 1925, como su director Felipe Lleras Camargo (1900-1987), Alberto Lleras Camargo (1906-1990), Germán Arciniegas (1900-1999) y Jorge Zalamea (1905-1969), algunos de ellos muy cercanos a López Pumarejo en sus dos gobiernos. Compañeros de generación de Bergmann, el reconocimiento que hacían de la existencia de problemas específicos propios del mundo de los trabajadores urbanos y rurales, y la relación que establecían entre la solución de los recientes problemas sociales y el carácter democrático de una sociedad, hacían parte de la postura de Los Nuevos¹⁹¹. Estos, junto con Los Leopardos¹⁹², los cuales querían que el Partido Conservador retomara su tradicional doctrina, se recristianizara y fortaleciera su programa social y político¹⁹³, acusaban a los *centenaristas*¹⁹⁴, entusiastas del pacifismo, la educación y el retorno del Partido Liberal al poder, de desconocer las preocupaciones del mundo contemporáneo.

La función intervencionista del Estado en el campo de la cultura condujo a la puesta en marcha, por parte de los liberales, de un programa de creación de nuevas instituciones de alta cultura –su nombre genérico fue el Ateneo de Altos Estudios–, como el Instituto Caro y Cuervo (1942), la Escuela Normal Superior (1936-1952), el Instituto Etnológico Nacional (1941), y la ya mencionada “reunificación” de los institutos, escuelas y facultades de la Universidad Nacional en el campus que ocupa en la actualidad. La participación del Estado en la cultura también se materializó en ambiciosas campañas educativas que buscaban –en palabras de Darío Achury Valenzuela (1906-1999), uno de sus principales ideólogos–, superar “el atraso espiritual de la nación”. Tal orientación cobró particular vigencia con el ascenso del fascismo y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, pues en la visión de los liberales de los años treinta ambos hechos ponían en peligro la existencia de la cultura

¹⁹⁰ Renán Silva en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia adentro*, 271-272.

¹⁹¹ Renán Silva en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia adentro*, 272-273.

¹⁹² Constituían una corriente del conservatismo conformada por jóvenes que comenzaban a dar sus primeros pasos en la política: Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, José Camacho Carreño, Joaquín Fidalgo y Eliseo Arango.

¹⁹³ Torres Del Río, *Colombia siglo XX*, 59,

¹⁹⁴ Los que contaron en el panorama político y cultural del país después de la caída de Rafael Reyes y hasta el fin de la Primera Guerra Mundial: Luis Cano, Luis Eduardo Nieto Caballero, Agustín Nieto Caballero, Laureano Gómez, Alfonso López Pumarejo, Coriolano Leudo, Luis López de Mesa, entre otros. Uribe Celis, *Los años veinte en Colombia*, 118.

occidental, y la manera de conjurarlo consistía en educar a las masas. Se trataba de un empeño que fuese mucho más allá de las aulas escolares¹⁹⁵, y que a través del ensanchamiento de los universos culturales también tuviese lugar la ampliación de la ciudadanía, lo cual permitiese una participación responsable e informada en la vida política del país¹⁹⁶.

La tarea de difusión cultural puesta en marcha por el Estado a partir de 1934, a través del Ministerio de Educación, tuvo su epicentro en la Biblioteca Nacional de Colombia, dirigida por Daniel Samper Ortega (1895-1943). El objetivo de la iniciativa, inspirada en las experiencias de México y, sobre todo, de España e Italia, consistía en llevar la moderna cultura letrada y visual a las mayorías por métodos *heterodoxos*, pues muchos funcionarios liberales con altas posiciones en el mundo de la cultura reconocían que la actividad escolar era insuficiente, de tal suerte que se imponía el empleo de medios modernos de comunicación como la radio y el cine, verdaderas novedades tecnológicas de la época. Como parte de esas ideas encaminadas a asegurar una difusión rápida, efectiva y masiva de la cultura, estaban las giras culturales, que se llevaron a cabo entre 1936 y 1944 a lo largo y ancho del país llevando películas, música grabada, bibliotecas ambulantes y campañas relámpago de alfabetización. Entonces,

la Tropical Oil Company, una compañía no siempre estimada por la opinión nacional, facilitó los vehículos para las giras, y el Ministerio de Educación fue capaz de transformarlos en bibliotecas ambulantes, en las cuales acomodó además de un proyector de cine y uno o dos tocadiscos, más un parlante que llevaba el vehículo y que se amarraba al palo mayor de la plaza municipal para hacer sonar ante los campesinos piezas musicales, a veces “clásicas ligeras” y a veces “obras populares”, que eran previamente comentadas por algún melómano aficionado que viajaba con la campaña y que además actuaba también como “técnico cinematográfico” y como “jefe de desanalfabetización”¹⁹⁷.

Las giras fueron formas de propaganda política del gobierno y despertaron la resistencia de sus opositores –conservadores y también amplios núcleos de la población–, que veían con recelo la introducción en la Colombia rural de novedades que rompían “la tranquilidad”, sembrando expectativas indeseables por medio del cine e incluso de la lectura de libros de ficción. El impacto de las giras fue grande, a semejanza de las campañas de lectura y

¹⁹⁵ Renán Silva en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia adentro*, 299-303, 276-277.

¹⁹⁶ Renán Silva en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia adentro*, 278.

¹⁹⁷ Renán Silva en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia adentro*, 279-283.

distribución del libro, que a pesar de los escasos recursos económicos y humanos fueron llevadas a cabo con unos estándares de calidad y cantidad que antes no había visto el país. Dos centenares de títulos integraron el *catálogo básico* de obras que llegaron a rincones apartados del territorio, en cuyos cuatro puntos cardinales el gobierno inauguró, a partir de 1934 y por medio de la gestión de Samper Ortega, las bibliotecas aldeanas¹⁹⁸, logrando despertar un genuino interés por la lectura y posesión de libros, un bien raro por entonces¹⁹⁹.

Guerra en Europa

Más o menos un año después del arribo de Bergmann a Colombia a bordo del Orazio, los encuentros en su residencia estuvieron dominados –podemos imaginarlo– por el intercambio de opiniones en torno a toda una serie de hechos de la mayor trascendencia, como la atmósfera enrarecida de creciente polarización política que dominó los últimos meses del periodo de López Pumarejo, cuyo mandato había despertado esperanzas mucho más rápidamente de lo que él o su partido habían calculado (de ahí que las frustraciones empezaran a acumularse²⁰⁰), el triunfo del liberal Eduardo Santos (1888-1974), la conclusión de la Guerra Civil Española el primero de abril de 1939, y al estallido de la Segunda Guerra Mundial el primero de septiembre del mismo año.

Con relación a la guerra civil y a los años que la precedieron, sin duda el drama de la Segunda República española se constituyó en un espejo que reflejaba la realidad del país en esa primera mitad de los años treinta, drama que atrajo y retuvo de manera poderosa la atención de los colombianos, dividiéndolos. Los conservadores y la Iglesia apoyaron de manera unánime y abrumadora al bando nacional en su participación en el conflicto. Por su parte, la mayoría de liberales sentían una estrecha afinidad con el centro liberal y republicano español y se identificaban con la figura de Manuel Azaña (1880-1940) “que parecía querer para su país las mismas cosas que ellos defendían para Colombia”²⁰¹. Cinco meses después del

¹⁹⁸ Un año después más del 50% de los municipios disponía de una biblioteca aldeana (pública o escolar pero de uso amplio). Dos años después el porcentaje había subido al 80%. Renán Silva en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia adentro*, 287.

¹⁹⁹ Renán Silva en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia adentro*, 288.

²⁰⁰ Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma*, 263.

²⁰¹ David Bushnell, *Ensayos de historia política de Colombia. Siglos XIX y XX* (Medellín: La Carreta Editores E.U. 2006), 153, 155-156.

término de la Guerra Civil Española –con el triunfo del general Francisco Franco (1892-1975) y un saldo de quinientos mil muertos²⁰²– estalló la Segunda Guerra Mundial.

Para los europeos que desde ciudades como Bogotá siguieron el desarrollo de la guerra, esta se convirtió en una auténtica obsesión. Alemania era la patria de Bergmann y allí continuaba viviendo su familia, aunque en 1939 y 1941 Antonio María se enteró de la muerte de su madre y su padre, respectivamente. A partir de entonces no volvió a tener noticia alguna de ningún pariente en Alemania o en otro país. La guerra era *el* tema diario de Bergmann, quien lo nutría con la información periodística que transmitían la prensa escrita, la BBC de Londres y otros servicios radiales, y los documentales hechos por soviéticos y norteamericanos que proyectaban de manera cotidiana en teatros como el News Real, ubicado en los sótanos de la carrera 7ª con avenida Jiménez de Quesada. Colombia rompió relaciones con el Eje y fue aún más lejos cuando declaró contra Alemania el “estado de beligerancia”, pues el 17 de noviembre de 1943 el submarino U-516 echó a pique la goleta de nombre *Ruby* de 39 toneladas²⁰³. La guerra se instaló en el centro de la vida al igual que “una telenovela trágica”, cuyo fin parecía alejarse como un espejismo. Valiéndose de un gran atlas que desplegaba ante los ojos de sus hijos y esposa, Antonio María procuraba mantenerlos al tanto de los acontecimientos. En esa encrucijada Bergmann hizo parte de una organización que operó en Colombia denominada Anti Nazi Freiheits Bewegung (Anti Nazi Freedom Movement). La ANFB²⁰⁴ recibió apoyo de judíos y personalidades alemanas que estaban en contra del nazismo, como Bergmann, quien al menos en una ocasión se reunió en el Hotel Granada, en el centro de Bogotá, con agentes del gobierno estadounidense con el objeto de informarlos. Es claro que su patriotismo carecía de cualquier asomo de nazismo, ideología que aborrecía, entre otras cosas por su condición de católico practicante²⁰⁵, y años después dejaría por

²⁰² Torres Del Río, *Colombia siglo XX*, 95.

²⁰³ El evento estuvo precedido de otros dos hundimientos. El 23 junio de 1942 la pequeña embarcación bautizada *Resolute* que navegaba a San Andrés, de 35 toneladas y con doce personas a bordo entre pasajeros y tripulantes, fue hundida por el submarino alemán U-172. Murieron seis personas y se produjeron grandes manifestaciones en Cali, Barranquilla y Bogotá. Colombia envió una nota de protesta al gobierno suizo, el cual representaba los intereses del país ante el Estado alemán a raíz de la ruptura de relaciones. Un mes después el submarino U-505 hundió la goleta *Roamar* de 110 toneladas, sin dejar sobrevivientes. César Torres Del Río, *Grandes agresiones contra Colombia* (Bogotá: Ediciones Roca Ltda., 1994), 203- 204.

²⁰⁴ Más tarde pasó a llamarse Anti Nazi Freiheits Deutschland (ANFD).

²⁰⁵ “Mi padre fue un gran contradictor del nacional socialismo. En la familia hay varias víctimas de esta política”. Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

escrito que no había estado internado en el campo de concentración de Fusagasugá y que su nombre nunca hizo parte de la Lista Negra, ni Americana ni Británica²⁰⁶. En 1945, o quizás en 1946, recibió una carta enviada por su tío y que gracias a la Cruz Roja había llegado primero a la Argentina y luego a Colombia, tras un trayecto que tardó alrededor de cinco meses. La carta decía que todos en Europa estaban bien, pero que sus hogares habían quedado destruidos²⁰⁷.

Al tiempo con el desarrollo de la guerra, los acontecimientos políticos del país también avanzaban con no menos dramatismo. Eduardo Santos adoptó una política interna más bien parca, prolongando la “pausa” que López Pumarejo había iniciado en la mitad de su mandato y poco a poco el liberalismo fue dando la espalda a los sectores contestatarios²⁰⁸. Pero las aspiraciones obreras y campesinas no habían sido derrotadas y así lo demostró la reelección de Alfonso López Pumarejo para el periodo 1942-1946²⁰⁹, en un clima político cada vez más polarizado que en 1944 contribuyó a un intento de golpe de Estado muy mal organizado por parte de algunos militares, iniciativa que se vio frustrada por el apoyo inmediato de los obreros, quienes salieron a las calles a respaldar al presidente. Agobiado por un cúmulo de problemas y luego de varios intentos, en 1945 López Pumarejo renunció al cargo y el poder fue asumido por el primer designado, Lleras Camargo. “El realineamiento del liberalismo permitió que Jorge Eliécer Gaitán cobrara mayor resonancia nacional, pues ahora aparecía como el líder indiscutido del ‘país real’ frente a los intereses egoístas de la ‘oligarquía’”²¹⁰.

Bogotá, años cuarenta

La Bogotá que se convirtió en el hogar de Antonio María Bergmann y su familia en la década de 1940, era una ciudad en la que todo quedaba cerca de la plaza de Bolívar. “Lo que ocurría en las quintas de Chapinero [recordemos que allí tenían su residencia los Bergmann] hacía parte de la vida misma que se comentaba en el marco de la plaza”. El límite norte lo marcaba la avenida Chile, donde el tranvía daba la vuelta para encaminarse al límite sur, a Las Cruces.

²⁰⁶ Documento al parecer dirigido al Fondo de Estabilización, sin fecha. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 7, folio 38.

²⁰⁷ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

²⁰⁸ Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea*, 85-86.

²⁰⁹ Torres Del Río, *Colombia siglo XX*, 120.

²¹⁰ Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea*, 87.

La ciudad de esos años escuchaba en la radio los boletines y noticias que leía Álvaro Mutis (1923-2013), los primeros boleros de Agustín Lara (1897-1970) y Leo Marini (1920-2000), y la orquesta de Lucho Bermúdez (1912-1994). Era la Bogotá de la *Loca Margarita* y el *Doctor Goyeneche*, pintorescos personajes de una capital donde a veces sucedían cosas: en 1945 la plaza de Bolívar se llenó de gente para festejar el triunfo de los Aliados y el fin de la Segunda Guerra Mundial; en 1946 *Manolete* toreó en la Santamaría; en 1947 aterrizó en el aeropuerto de Techo el arquitecto Le Corbusier (1887-1965), “uno de los héroes del mundo contemporáneo”²¹¹.

En tal escenario que poco a poco empezaba a abrirse al mundo, la población extranjera era escasa. El censo de 1938 nos dice que Bogotá²¹² tenía 6.395 extranjeros, cuyo total nacional ascendía a 56.418, en un país donde vivían 8.701.815 personas. En esos finales de la década de 1930, el número de alemanes en Colombia oscilaba entre 2.500 y 2.900, de los cuales la mitad estaban radicados en Bogotá y Barranquilla, mientras que en América Latina había alrededor de 1.200.000²¹³. Ahora bien, 1938 –cuando Bergmann arribó a Colombia– fue el año de mayor afluencia de inmigrantes alemanes al país (2.361). En 1939 estalló la guerra y la cifra empezó a decrecer²¹⁴.

¿Pero quiénes llegaron? ¿Quiénes integraron esa colonia alemana en Colombia? Sus nombres dejan entrever un amplio espectro de intereses y oficios, así como el aporte de muchos de ellos a un medio cultural y profesional que por entonces daba sus primeros balbuceos: Erich Arendt (1903-1984), destacado poeta y traductor; Gerhard Masur (1901-1975), profesor de historia en la Escuela Normal Superior, donde fue director del departamento de Filología e Idiomas; Ernesto Bein (1904-1980), con estudios de filosofía y ciencias naturales, profesor de botánica, zoología, fisiología, química, física, sicología, filosofía, francés e inglés en el Gimnasio Moderno, donde ejerció la rectoría a la muerte de Agustín Nieto Caballero (1889-

²¹¹ Esta aproximación a la Bogotá de entonces está basada en Guillermo González Uribe, ed., *Bogotá años 40* (Bogotá: Revista Número Ediciones, 2007), con textos de William Ospina, Helena Iriarte, Juan Carlos Pérgolis, Sergio Otálora y Consuelo Sánchez. Páginas 62, 69-71, 167-170, 174-175.

²¹² Ya hemos dicho que la ciudad tenía poco más de 330.000 habitantes.

²¹³ Pedro Valencia Goelkel, *Presencia alemana en Colombia* (Bogotá: Editorial Nomos S.A., 1993), 164.

²¹⁴ Fuente: *Anuario General de Estadística*, años 1938, 1943 y 1945, en Valencia Goelkel, *Presencia alemana en Colombia*, 164-165.

1975), el fundador; Rudolf Hommes (nacido en 1894), quien se vinculó en calidad de profesor de economía e historia a la Escuela Normal Superior y como profesor de historia universal a la Universidad Nacional; Leopoldo Richter (1896-1984), entomólogo, autor del *Catálogo de los membrácidos de Colombia*, profesor de biología en la Universidad Nacional, y pintor, y Ernesto Volkening²¹⁵ (1908-1982), con estudios en derecho en Worms, Düsseldorf y Hamburgo, y quien se dedicó en Colombia a la crítica de arte²¹⁶.

Sus años de nacimiento guardan una estrecha cercanía con el año de nacimiento de Bergmann, lo que los ubica en una misma generación, circunstancia que se ve reforzada por el hecho de haber arribado casi todos al país en los años centrales de la década de 1930. Es apenas lógico inferir que un buen número de los artistas, científicos, técnicos y académicos mencionados, haya cultivado con Bergmann algún tipo de diálogo o amistad, mediados por una misma visión de mundo, unos intereses intelectuales y espirituales que les eran comunes, y un idioma que habían hablado en la infancia y en la juventud y que ahora, como inmigrantes alemanes que alternaban en Bogotá, recuperaban plenamente hablándolo entre ellos. Uno de sus amigos en esos años con quien podemos imaginarlo hablando en alemán era su compatriota Guillermo Wiedemann, al que Bergmann solía invitar a la tertulia que celebraba en casa, tertulia que era el reflejo de cierta dimensión de la Bogotá de entonces, donde

coincidían artistas venidos de toda Colombia, y también geógrafos, arquitectos, antropólogos, historiadores... llegados de Varsovia, Viena, Cataluña, Suiza... que la enriquecían; de ese encuentro saldría una brillante floración cultural que haría de los años 40 y 50 una época memorable y una Colombia más profunda, más ancha y más verdadera: Gerardo Reichel-Dolmatoff, Eduardo Ramírez Villamizar, Ernesto Guhl, Edgar Negret, Juan Friede, Alejandro Obregón y muchos, muchos nombres más²¹⁷.

Entre esos nombres estaba el de Wiedemann. Destacar el vínculo que sostuvo con Bergmann resulta pertinente por dos razones. Por un lado, fue representativo del tipo de relaciones sociales, académicas y profesionales al interior de la comunidad extranjera (no solo alemana) radicada en Colombia y en particular en Bogotá en esos años de finales de los treinta y comienzos de los cincuenta, años políticamente convulsionados y de una efervescencia

²¹⁵ Nacido en Ambers de raíces renano-palatinas.

²¹⁶ Valencia Goelkel, *Presencia alemana en Colombia*, 154-159.

²¹⁷ Santiago Mutis, *Guillermo Wiedemann* (Bogotá: Villegas Editores, 1996), 13.

cultural e intelectual que antes no se había visto y pocas veces se vio después. Sin duda, aquella urdimbre de relaciones permeó y enriqueció el medio intelectual del país al abarcar, en un largo y complejo proceso, a personalidades e instituciones colombianas. Por otro lado, Bergmann no solo fue amigo de Wiedemann, sino que también desempeñó el oficio de crítico de arte al escribir sobre su obra. En ese entonces tal oficio era incipiente en Colombia pero Bergmann –al igual que el polaco Casimiro Eiger (1909-1987), el austriaco Walter Engel (1908-2005) y el ya mencionado Ernesto Volkening–, lo ejerció gracias a su sólida formación académica que le confería plena autoridad y amplitud de criterio.

Wiedemann, como Bergmann, también llegó a Colombia a finales de la década de 1930, a la edad de 34 años, huyendo de la dictadura nazi y su impacto en el campo del arte. En 1929 había arribado al país el ya mencionado pintor alemán Leopoldo Richter y la presencia de ambos en un medio que apenas empezaba a abrirse al mundo, trajo un aire diferente a la plástica colombiana cuando se compenetraron con la raza negra del Pacífico, sus paisajes y sus vastas atmósferas selváticas y oceánicas. “Para mí, lo emocionante en Colombia es precisamente ‘el Trópico’”²¹⁸, dijo años después Wiedemann, quien entró a Colombia por el puerto de Buenaventura.

El valor de su presencia en la pintura colombiana fue un hecho que Bergmann reconoció y supo destacar. Cuando el pintor ya había realizado dos exposiciones individuales en Bogotá (1940) y Barranquilla (1941) –la segunda ciudad en importancia en materia de inmigración alemana–, Bergmann escribió el texto de presentación para el folleto de la tercera exposición, *Motivos tropicales*, que habría de consagrarlo como pintor en Colombia²¹⁹, realizada en abril de 1945 en la Biblioteca Nacional²²⁰: “Para comprender en todo su valor la pintura de Guillermo Egon Wiedemann es necesario poseer ante todo una alta cultura de la vida, no solo espiritual sino también sensitiva. Todo lo verdaderamente grande y original, como es la obra de este pintor, no se hace para el común de las gentes y, por tanto, no se dirige al vulgo”, palabras que dejan insinuar la distancia que, al menos a los ojos de Bergmann, existía entre

²¹⁸ Mutis, *Guillermo Wiedemann*, 199.

²¹⁹ Mutis, *Guillermo Wiedemann*, 203-204.

²²⁰ La entidad responsable de la exposición fue el Ministerio de Educación Nacional a través del Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes.

la propuesta estética de un artista como Wiedemann y la capacidad de percepción y asimilación de la misma por parte del medio colombiano de entonces. Porque ¿quién, hasta ese momento, había encontrado en el Chocó los temas para la realización de óleos y acuarelas? ¿Qué artista colombiano en la década de 1940 estaba interesado en las posibilidades plásticas de sus caseríos al pie del mar y los cuerpos desnudos de sus negras que rebozaban sensualidad?²²¹ “Lo mismo da que el objeto, motivo de la creación artística – continúa Bergmann–, venga del trópico, de Europa o de África, pero exige que sea representado plenamente: en el caso del pintor, que sea ‘total pintura’, es decir ‘mundo’”²²², aludiendo al carácter universal que Wiedemann logró conferirle a sus creaciones. La comunión de Bergmann con los valores artísticos y estéticos de la obra de Wiedemann parece quedar confirmada por la realización, en casa del primero, de una exposición no pública de sus lienzos, llevada a cabo antes o después de la muestra en la Biblioteca Nacional²²³.

Retorno a Italia

Un año después de la exposición de Wiedemann reseñada por Bergmann, el conservador Mariano Ospina Pérez (1891-1976) ganó las elecciones presidenciales para el período 1946-1950. Tras la posesión presidencial y al igual que en aquellos inicios de la década de 1930, se multiplicaron los estallidos de violencia propiciados, o bien por liberales que no se resignaban a la derrota de su partido, o bien por conservadores que quisieron vengar viejas deudas y ofensas acumuladas durante los años de predominio liberal. Pero a diferencia de 1930 tales estallidos no fueron pasajeros, sino que se extendieron por la mayor parte del territorio nacional²²⁴. Eran los comienzos de La Violencia²²⁵, que en ese año de 1946 coincidieron con la concesión a Bergmann de la nacionalidad colombiana, pocos meses después de haber cumplido los cincuenta años de edad. La carta de naturaleza y el documento correspondiente a la diligencia de juramento, en las que figura como “comerciante”, dicen

²²¹ “El negro representa para mí algo del hombre clásico antiguo”, declaró Wiedemann en una entrevista publicada en la revista *prisma* en 1957. Mutis, *Guillermo Wiedemann*, 199.

²²² Folleto de presentación de la exposición de Guillermo Wiedemann, abril de 1945. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 2, carpeta 3, folios 81-82.

²²³ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

²²⁴ Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma*, 277-278.

²²⁵ El fenómeno dejó un saldo que superó los 144.000 muertos tan solo entre los años 1948 y 1953, considerados los años críticos de La Violencia temprana. Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia* (Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos, 1948), 17, 61.

que Bergmann juró en presencia del alcalde de Bogotá²²⁶ y su Secretario de Gobierno²²⁷, y que como colombiano “promete sostener, cumplir y defender la Constitución y las Leyes de la República, renunciando para siempre a los vínculos que lo ligan a Alemania su país de origen”²²⁸.

La Violencia trajo el asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948. Ignoramos cómo vivió Bergmann la jornada del Bogotazo²²⁹ y las semanas que la sucedieron. Pero se trató de un suceso que puso fin a los diez años que habían empezado en 1938, dedicados a una tranquila existencia de vida familiar, lectura e intercambio intelectual con extranjeros y colombianos, en la pequeña y aún provinciana Bogotá de finales de la década de 1940. El deseo –cargado de nostalgia– de regresar a Europa venía rondando a Bergmann desde hacía un tiempo y el 9 de abril fue la circunstancia que lo decidió. Ese mismo año de 1948 Antonio María y Pepa regresaron a Italia en compañía de sus hijos.

Para un humanista de su talla, tal decisión no solo obedecía a la nostalgia por la vieja Europa y al aumento de la violencia política, sino que también era una manera de reaccionar frente al retroceso espiritual que dicha violencia traía aparejada en ámbitos enteros de la vida cultural y social. Si bien la educación que habían establecido los liberales sufrió pocos cambios de 1946 a 1948, el 9 de abril marcó un viraje en la política educativa colombiana. Durante el saqueo de la capital los amotinados escogieron con cuidado ciertos objetivos como el Ministerio de Educación Nacional, y centros de enseñanza como el Colegio de los Hermanos Cristianos y la Pontificia Universidad Javeriana. Para el pueblo, el Estado privilegiaba la formación de las élites y era incapaz de ampliar su oferta de educación pública, en un momento en que el incremento demográfico del país demandaba la creación de escuelas y empleos²³⁰. Para otros, los desmanes del *Bogotazo* habían sido consecuencia de la ignorancia de “la plebe”, o según los conservadores y la Iglesia, de una concepción errada de

²²⁶ Juan Salgar Martín.

²²⁷ Alberto Aguilera Camacho.

²²⁸ Carta de naturaleza No. 118 de diciembre 10 de 1946 y diligencia de juramento de diciembre 26 de 1946. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 6, folio 76.

²²⁹ “Más que ‘Bogotazo’, se trató de un ‘Colombianazo’ (Sánchez, 1983), debido a la magnitud nacional de los hechos y al carácter de insurrección armada que asumió la respuesta popular frente al asesinato”. Torres Del Río, *Colombia siglo XX*, 153.

²³⁰ Aline Helg en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo IV, 113.

la educación puesta en marcha por los liberales, especialmente en el gobierno de López Pumarejo. El empeño del partido conservador y la Iglesia por echar atrás los avances que en los últimos lustros el país había experimentado en materia de educación, continuaría con mayores bríos a partir de 1950, año en que Laureano Gómez llegó al poder²³¹.

El cambio de rumbo que a partir de 1948 comenzó a sufrir la educación, era parte de una maniobra de más vastos alcances que pretendía abarcar la totalidad del campo de la cultura y la vida intelectual. Los conservadores buscaron llevar al país por un camino que aparecía como la negación de los ideales que habían inspirado las casi dos décadas anteriores, aduciendo que el fenómeno de violencia que asolaba al territorio en la segunda mitad de la década de 1940 era el resultado de la política cultural de los liberales. El abandono del proyecto cristiano de educación moral y cívica, la escasa enseñanza que recientemente se había impartido de historia patria, y el espíritu “decadentista” presente en las ideas, el arte, la literatura y la pedagogía, eran las causas del extravío político. El remedio consistía en una lucha frontal contra toda modernidad educativa y cultural y el pronto regreso a las “raíces católicas e hispánicas de la nación”, fórmula que los conservadores venían ventilando desde los años de la República Liberal, pero que adoptó carácter oficial después de 1948. De hecho, algunas de las instituciones educativas liberales más emblemáticas fueron desmanteladas por el gobierno de Laureano. Tal fue el caso de la Escuela Normal Superior, cuyo cierre tuvo lugar en 1952. Nada extraño entonces que en ese umbral de finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, justo cuando era posible advertir en el país los comienzos de la formación de un grupo de intelectuales modernos no siempre vinculados con la vida universitaria, la mayor parte de los dirigentes liberales más connotados –Germán Arciniegas (1900-1999), Jorge Zalamea (1905-1969) y Gerardo Molina (1906-1991), entre otros–, optaran por un exilio de varios años en lugares como París, Buenos Aires o México, escapando del proyecto conservador que apuntaba a una “reorientación espiritual de la nación”²³².

²³¹ Helg en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo IV, 114-115.

²³² Renán Silva en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia adentro*, 307-310, 317.

En julio de 1948 la familia estaba en Roma, donde antes de terminar el año Antonio María encontró trabajo en la Bibliotheca Hertziana²³³, fundada por la alemana Henriette Hertz (1846-1913) el año de su fallecimiento. Para Bergmann era un lugar ideal que albergaba la inmensa colección de fotografías y libros sobre arte italiano²³⁴ adquiridos por Hertz y que aún siguen allí, en el Palacio Zuccardi sobre la vía Gregoriana, a disposición de investigadores de todas partes del mundo. Aunque estuvieron cerca de ofrecerle a Bergmann la dirección de la Bibliotheca Hertziana –cargo que en todo caso él no quería ocupar–, su estancia en Roma apenas duró unos ocho meses²³⁵.

En ese lapso sostuvo un intercambio epistolar con Luis de Zulueta, uno de los invitados a su tertulia y que hizo parte del grupo de *transterrados* españoles, es decir, del exilio provocado por la victoria de Franco sobre la República, fruto del surgimiento y consolidación de los totalitarismos en la Europa de los años treinta²³⁶. De dicho intercambio epistolar se conservan tres cartas. Pero antes de comentarlas resulta pertinente acercarse a la figura y al exilio de don Luis, pues permite iluminar varios aspectos propios de la enrarecida atmósfera cultural e intelectual del momento, ver de cerca la coyuntura que trajo a los *transterrados* españoles, y profundizar en las circunstancias generales que rodearon al resto de la comunidad extranjera que arribó al país²³⁷, la cual involucró a Bergmann.

²³³ Carnet de afiliación con fecha noviembre 16 de 1948. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 57.

²³⁴ La Bibliotheca Hertziana - Instituto Max Planck de Historia del Arte, cuenta con más de 800.000 fotografías y alrededor de 250.000 libros.

²³⁵ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

²³⁶ Renán Silva, *La República Liberal y los transterrados españoles: cambio intelectual, instituciones educativas y exilio republicano español, 1936-1950* [informe final de investigación], Cali, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas – Centro de Investigaciones Cidse, 2008. Página 25.

²³⁷ En una perspectiva amplia, se trataría de “la necesidad de no separar en el estudio del problema a los españoles transterrados de los demás europeos que vinieron (o aun que desearon venir al país), en la perspectiva de construir un problema de investigación que se inscriba en el horizonte de las migraciones intelectuales transcontinentales de la primera mitad del siglo XX”. Silva, *La República Liberal y los transterrados españoles*, 114.



FOTO 7

Diálogo con Luis de Zulueta

Entre los exiliados republicanos que llegaron a Colombia²³⁸ sin duda de Zulueta fue el de mayor categoría política. A raíz del advenimiento de la Segunda República en 1931 fue nombrado por Azaña, su amigo personal, Ministro de Estado y embajador de España en la Alemania de Hitler. También fue embajador en el Vaticano, donde lo sorprendió el estallido de la guerra civil en julio de 1936. A finales de ese año arribó a Colombia, gracias a la mediación del presidente Eduardo Santos²³⁹. Suele decirse que los *transterrados* españoles verdaderamente importantes se afincaron en México y la Argentina, mientras que Colombia recibió personalidades de escasa talla y peso intelectual²⁴⁰. La figura de Luis de Zulueta, como la de muchos otros, desmiente tal estereotipo. Se trató de una “minoría ilustrada”²⁴¹ configurada a partir de unos criterios selectivos, cuya base era la preparación profesional, académica o científica de quienes solicitaban su entrada en calidad de asilados, la mayoría de los cuales lo hicieron cuando Santos era presidente²⁴².

Los gobiernos de la República Liberal estaban interesados en el arribo de esa élite de científicos y humanistas europeos que contribuyesen al proyecto de modernización del país, en el centro del cual jugaba un papel de primer orden la fundación de instituciones educativas. Estas facilitaron entonces una “migración docente”²⁴³, es decir, una migración conformada

²³⁸ Se ha calculado en 500 a 600 personas. Fernán Vejarano Alvarado, María Eugenia Martínez Gorroño y Carlos Hoyos Uribe, *Memoria y sueños. Españoles en Colombia, siglo XX* (Bogotá: Fundación Españoles en Colombia, 2004), 142.

²³⁹ Ante las presiones combinadas de la Santa Sede y las fuerzas nacionales que llevarían a Franco al poder, a finales de septiembre don Luis huyó con su familia y llegó en tren a París. De inmediato fue contactado por Santos, quien tenía muy presente no solo su formación intelectual y su larga carrera política y diplomática, sino también la mediación, favorable a Colombia, que unos años antes había desempeñado de Zulueta en el diferendo limítrofe con Perú. Santos entonces le ofreció un contrato con el Ministerio de Educación para trabajar en Colombia como docente, así como una generosa remuneración a cambio de un número fijo de artículos que cada mes de Zulueta debía escribir para *El Tiempo*, periódico del cual Santos era dueño. José Ángel Hernández García, *La guerra civil española y Colombia. Influencia del principal conflicto mundial de entreguerras en Colombia* (Bogotá: Universidad de La Sabana, Editorial Carrera 7ª Ltda, 2006), 259.

²⁴⁰ Silva, *La República Liberal y los transterrados españoles*, 114.

²⁴¹ Eran “profesionales e intelectuales académicos de un alto nivel cultural. (...) Desde luego que no todos los intelectuales y académicos que inmigraron eran las grandes figuras de la ciencia y la filosofía en Europa, pero parece haberse tratado de un nivel promedio elevado, y en algunos casos de un alto nivel en el campo del trabajo intelectual (es difícil decir otra cosa de un Paul Rivet, por ejemplo)”. Silva, *La República Liberal y los transterrados españoles*, 115.

²⁴² Los requerimientos de Santos “no eran de mano de obra poco cualificada y en número elevado, sino de profesionales de alta preparación en las distintas especialidades que debían ser impulsadas”. Vejarano Alvarado, Martínez Gorroño y Hoyos Uribe, *Memoria y sueños*, 147, 149.

²⁴³ Término utilizado por Renán Silva en *La República Liberal y los transterrados españoles*.

por personalidades cuyas calidades académicas en Europa les permitieron vincularse a lugares como la Universidad Nacional o la Escuela Normal Superior²⁴⁴. En ambas²⁴⁵ enseñó de Zulueta²⁴⁶ y la contribución de muchos de ellos en el campo de la formación universitaria fue trascendental²⁴⁷, aunque los obstáculos no faltaron. Por un lado, la carencia de recursos económicos. Por otro, la crítica cerrada del Partido Conservador y la Iglesia. Sin contar la indiferencia por parte de un grupo amplio de la población²⁴⁸ y el temor de sectores del liberalismo –cabe mencionar el caso del ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Santos, Luis López de Mesa (1884-1967)– que al igual que los conservadores veían en los exiliados republicanos²⁴⁹ el riesgo de contagio de ideologías izquierdistas²⁵⁰.

De los españoles (y en general los extranjeros) que llegaron al país, podemos decir que eran gentes que no siempre tenían antecedentes comunes en cuanto a las instituciones de formación, las lecturas realizadas y las formas de sociabilidad intelectual, pero que resultaron muy cercanas en metas y propósitos y encontraron de manera rápida y completa la posibilidad de un diálogo cultural²⁵¹. Antonio María Bergmann y Luis de Zulueta coincidieron en ese diálogo, que a veces era en castellano y a veces en alemán –don Luis había pasado por la Universidad de Berlín–, pues era sobre todo el diálogo de dos europeos que compartían una misma y exigente cultura académica y que tuvieron en Colombia una patria común²⁵².

²⁴⁴ El ambiente cultural propiciado por la República Liberal y que tuvo su antecedente inmediato en la década de 1920, resultó favorable a la recepción y asimilación de extranjeros a partir de 1930 y en especial después de 1936. “Hay que insistir pues en que por fuera de esta relación que vincula de manera estructural dos series de acontecimientos que por principio no se encontraban ligadas (la República Liberal, de una parte, y de otra el exilio de intelectuales españoles republicanos y más en general europeos), la dinámica del proceso, sus características y el sentido que adquirió, podrían haber sido muy limitados, máxime cuando se trataba de una corriente migratoria pequeña”. Silva, *La República Liberal y los transterrados españoles*, 42.

²⁴⁵ Así como en el Instituto Pedagógico Nacional y en la Universidad de Los Andes, de cuyo grupo de fundadores hizo parte.

²⁴⁶ Don Luis había sido catedrático de Pedagogía en la Universidad Central de Madrid, profesor de historia de la Pedagogía en la Escuela Superior de Magisterio, y conferencista en la Institución Libre de Enseñanza. Hernández García, *La guerra civil española y Colombia*, 259.

²⁴⁷ Vejarano Alvarado, Martínez Gorroño y Hoyos Uribe, *Memoria y sueños*, 152.

²⁴⁸ Silva, *La República Liberal y los transterrados españoles*, 43.

²⁴⁹ Antonio Trías (médico), Carlos Zozaya (médico), José Cuatrecasas (botánico), José María Ots Capdequí (historiador), Antonio García Banús (químico), Leopoldo Menéndez (militar) y Pedro Urbano González de la Calle (lingüista), entre otros. Vejarano Alvarado, Martínez Gorroño y Hoyos Uribe, *Memoria y sueños*, 149.

²⁵⁰ Vejarano Alvarado, Martínez Gorroño y Hoyos Uribe, *Memoria y sueños*, 145.

²⁵¹ *La República Liberal y los transterrados españoles*, 115.

²⁵² Para de Zulueta se trató de una patria temporal, pues a semejanza de muchos otros *transterrados* españoles, Colombia fue un destino provisorio. Luego de casi un cuarto de siglo, en 1960 don Luis emigró a Long Island (Estados Unidos), donde murió cuatro años después.

Ahora bien, las cartas en cuestión no solo permiten captar el talante espiritual de Luis de Zulueta, sino que también translucen el estado de ánimo de Bergmann y las inquietudes y aspiraciones que lo animaban en el interregno que significó su estancia en Italia. En la primera carta, fechada en Bogotá el 30 de agosto de 1948²⁵³, luego de agradecer a Bergmann que le haya escrito desde Roma, “porque veo que U. no se ha olvidado de este viejo amigo que sigue aquí, en este lejano valle de los Andes”, de Zulueta coincide con él en que “el mundo ha perdido su forma”, aludiendo quizás al estado de cosas que a su regreso Bergmann había encontrado en Italia, donde la guerra lo había trastornado todo. De ahí el comentario de don Luis en torno a una de las grandes realidades geopolíticas que se estaba gestando en esos años de la inmediata posguerra: “Yo tengo confianza en que Europa recobrará su forma. Quizás será un poco otra forma.”²⁵⁴ Creo que la Federación Europea, que ayer era un sueño, es hoy ya un proyecto oficial y será mañana una realidad, una realidad político-internacional, externa, pero que repercutirá en lo interno y espiritual de nuestros países”. Y a renglón seguido invita a Bergmann a reconectarse anímicamente con Roma, insistiendo en que la ciudad “le gustará más cada día, pese a su situación actual. Se irán habituando a ella, en tanto que irá aflorando para ustedes la Roma perenne que yace bajo esa capa de color gris-sobregris”. Palabras que confirman el desencanto que desde el comienzo Bergmann experimentó en la capital de Italia, de la cual –nos dice el relato familiar– quiso regresar a los pocos días de haber llegado²⁵⁵.

En la segunda carta (17 de enero de 1949)²⁵⁶, respuesta de don Luis a otra comunicación de Bergmann, ambos parecen estar de acuerdo en cómo Europa se ha hecho más pequeña en el sentido espiritual del término: “Veo aquí el ‘A.B.C’, uno de los mejores periódicos españoles, y me parece más ‘provinciano’ que ‘El Tiempo’. Sí. Europa va deviniendo provincia de América”, percepción que en el caso de Bergmann no parece contribuir a su adaptación al medio europeo en el que entonces se halla. Su amigo vuelve a animarlo, diciéndole que confía

²⁵³ Carta de Luis de Zulueta a Bergmann, agosto 30 de 1948. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 3, folios 17, 18 y un tercer folio.

²⁵⁴ Subrayado en el original.

²⁵⁵ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

²⁵⁶ Carta de Luis de Zulueta a Bergmann, enero 17 de 1949. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 3, folios 19 y 20.

en que cuando lleve más tiempo en Roma empezará a descubrir algunos pequeños “núcleos intelectuales, células vivas del porvenir”. Por último, le comunica que ha venido participando en la fundación de la Universidad de los Andes la cual, dice, abriría sus puertas ese año de 1949²⁵⁷. La define como una institución privada sin carácter político, inspirada en las universidades estadounidenses. “Quiere unir la técnica con las humanidades. Producir ingenieros o arquitectos o químicos o economistas que hayan leído a Platón”.

En la tercera carta²⁵⁸ (22 de marzo de 1949)²⁵⁹ don Luis, luego de confesar a Bergmann la muerte en Nueva York de su hija Concha tras una larga enfermedad, comenta que estuvo hablando con quien fue el principal artífice de la fundación de los Andes, Mario Laserna (1923-2013), “amigo mío y buen amigo de U.”, a propósito del interés que Bergmann deja insinuar en este intercambio epistolar por trabajar en la naciente universidad. Sin embargo, de Zulueta le escribe que a pesar de estar amparado por “protectores ricos”, el proyecto cuenta con escasos recursos –en su primer año de operación se espera un déficit de 100.000 pesos– y Laserna estaría en incapacidad de ofrecer a Bergmann una cátedra suficientemente retribuida, “aunque él sabe todo lo que U. vale y puede hacer”. A juicio de don Luis es mejor la posición que Bergmann tiene en la Bibliotheca Hertziana y expresa otra vez su apoyo: “¡(...) Está en Roma! –No acaba U. de convencerme de que, en unos pocos años, haya cambiado tanto una Ciudad Eterna–.” Ante la imposibilidad de reencontrarse espiritualmente con Italia –la guerra había transformado el país–, Bergmann dejó la Ciudad Eterna y volvió a Bogotá con su familia a principios de 1949²⁶⁰.

Profesor y librero

A su regreso Antonio María encontró una situación de violencia aún más aguda que aquella que había dejado cuando viajó a Italia. El Congreso se había convertido en un auténtico campo de batalla, donde los liberales, que eran mayoría, quisieron adelantar las elecciones y modernizar la policía, dos medidas que supuestamente debían asegurar un mínimo de

²⁵⁷ La Universidad de los Andes se fundó el 16 de noviembre de 1948. Inició labores en 1949 con siete programas, 79 estudiantes y 16 profesores.

²⁵⁸ Es decir, la tercera respuesta a la tercera carta que Bergmann envió a de Zulueta desde Roma.

²⁵⁹ Carta de Luis de Zulueta a Bergmann, marzo 22 de 1949. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 3, folios 15 y 16.

²⁶⁰ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

transparencia en las elecciones presidenciales. El insulto y las exhortaciones a la violencia se hicieron comunes y los conservadores más radicales hablaban de “guerra”, de “barricadas”, de defender las instituciones “a sangre y fuego”. Un congresista de ese partido disparó en el recinto y mató a dos liberales. Estos no solo retiraron a su candidato Darío Echandía, sino que también utilizaron sus fuerzas parlamentarias para adelantar un juicio contra Ospina Pérez, quien al enterarse cerró el Congreso en noviembre, estableció la censura de prensa y reforzó el estado de sitio. Ese mes Laureano Gómez fue elegido presidente para el período de 1950 a 1954, resultado que los liberales se apresuraron a desconocer, aduciendo que era fruto de la fuerza y la intimidación²⁶¹.

El segundo lustro de la década que llegaba a su fin había estado jalonado por toda una serie de eventos que marcaron los inicios de un mundo que emergió de la Segunda Guerra Mundial profundamente transformado. El país cobró un notorio protagonismo cuando en 1948 Bogotá fue la sede de la IX Conferencia Panamericana (30 de marzo al 2 de mayo), encuentro que a la vez que cerró una larga etapa del Sistema Panamericano iniciado en 1890, abrió otra en la que la nueva Organización de Estados Americanos (OEA)²⁶² obraría al influjo de la guerra fría²⁶³. Así, en el periodo de *subordinación activa*, “sin dejar de cobijarse con el manto protector de la política exterior norteamericana, Colombia descollaba en el continente”. Al término de la Conferencia Lleras Camargo fue nombrado primer secretario general de la OEA²⁶⁴. Otro evento que proyectó a Colombia en el ámbito internacional fue su participación –como único país latinoamericano– en la Guerra de Corea (1950-1953), una prueba de fidelidad política a los Estados Unidos y una manera de asegurar el flujo de armamento²⁶⁵. El año 1953 no solo trajo el fin de la guerra de Corea sino también la muerte de José Stalin²⁶⁶ y el ascenso de Nikita Krushev (1894-1971) en la Unión Soviética, quien estuvo en el poder hasta 1964. A propósito de la co-existencia pacífica promulgada por Krushev, Bergmann escribió un breve texto titulado *La sonrisa comunista*, en el cual señala que si bien los

²⁶¹ Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea*, 106.

²⁶² Las 21 naciones reunidas en Bogotá suscribieron la Carta de la Organización de los Estados Americanos, que dio su origen a la OEA.

²⁶³ César Torres Del Río, *Diplomacia y Guerra Fría. América Latina 1945-1948* (Bogotá: Fundación Nueva Época, 1992), 96.

²⁶⁴ Torres Del Río, *Colombia siglo XX*, 152.

²⁶⁵ Carlos Camacho Arango en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia adentro*, 138.

²⁶⁶ Había nacido en 1879.

conductores comunistas habían salido de su rigidez ortodoxa, continuaban calladamente en la tarea de “inyectar el bacilo comunista en todos los lugares de menor resistencia”. Bergmann se detiene en el caso de su patria –en particular en la República Federal Alemana– la cual es víctima del tal bacilo²⁶⁷. En otra parte se referirá sin rodeos a “la catástrofe comunista”²⁶⁸.

La estancia en Italia de los Bergmann había dejado menguadas las arcas familiares. El empleo de Antonio María en la Bibliotheca Hertziana representó una entrada económica al parecer muy inferior²⁶⁹ al dinero que Pepa era capaz de producir gracias al almacén de objetos religiosos ubicado en el centro de Bogotá y a los negocios inmobiliarios que quedaron en suspenso durante los meses en Roma y que hasta entonces habían permitido a los Bergmann mantener su estatus. A su regreso, Pepa se vio obligada a vender parte de las propiedades, mientras que Antonio María optó por vincularse en 1950 a la Universidad Nacional y en 1951 a los Andes y la Javeriana, en los tres casos como profesor de Historia del Arte²⁷⁰. Los Andes constituye quizás el caso más emblemático del puñado de universidades privadas que entre 1948 y 1957, cuando las públicas resultaron intervenidas por el gobierno y derogado el estatuto orgánico que las regía desde 1935, fueron fundadas como una respuesta a la creciente demanda de cupos, al punto que poco a poco las instituciones privadas superaron a las oficiales en número de estudiantes matriculados²⁷¹. Bergmann dictaría clase en la Nacional hasta 1953 y en los Andes y la Javeriana hasta 1952 y 1954, respectivamente. Podemos inferir que el asunto que de manera temporal lo distrajo de la docencia, fue su vinculación en 1953 al Instituto de Colonización e Inmigración, experiencia que abordaremos más adelante.

²⁶⁷ *La sonrisa comunista*, sin fecha. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 6, folios 94-95.

²⁶⁸ Antonio María Bergmann, “El latín y la educación”, *Revista de las Indias*, No. 115 (septiembre-octubre de 1950): 14.

²⁶⁹ En concepto de Bergmann, el sueldo que hubiese recibido como director de la Bibliotheca Hertziana era del todo insuficiente. Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

²⁷⁰ *Curriculum vitae*, con fecha posterior a 1956. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 9, carpeta 1, folio 4.

²⁷¹ Jaime Jaramillo Uribe, *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos* (Bogotá: El Áncora Editores, 1994), 268.

Justo cuando Bergmann estaba convirtiéndose en profesor –proyecto que, como vimos, había ventilado en su correspondencia con Luis de Zulueta–, decidió embarcarse en otra aventura muy distinta que, sin embargo, obedecía a sus viejas pasiones por los libros y las artes plásticas y, en definitiva, a su profundo carácter de humanista. Esa aventura arrancó a comienzos de la década 1950, al trabar relación con Karl Buchholz (1901-1992), un compatriota que acababa de llegar al país y quien le propuso fundar una librería²⁷².

La amplia trayectoria internacional de Buchholz había empezado en los años veinte en Berlín, donde abrió su primera librería, antes de inaugurar otras en Bucarest, Lisboa y Madrid, así como una galería de arte en Nueva York²⁷³. El objetivo de Buchholz en Bogotá consistía en dar con un socio que aportase el capital para la apertura de un cuarto local. Bergmann aceptó. Al fin al cabo, ambos pertenecían a la misma generación, eran alemanes, amantes de los libros y compartían una misma cultura cosmopolita que en el caso de Bergmann también era académica, firmemente anclada en el mundo de la historia del arte. Además –y esto era crucial para Buchholz–, Bergmann tenía el dinero que requería la empresa. Buchholz entonces hizo traer de Europa una importante cantidad de títulos y en 1951, en un local tomado en arriendo ubicado en la Avenida Jiménez con carrera octava²⁷⁴, abrió sus puertas la primera Librería Buchholz en Colombia²⁷⁵. Contamos con un retrato elocuente del ambiente del negocio:

En la planta baja, primer piso, estaba don Carlos que fungía como el “showman”, librero profesional de fama internacional, quien amablemente recibía a los clientes con un sonoro “amigo mío”, y quien además controlaba la caja registradora. Tenía este caballero una estampa y comportamiento muy especial: una blanca melena muy alborotada y vaporosa y un trato en extremo amable casi que melifluo y en algo retozón. Tenía una entonación de voz muy teatral y manejaba su acento extranjero con estudiada gracia. (...) En el segundo piso se estableció una pequeña galería que fue inaugurada con obra gráfica, originales de Picasso, Rouault, Braque, Matisse, Leger, Baudin, Laurens, Masson y Roger. Para esta pequeña muestra mi padre escribió una breve nota sobre el tema del arte gráfico²⁷⁶.

²⁷² Pedro Bergmann Cortés, *La librería Buchholz de Bogotá*. Texto inédito facilitado al autor, el cual evoca los comienzos de la Librería Buchholz en Bogotá, en la cual Pedro y una de sus hermanas trabajaron cuando Antonio María era socio.

²⁷³ María Cristina Pignalosa, “Karl Buchholz y su pasión por las letras”, *El Tiempo*, 2 de septiembre de 2000. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1305677> (consultado el 2 de noviembre de 2017).

²⁷⁴ Avenida Jiménez No. 8-40.

²⁷⁵ Posteriormente, Buchholz abrió otras sucursales en la calle 59 No. 13-13 (Chapinero), en la carrera 7 No. 27-68 (Centro internacional, justo frente al hotel Tequendama), y en la carrera 15 con calle 104, la cual cerró sus puertas en 1996.

²⁷⁶ Bergmann Cortés, *La librería Buchholz de Bogotá*.

De galerías y galeristas

La fundación de la Librería Buchholz y su galería tuvo lugar en el momento en que, ante la falta de conocimiento por parte del público a la hora de apreciar las obras de arte moderno que estaban irrumpiendo, era necesario no solo el discurso del crítico, sino también un tipo de institución que profesionalizara la actividad de los creadores. Al fin y al cabo, en la década de los años cuarenta los pintores y escultores daban a conocer su trabajo en lugares como el Ministerio de Educación²⁷⁷. El caso de Guillermo Wiedemann es emblemático: recordemos que su muestra de 1945, comentada por Bergmann en el catálogo, se celebró en las instalaciones de la Biblioteca Nacional.

Fue en 1948 cuando el comercio de arte “pasó de ser una actividad velada e irregular a constituirse en parte integral de la actividad artística colombiana”, gracias en buena medida a la apertura de un lugar llamado Galerías de Arte S.A²⁷⁸, que entre otras cosas permitió desde el comienzo que el público bogotano apreciara la obra de creadores de primer orden: Goya, Degas, Picasso²⁷⁹... Lo anterior en un momento en que el crítico Casimiro Eiger, radicado en Bogotá en 1943, señalaba la dificultad de artistas y público para ahondar en su oficio y acrecentar su cultura, pues el medio era escaso en creaciones originales. “Hasta hace poco, las únicas obras de valor visibles en la capital colombiana eran algunas pinturas de la época colonial y tres, no exageramos nada, tres composiciones (casi desconocidas) de los famosos maestros de antaño. Una de las cuales desapareció en los desgraciados sucesos del pasado abril”²⁸⁰, es decir, en el *Bogotazo*.

²⁷⁷ Julián Camilo Serna, “El valor del arte. Historia de las primeras galerías de arte de Colombia (1948-1957)”, en *Ensayos. Historia y teoría del arte*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009, No. 17, páginas 61-63. Este documento es el resultado de la investigación *El arte como negocio: una historia de los gestores culturales a través de las primeras galerías de arte (1948-1957)*, investigación que hace parte de la Facultad de Estudios y Gestión Cultural de la Universidad EAN, como parte de la convocatoria VIN de la misma universidad, realizada en 2009.

²⁷⁸ Fundada por los hermanos Rubio Cuervo, en sus inicios estuvo dirigida por Álvaro Rubio y luego por Cecilia Ospina de Gómez, quienes contaron con el apoyo de una junta asesora conformada por un grupo de artistas e intelectuales cuyo presidente era el poeta Jorge Rojas (1911-1995). Tuvo su sede en la Avenida Jiménez No. 5-61. Serna, “El valor del arte...”, 64-65.

²⁷⁹ Serna, “El valor del arte...”, 66.

²⁸⁰ Casimiro Eiger, *Crónicas de arte colombiano 1946-1963* (Bogotá: Banco de la República, 1995), 79.

La actividad que Galerías de Arte desplegó fue intensa²⁸¹ y estuvo facilitada por las condiciones económicas de las que gozó el país entre mediados de los años cuarenta y mediados de los cincuenta, gracias a una de las mayores bonanzas cafeteras del siglo XX y al proceso de urbanización común a toda América Latina. Se estableció entonces “una nueva élite con capacidad económica para invertir en obras de arte y con un interés determinado por los fundamentos de la cultura moderna”. Sin embargo, luego de haber consolidado un mercado más bien precario, Galerías de Arte entró en declive y cerró en 1951²⁸². Entre otras razones porque muchos artistas decidieron emigrar a países donde les fuese posible trabajar en paz, lejos de la atmósfera opresiva de los gobiernos de Ospina Pérez, Gómez y Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975)²⁸³. Ese ambiente retardatario que quiso imponer el régimen conservador fue el mismo que también había contribuido a que Bergmann emigrase a Italia.

Aparte de la Librería y Galería Buchholz, en 1951 también abrió sus puertas la galería El Callejón, una dependencia de la Librería Central, propiedad de Hans Ungar²⁸⁴, de quien ya dijimos que fue uno de los partícipes frecuentes de las tertulias que Bergmann celebraba en casa. Ese año Ungar firmó un contrato con su amigo Casimiro Eiger para que dirigiera la galería, espacio que fue reconocido por su exigente criterio en la selección de muestras y por el estímulo constante a los artistas, algunos de los cuales también se hicieron a un lugar en la historia del arte colombiano, como Enrique Grau (1920-2004), Cecilia Porras (1920-1971) y Carlos Rojas (1923-1997)²⁸⁵. Un factor decisivo que contribuyó a que ambas galerías – Buchholz y Central– pervivieran durante décadas, consistió en estar ligadas al negocio de sus respectivas librerías.

²⁸¹ A lo largo de su primer año realizó diecisiete exposiciones –individuales y colectivas– las cuales abarcaron unas ochocientas obras, cuyos autores empezaban a configurar el panorama de la plástica en esos años centrales del siglo XX y en adelante: los ya mencionados Andrés de Santamaría, Ignacio Gómez Jaramillo y Guillermo Wiedemann, pero también Luis Alberto Acuña (1904-1994), Erwin Kraus (1911-2000), Julio Abril (1911-1979), Marco Ospina (1912-1983), Carlos Correa (1912-1985), Hernando Tejada (1924-1998), Alejandro Obregón (1920-1992), Eduardo Ramírez Villamizar (1922-2004) y Fernando Botero (1932-).

²⁸² En 1951 el fotógrafo Leo Matiz (1917-1998) adquirió el establecimiento, rebautizándolo Galerías de Arte Leo Matiz, donde ese año tuvo lugar la muestra de Botero. Serna, *El valor del arte*, 74-75.

²⁸³ Serna, “El valor del arte...”, 65-77.

²⁸⁴ La librería había sido fundada en 1926 por Pablo Wolf, cuya viuda la vendió a Ungar.

²⁸⁵ Serna, “El valor del arte...”, 75-76.

En el caso de la Buchholz, para Bergmann la iniciativa parecía promisoría. Sin embargo, poco después de la inauguración surgieron diferencias, pues su socio sostenía que el negocio no estaba funcionando como se esperaba y que era necesario llegar a un acuerdo para liquidar la sociedad²⁸⁶. Bergmann, por su parte, descubrió irregularidades en el manejo de los inventarios y la contabilidad²⁸⁷, lo que condujo a la apertura de un litigio y finalmente a su retiro, con lo cual recibió de Buchholz el dinero que había invertido²⁸⁸.

Para Antonio María y su familia llegaba a su fin y de manera abrupta una breve experiencia –la sociedad duró meses, a lo sumo un año²⁸⁹– que implicó hacer parte fugazmente de una empresa cultural y comercial destinada en las décadas siguientes a cobrar particular vuelo. La galería se concentró en el intercambio cultural entre América Latina y Alemania, posicionó la obra de artistas de este país residentes en Colombia, como Wiedemann, Hans Trier (1877-1962) y Kurt Levy (1911-1987), expuso arte alemán, y envió muestras itinerantes que recorrieron varios países, como *Pintura suramericana hoy* (1964)²⁹⁰. Además, en 1960 Buchholz publicó el primer número de la revista *Eco*, órgano de un alto nivel académico que durante casi un cuarto de siglo fue puente intelectual entre Alemania y Colombia. Por su parte, Las Ediciones Librería Buchholz pusieron en circulación títulos como *Vida y viajes de Nicolás de Federman* de Juan Friede²⁹¹, entre otros, que junto con la revista y la exhibición

²⁸⁶ “Esta situación económica no debía ser mala como lo sugería Buchholz, pues apenas se iniciaba su operación comercial y además permaneció como un buen negocio por más de cuarenta años. Creo que la intención de Buchholz era la de mantenerse solo al frente y asegurar la debida reserva en sus acciones”. Bergmann Cortés, *La librería Buchholz de Bogotá*.

²⁸⁷ “Recuerdo, que se convino en realizar un inventario. En cada piso estaba uno de los representantes de cada una de las familias socias de la librería. A mí me tocó con don Carlos (...). Le noté en su trabajo cierta inconsistencia en algunos precios. Yo, por ello anotaba las cifras con señales de referencia. Esto me confirmó, que ello le permitiría manejar el objetivo que perseguía. No sobra decir que (...) donde trabajábamos los dos, estaban los libros de arte de mayor valor. Al darme cuenta de este proceder y de tarde ya en casa, le comenté a mi padre esta situación. Fuimos a la librería de noche y encontramos unos errores significativos en la contabilidad en uno o dos anaqueles o entrepaños, por valores importantes (...). Mi padre (...) habló con Buchholz al día siguiente y con ello se inició un abierto litigio”. Bergmann Cortés, *La librería Buchholz de Bogotá*.

²⁸⁸ Un anexo a la declaración de renta de Bergmann dice: “Durante el año de 1954, por intermedio del abogado Dr. Leopoldo Uprimy, se hizo la liquidación de mi aporte en tal sociedad”, refiriéndose a Buchholz & Cia. Buchholz se comprometía a pagar a Bergmann \$54.000 en tres desembolsos correspondientes a los años 1954, 1955 y 1956. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 7, folio 88.

²⁸⁹ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

²⁹⁰ Serna, “El valor del arte...”, 75.

²⁹¹ *Vida y viajes de Nicolás de Federmán: conquistador, poblador y cofundador de Bogotá, 1506-1542*, obra publicada en 1960 por Juan Friede (1901-1990), nacido en Ucrania, historiador, crítico de arte y economista, que llegó a Colombia en 1926. En 1940 fundó la primera galería de arte en Colombia.

y compra y venta de piezas de arte que Buchholz llevó a cabo en calidad de galerista, contribuyeron en no poca medida al ensanchamiento intelectual y cultural del medio nacional. Resulta pertinente ubicar a Karl Buchholz en el grupo de extranjeros que desde finales de los años treinta hasta comienzos de los cincuenta, arribaron al país en la ola de *inmigración cultural*²⁹² de la que Bergmann también hizo parte. Su cultura, su capacidad para desenvolverse socialmente y su largo camino de hombre de mundo, fueron atributos que le permitieron encumbrarse en una ciudad que en los primeros años de existencia de la librería todavía era bastante parroquial. Allí, en Bogotá, Karl Buchholz murió a comienzos de los años noventa gozando de un inmenso prestigio. Dos décadas después su reputación se vio cuestionada cuando medios alemanes plantearon que él y otras personalidades habían recibido del estado nazi para su comercialización, miles de obras de los grandes artistas de la primera mitad del siglo XX, las cuales habían sido arrebatadas a sus dueños²⁹³.

De la dictadura civil al golpe militar

La apertura de la Librería y Galería Buchholz coincidió con el inicio del más crudo período de La Violencia, es decir, los años en los que Laureano estuvo en el poder y cuya expansión había servido de pretexto para que a partir de 1949 el país operase bajo el estado de sitio, que otorgaba al gobierno el derecho de suspender un amplio espectro de garantías. Desde la última etapa del gobierno de Ospina Pérez y hasta 1953, “Colombia fue gobernada por una

²⁹² Término acuñado por Renán Silva. Véase Renán Silva, *Política y saber en los años cuarenta. El caso del químico español A. García Banús en la Universidad Nacional* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011).

²⁹³ “El 4 de noviembre, la revista alemana Focus reveló que 1.500 de las obras expropiadas durante la Segunda Guerra Mundial y dadas por desaparecidas estaban escondidas en la ciudad de Múnich, arrumadas y maltratadas en el apartamento del hijo de un tal Hildebrand Gürlitt, uno de los cuatro vendedores del arte robado y colega de Buchholz. El hallazgo plantea la pregunta sobre quién fue realmente este personaje. (...) Es difícil saber si fue un cómplice oportunista que se lucró con los crímenes de los nazis, o un audaz amante del arte, que entendió que la única forma de proteger del fuego al tesoro hurtado era sacarlo de Alemania”, publicó la revista *Semana* en noviembre de 2013. El artículo menciona a un galerista judío que escapó de Europa con ocasión de la Segunda Guerra Mundial, “llamado Curt Valentin, el socio de Buchholz en asuntos de arte. Ambos aprovecharon la fuga de Valentin a Estados Unidos para abrir una galería en Nueva York, donde este se radicó. Y justo allí Buchholz vendió las obras robadas”. Tomado de “Karl Buchholz y su pasado entre sombras”, *Semana*, 23 de noviembre de 2013. <http://www.semana.com/cultura/articulo/karl-buchholz-su-relacion-nazi/365520-3> (consultado el 2 de noviembre de 2017). En su relato que dejó por escrito, Pedro Bergmann consignó que en los meses en que su padre y Buchholz compartieron en calidad de socios, “Buchholz, según comentaba, era propietario de una galería en Nueva York, y en mi memoria, lo era como único dueño o en compañía de Curt Valentin”. Pedro Bergmann se refiere a “la continua referencia que hacia Buchholz del señor Valentin como socio y proveedor de importantes obras de arte moderno de escultura y pintura”. Bergmann Cortés, *La librería Buchholz de Bogotá*.

especie de dictadura civil”²⁹⁴. La abstención liberal en las elecciones de Congreso en septiembre de 1951 indujo a los conservadores a trabarse en la lucha facciosa y un mes después Laureano, aquejado por la enfermedad, se retiró de la presidencia, no sin pretender gobernar a través de Roberto Urdaneta Arbeláez (1890-1972). Con el ánimo de saldar la crisis interna de su partido y reconducir al país, en 1952 se dio a la tarea de impulsar un proyecto de reforma Constitucional²⁹⁵ que apuntaba a fortalecer los poderes del Ejecutivo y debilitar los del Congreso²⁹⁶. Tales propósitos despertaron una fuerte oposición, no solo de los liberales, sino también de grupos enteros de conservadores, especialmente de aquellos aglutinados en torno a la figura del expresidente Ospina Pérez, quienes veían en Laureano una causa importante de La Violencia –en 1952 partieron al exilio Alfonso López Pumarejo y Carlos Lleras Restrepo (1908-1994)– y el riesgo de quedar por fuera del juego político²⁹⁷. “Gómez no comprendió que los límites de su autoritarismo estaban trazados de antemano por los grupos privilegiados que apoyaban el régimen. Su gobierno excluyó demasiados intereses y fue insensible ante la situación en los altos mandos de las Fuerzas Armadas”. Así las cosas, Ospina Pérez, la plana mayor de la oposición conservadora, el liberalismo y todos los demás grupos políticos (excepto algunos sectores del laureanismo y del Partido Comunista), la Iglesia y los gremios empresariales, dieron su asentimiento al golpe de Estado contra Laureano, perpetrado el 13 de junio de 1953 por el comandante de las Fuerzas Armadas, general Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975). Un cuartelazo que ha sido uno de los cambios de gobierno más pacíficos y festejados en la historia colombiana²⁹⁸.

²⁹⁴ Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma*, 292.

²⁹⁵ Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 206, 208.

²⁹⁶ La reforma también planteaba recurrir a los gremios organizados –los sindicatos, las asociaciones de industriales, la Iglesia– para la escogencia de los miembros del Senado –la Iglesia nombraría un Senador que la representara exclusivamente–, en una clara imitación del *Estado corporativo* del fascismo europeo, y autorizar en las elecciones municipales únicamente el voto de las cabezas de familia.

²⁹⁷ Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma*, 292-293.

²⁹⁸ Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 210.

Capítulo III

Un legado (1953-1957)

En una cuartilla escrita a máquina, con modificaciones hechas en tinta de pluma destinadas a poner al día el documento²⁹⁹, en cuyo borde inferior aparece la firma de su autor, Antonio María Bergmann procura condensar su trayectoria en unos pocos párrafos que se apoyan en datos precisos. Se trata de una breve autobiografía en primera persona centrada en su desempeño académico y profesional. La fecha en máquina dice “Bogotá, abril 16 de 1956”, mes, día y año que aparecen tachados con un trazo rápido de tinta, sobre el cual Bergmann escribe de su puño y letra “marzo 21 de 1975”: faltaban dos años y dos meses para su fallecimiento. Hay otro dato en la versión de 1956 que al cabo de casi veinte años al parecer perdió valor, o al menos pertinencia, a los ojos de Bergmann. En un gesto concienzudo y metódico también lo eliminó con tinta en el borrador de biografía de 1975: “Ocupé durante 2 años el puesto de Jefe del Departamento de Inmigración en el Instituto de Colonización e Inmigración de Colombia y fui comisionado por este Instituto para visitar los países de España, Portugal, Italia, Israel, Austria y Alemania”. De manera que en esos años finales, al querer Bergmann fijar en unas cuantas líneas la imagen de su vida, dejaba de lado aquella experiencia más bien marginal que entre 1953 y 1955³⁰⁰ lo condujo a formular una política pública de inmigración. ¿En qué momento un humanista como él se interesó en estimular el arribo y arraigo de inmigrantes? ¿Cuáles fueron los frutos de esa experiencia?

Años de dictadura

Con excepción de los laureanistas y del pequeño reducto comunista³⁰¹, Gustavo Rojas Pinilla subió al poder en medio de un inmenso júbilo. Acto seguido, una Asamblea Nacional Constituyente en ejercicio que había sido convocada por Laureano Gómez declaró vacante

²⁹⁹ Hoja de vida del Dr. Antonio María Bergmann, marzo 21 de 1975. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 103.

³⁰⁰ Entrevista con Pedro Bergmann Cortés, hijo de Antonio María Bergmann Terwindt. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

³⁰¹ Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea*, 111.

la Presidencia de la República, lo designó como nuevo presidente hasta agosto de 1954, y determinó que la Asamblea podría “elegirlo hasta la fecha en que tome posesión la persona que lo haya de suceder”. A partir de ese momento Rojas Pinilla asumió el título de General Jefe Supremo y como tal se dedicó a recorrer el país en busca de la reelección³⁰².

Había razones para aquel júbilo. En particular por parte de los liberales, pues las primeras disposiciones del gobierno militar garantizaron el indulto y la amnistía de los presos políticos y los guerrilleros en armas, así como la restauración de la libertad de prensa con base en un acuerdo con los directores de periódicos, quienes aceptaron fijar ellos mismos los límites entre “libertad” y “responsabilidad”. La legitimidad inicial del régimen provino de su proyecto de pacificación y reconciliación nacional. De hecho, las guerrillas del Llano fueron desmovilizadas³⁰³ y Rojas Pinilla se convirtió, al cabo de muy pocos meses, en el “pacificador” y en un hábil político que ganó el respaldo de casi toda la clase dirigente, la gran prensa, los empresarios, la Iglesia y vastos sectores urbanos³⁰⁴.

En el furor de esa ola de aceptación del nuevo régimen Antonio María Bergmann se unió, en calidad de director del Departamento de Inmigración, al Instituto de Colonización e Inmigración, entidad creada en julio de 1953 –apenas un mes después del golpe de Estado– y cuyo objetivo era “fomentar el progreso económico y social de las partes menos desarrolladas del país a través de centros de colonización y de una política de estímulo a la inmigración”³⁰⁵. El ofrecimiento para ocupar tal cargo lo hizo el ingeniero bogotano Miguel Cuervo Araoz –nombrado como Gerente del Instituto por el mismo general-presidente–, un hombre inclinado a la aventurera que en 1936, cuando era Comisario del Vaupés, propuso al Gobierno concentrar la administración de la Comisaría en Mitú, capital del actual

³⁰² Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 210-211.

³⁰³ La cifra de muertos por la violencia cayó de 22.000 entre 1952 y 1953, a 1900 entre 1954-1955. Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 210-211.

³⁰⁴ Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea*, 112.

³⁰⁵ “Además tendrá una Junta Directiva de siete miembros que estará integrada así: el Ministro de Relaciones Exteriores, el Ministro de Agricultura y Ganadería, el Ministro del Trabajo, el Gerente del Instituto de Crédito Territorial, el Gerente de la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero y dos miembros más, nombrados también por el Presidente de la República”. Artículo 6°, decreto 1894 del 18 de julio de 1953, *Por el cual se crea el Instituto de Colonización e Inmigración*.

departamento de Vaupés y en ese entonces un precario caserío al que solo se accedía gracias a los hidroaviones *Junker* que acuatizaban en el ancho río³⁰⁶.

Aunque la participación de los militares fue mucho mayor que en gobiernos anteriores, la nueva administración fue esencialmente civil y en un cien por ciento conservadora en las altas esferas del poder³⁰⁷. Rojas Pinilla, junto con el venezolano Marcos Pérez Jiménez (1914-2001)³⁰⁸, el peruano Manuel Odría (1896-1974)³⁰⁹ y el brasilero Juscelino Kubitschek (1902-1976)³¹⁰, fueron en la década de 1950 las cabezas de regímenes militares que en América Latina impulsaron el progreso económico a través de la promoción de los procesos de industrialización. Estas *dictaduras desarrollistas* hicieron parte de una tendencia de carácter continental que coincidió con el retorno de los republicanos al poder a partir del triunfo en 1953 de Dwight Eisenhower (1890-1969) y la militarización de su política exterior. A partir de entonces se hizo imperativa –en Colombia, Venezuela, Perú y Brasil, pero también en Haití, Cuba, República Dominicana, Nicaragua, Guatemala, Honduras, Panamá, el Cono Sur con su variable peronista– la necesidad de bloquear el ascenso de los sectores populares que ponían en riesgo, no solo el capital privado interno sino también las inversiones internacionales, en medio de la atmósfera cargada de tensión propia de la Guerra Fría. Al fin y al cabo, tanto los gobiernos de la República Liberal (Olaya Herrera, López Pumarejo y Eduardo Santos) como los gobiernos de Acción Democrática en Venezuela (Rómulo Betancourt³¹¹, 1945-1948 y 1959-1964, y Rómulo Gallegos³¹², 1948) habían sido señalados, en durísimos ataques, de comunistas y populistas por unas élites y sectores reaccionarios que rechazaban las reformas puestas en marcha, las cuales socavaban sus privilegios. Las políticas redistributivas auspiciadas por los gobiernos reformistas chocaban no solo con las aspiraciones de la burguesía sino al mismo tiempo con el Imperialismo.

³⁰⁶ Juana Salamanca Uribe, “Mitú: bonanzas y maldiciones”, *Revista Credencial Historia* ed. 229 (enero de 2009), 13.

³⁰⁷ Malcolm Deas en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia adentro*, 75.

³⁰⁸ En el poder entre 1952 y 1958.

³⁰⁹ En el poder entre 1948 y 1956.

³¹⁰ En el poder entre 1956 y 1961.

³¹¹ Nació en 1908 y falleció en 1981.

³¹² Nació en 1884 y falleció en 1969.

Gustavo Rojas Pinilla manifestó en su programa de gobierno un reformismo social de estilo militar que apuntaba a reforzar el nacionalismo; se interesó en aplicar políticas de carácter social, desarrollo económico y orden; cultivó estrechas alianzas con el Ejército –su binomio Pueblo y Fuerzas Militares– y la Iglesia, esto último como un “movimiento cristiano nacionalista” para el progreso social y económico de la sociedad colombiana; buscó el fortalecimiento del Estado colombiano basado en la doctrina social de la Iglesia y en el ideario del Libertador Simón Bolívar, y consideró que el nacionalismo y el patriotismo debían ser las fuerzas de cohesión del pueblo, anegado en violencia y crisis nacional. En la alocución del año nuevo de 1954, dijo:

El Estado tiene que intervenir en la vida económico-social para garantizar cristianas relaciones de armonía entre el capital y el trabajo, entre la empresa y sus colaboradores; y como los proletarios son la parte más débil en nuestra economía, sin demagogia y con estricta justicia, debe hacer efectivos sus derechos y levantar su nivel de vida para que, en la práctica, sea reconocida eficazmente su dignidad de hijos de Dios y de Colombia³¹³.

Tal vez Pérez Jiménez, “un taciturno impulsor de obras públicas”, fuese la influencia más constructiva que recibió Rojas Pinilla, pues a pesar del “estruendoso fracaso en casi todo lo demás, el legado del gobierno militar en obras, con la ayuda de una bonanza cafetera, era y sigue siendo impresionante, en calidad y en número”. Al fin y al cabo, “no era necesario fraccionar el gasto para complacer a tantos electores”³¹⁴, aunque también es cierto que Rojas Pinilla no tenía reformas estructurales qué proponer ni promover³¹⁵.

¿Colonizar con inmigrantes?

Al momento del ascenso de Rojas Pinilla la colonización, como política pública, estaba a cargo del Instituto de Parcelaciones, Colonización y Defensa Forestal, creado en mayo de 1948³¹⁶, reemplazado por el Instituto de Colonización e Inmigración en julio de 1953. “Alguna vez dije –escribió en 1954 Cuervo Araoz, su gerente– que la creación de este

³¹³ Frank Rodríguez, “Marcos Pérez Jiménez y Gustavo Rojas Pinilla: Dos modelos de dictaduras desarrollistas en América Latina”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Volumen 16 (2011). <http://www.scielo.org.co/pdf/rahrf/v16n1/v16n1a14.pdf> (consultado el 19 de marzo de 2018), 318-321, 323, 325.

³¹⁴ Malcolm Deas en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia adentro*, 75.

³¹⁵ Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma*, 299.

³¹⁶ Decreto número 1483 de 1948, *Por el cual se crea el Instituto de Parcelaciones, Colonización y Defensa Forestal*.

Instituto no implicó una novedad caprichosa o improvisada del actual Gobierno, sino que tuvo su fundamento estable, vinculado fuertemente con la política y la economía internacionales, expresado en la Ley 161 de 1948³¹⁷, promulgada el 24 de diciembre de ese año. Entre otras cosas, esta ley contemplaba la posibilidad de traer al país inmigrantes procedentes “principalmente del Mediodía de Europa”, y también de Suiza, Alemania, Australia y Hungría, así como auxiliar en un 30% a los colonos colombianos que no estuviesen en capacidad de asumir los gastos de desplazamiento desde su lugar de origen o avecindamiento hasta la colonia³¹⁸.

El estudio de la Ley 161 de 1948³¹⁹ y sus antecedentes –continuaba Cuervo Araoz–, indicaba que Colombia había querido contribuir a la organización mundial de la post-guerra, la cual exigía su concurso en la solución a “problemas tan graves” como la absorción de poblaciones sobrantes en Europa y el desarrollo de condiciones económicas de las que carecía el país, entre otras causas quizá por la falta de población³²⁰. A la luz de esa coyuntura y tomando en cuenta el “amplísimo conocimiento del territorio patrio” por parte de Rojas Pinilla, así como viejos vínculos que según Cuervo Araoz tenía el “señor Presidente” con el Carare (suroccidente del departamento de Santander), este tomó la decisión, “inspirado en su generosa preocupación de multiplicar las oportunidades de trabajo para el pueblo”, de intervenir en dicha localidad propiciando la creación allí de un Centro de Colonización.

³¹⁷ Miguel Cuervo Araoz, *Práctica y espíritu del Instituto de Colonización e Inmigración* (Bogotá: Departamento Administrativo, Sección de Información y Publicaciones, 1954), 8. El documento corresponde a la publicación No. 1 del Instituto. Escrito inicialmente como un informe de las labores llevadas a cabo por el Instituto de Colonización e Inmigración tras sus primeros diez meses de operación, la publicación también busca definir qué es y para qué fue creado. Pasa revista a los trabajos que el mismo ha cumplido en materia de colonización en diferentes puntos del territorio nacional y describe cada una de sus dependencias, entre las cuales está el Departamento de Inmigración, sin dejar de señalar el papel que los inmigrantes extranjeros están llamados a hacer en la colonización y poblamiento del país. El documento abunda en datos que apuntan a explicar el funcionamiento administrativo y presupuestal del Instituto.

³¹⁸ Artículos 3, 4 y 15, Ley 161 de 1948, *Por la cual se crea el Departamento Administrativo Autónomo de Inmigración y Colonización y se dictan otras medidas sobre la materia y sobre naturalizaciones*.

³¹⁹ Sancionada en el gobierno de Mariano Ospina Pérez, creó el Departamento Administrativo Autónomo de Inmigración y Colonización, asignándole la responsabilidad de estudiar aquellas zonas del país susceptibles de recibir los inmigrantes, que en lo posible debían asentarse en baldíos ubicados en territorios poco poblados (márgenes del Magdalena y sus ríos tributarios, los Llanos orientales, Putumayo), integrando colonias agrícolas y cooperativas cuyo tamaño oscilaría entre las cien y las quinientas familias que se dedicarían a la producción de arroz, azúcar, algodón, cacao, tabaco, frutales y ganado bovino y lanar y que podrían acceder a un título de propiedad sobre la tierra.

³²⁰ Cuervo Araoz, *Práctica y espíritu del Instituto*, 8.

Aquellas ideas en torno al Carare³²¹ condujeron a la exposición de motivos para la creación del Instituto de Colonización de Inmigración, cuya actividad debía cubrir la mayor parte del territorio nacional. De hecho, Cuervo Araoz señalaba las zonas susceptibles de ser colonizadas: el este del departamento del Magdalena y la Guajira, el norte de la Sierra Nevada y el Sinú; el valle del Magdalena y en especial la zona de los ríos Opón, Carare y Ermitaño; las llanuras del Meta, Arauca, Vichada y Magdalena³²², todas ellas objeto de una *colonización dirigida*³²³.

Así, una de las funciones del Instituto de Colonización e Inmigración consistía en adelantar una “transformación de la vida rural” y en abrir la posibilidad a un mayor número de colombianos, de adquirir “fincas rurales que sean el justo medio entre el latifundio abandonado y el minifundio agotado”. Otra de las funciones de la entidad era la vinculación de misiones católicas a los centros alejados de las parroquias que irían creciendo por obra y gracia de la colonización, tarea que contaba con “la cooperación entusiasta de la Iglesia”. Al mismo tiempo, la creación del Instituto de Colonización e Inmigración debía contribuir a la solución de “tres problemas de alcance fundamental” de los que adolecía el país, señalados por el gerente de la entidad. Por un lado, el reciente abandono del campo por parte de numerosos ciudadanos. Por otro, la carencia de una fuente apreciable de divisas, aparte de las exportaciones de café y petróleo. Y por último, la ausencia de una mano de obra técnica y especializada, tanto en el campo como en la ciudad. La apertura de extensas y valiosas tierras baldías podría solucionar en gran parte tales problemas, siempre y cuando se pusiera en marcha un vasto plan para su correcta explotación que vinculase a nacionales y extranjeros³²⁴.

³²¹ Véase Olga Marina García Norato, “Colonización, baldíos y colonos, el caso de Carare, Santander, Colombia 1953-1957”, *Revista de Investigaciones UNAD* 11, No. 2 (julio de 2012).

³²² Cuervo Araoz, *Práctica y espíritu del Instituto*, 12.

³²³ La colonización dirigida “se enmarca como una política pública planificada, que busca aglutinar diversos intereses, objetivos y visiones de desarrollo económico, social, cultural y de infraestructura, para la población que no tiene la posibilidad de acceder a la tierra, con el propósito de que en ella se produzcan bienes para su subsistencia y la de su familia, pues esta población además de ser numerosa, se caracteriza por tener baja o nula posibilidad de empleo y bajos ingresos”. La colonización espontánea se da cuando “el colono se desplaza por su propia iniciativa a las zonas inexploradas, sin más apoyo que sus elementales conocimientos agrícolas, tratando de conseguir una superficie de tierra cuya extensión y productividad, dependerá única y exclusivamente de la capacidad laboral familiar”. García Norato, “Colonización, baldíos y colonos, el caso de Carare...”, 162-163.

³²⁴ Cuervo Araoz, *Práctica y espíritu del Instituto*, 10, 16-17.

Según Cuervo Araoz, una de las primeras tareas que debía acometerse consistía entonces en “elevar” el nivel educativo del campesinado con el objeto de aumentar la producción agrícola, proceso que sin embargo rendiría sus frutos a la vuelta de los años. Para salirle al paso a esa tardanza planteaba entonces la introducción al país de colonos extranjeros a partir de una sana y prudente política, asumiéndolos como “compañeros de campo” que conformasen pequeños grupos “que sirvan con su ejemplo, moral y económicamente, en el sentido más alto al país”. Tales inmigrantes se radicarían en los centros de colonización en pie de igualdad con los colonos nacionales, contribuyendo así a la “absorción de contingentes humanos sobrantes en el mundo”³²⁵. Esa aspiración cuajó en el establecimiento al interior del territorio del Carare, de veinticinco familias japonesas que bajo la orientación técnica del Instituto de Colonización e Inmigración y con su ayuda económica, se dedicaron al cultivo de arroz y otros productos de la región³²⁶.

No se trataba de propiciar el arribo y arraigo de grandes masas de trabajadores al estilo de los flujos de población que recibieron países como Estados Unidos y Argentina a finales del siglo XIX y comienzos del XX, sino más bien de contar con un inmigrante que se constituyese en un “elemento de educación”, el cual no entrase a competir con el colombiano sino a brindarle su ejemplo. De ahí, señala Cuervo Araoz, la importancia de seleccionarlo cuidadosamente en su lugar de origen y acompañarlo a lo largo de su desplazamiento e instalación en Colombia, asumiendo los costos pertinentes y allanando las dificultades. Planteado así, se trataba de un desafío frente al cual debían integrarse comisiones especiales destinadas a seleccionar a los inmigrantes, ayudarles a obtener los documentos indispensables para entrar al país, facilitarles los costos de transporte, y evitar sus tentativas prematuras de abandonar las zonas de colonización y buscar empleo en las ciudades³²⁷.

La concreción de una metodología así descrita correspondió a Antonio María Bergmann, una vez nombrado director del Departamento de Inmigración del Instituto.

³²⁵ Cuervo Araoz, *Práctica y espíritu del Instituto*, 14-15.

³²⁶ García Norato, “Colonización, baldíos y colonos, el caso de Carare...”, 171.

³²⁷ Cuervo Araoz, *Práctica y espíritu del Instituto*, 15-16.

Gobernar es poblar

Pero, ¿cuál era el camino que en materia de inmigración había recorrido el país y que en esos inicios de la década de 1950 desembocaba en el reto que se proponía enfrentar el Departamento de Inmigración, a la cabeza de Bergmann?

Desde comienzos del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial, y en especial entre 1900 y la Gran Guerra³²⁸, Europa experimentó su segunda etapa de expansión luego de la época de los descubrimientos y la colonización regulada. Al obtener la independencia, la mayoría de estados latinoamericanos levantaron las restricciones coloniales y abrieron sus puertas a los inmigrantes, especialmente europeos. Dados los bajos índices de crecimiento demográfico, si la mano de obra era escasa los salarios tendían a encarecerse, en un momento en que la economía exportadora dependía de la capacidad de vender productos a precios baratos en el mercado mundial. Empresarios, legisladores e ideólogos coincidieron en que era necesario atraer inmigrantes, y todos los países terminaron, o bien promulgando leyes de inmigración, o bien financiando programas de colonización. Hacia 1870 inició la inmigración masiva hacia nuestro continente, extendiéndose hasta 1930. Sin embargo, aparte de Estados Unidos y Argentina, solo unos pocos se vieron beneficiados³²⁹.

Los orígenes del ideal inmigratorio en Colombia se remontan a 1823³³⁰, cuando fue expedida una ley que fijaba las condiciones de la naturalización de extranjeros —en particular agricultores y artesanos— que quisieran instalarse en el país, y la entrega a los mismos de dos a tres millones de fanegadas de tierras baldías³³¹. Las décadas siguientes estuvieron marcadas

³²⁸ Alrededor de 55 millones de hombres y mujeres de todos los rincones del continente emigraron a otros lugares del globo. En el momento de auge cerca de 1'300.000 personas salieron en promedio cada año en busca de un destino en el norte y el sur de América y, en menor medida, en Australia, Nueva Zelanda y algunos enclaves de África. Javier Espiago, *Migraciones exteriores* (Barcelona: Salvat Editores S.A., 1985), 12.

³²⁹ Leslie Bethell, ed., *Historia de América Latina*, tomo 7 (Barcelona: Editorial Crítica, 1991), tomo 7, 107, 110, 112-113.

³³⁰ El pasaje aquí narrado correspondiente a la inmigración en Colombia a lo largo del siglo XIX, es una síntesis de Frédéric Martínez, “Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* Volumen XXXIV. No. 44 (1997): 3-45.

³³¹ “El término Inmigración, en su acepción común en Colombia durante el siglo XIX, señala una inmigración, de preferencia masiva, de familias de campesinos o de artesanos europeos, organizada o cuando menos favorecida por el Estado o empresas privadas con contrato con el Estado, bajo la perspectiva de poblar zonas vírgenes, de limpiarlas, cultivarlas, de convertirse en propietarios y tener acceso a la nacionalidad colombiana”. Martínez, “Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia”, 3.

por tentativas y frustraciones –el Plan Ancízar (finales de la década de 1840) es un buen ejemplo–, antes de la *fiebre inmigracionista* que caracterizó el medio siglo XIX, cuando se hizo dominante el propósito de traer poblaciones europeas, preferiblemente nórdicas³³². Aparte de algunos casos aislados, por lo general los extranjeros no respondieron al llamado de la Nueva Granada³³³.

Los ciclos del tabaco y la quina, así como el auge exportador del café, determinaron a lo largo del siglo XIX y en no poca medida, la legislación del Estado en función del fomento del arribo y arraigo de inmigrantes. Sin embargo, Colombia no disponía de una actividad económica lo suficientemente importante y estable que requiriera la importación masiva de mano de obra agrícola. Así que esa larga iniciativa decimonónica de *civilizar*³³⁴ a partir de la ocupación del territorio –“gobernar es poblar”, escribió el argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884)–, terminó en un fracaso que también se explica por la indiferencia de la mayoría de los empresarios y propietarios colombianos; la antigua ocupación de las mejores tierras; la precaria infraestructura en materia de comunicaciones y transporte, y las frecuentes guerras civiles. Igualmente influyó la debilidad de las finanzas públicas; el escaso conocimiento del país en Europa, y las dificultades climáticas y geográficas.

Ahora bien, el deseo de traer nórdicos (aunque también alemanes y suizos) fue reemplazado poco a poco en la segunda mitad del siglo XIX por otras opciones que en algunos momentos apuntaron a los indios coolies³³⁵ y los africanos y que terminaron decantándose por los españoles –peninsulares, canarios y cubanos–, e italianos. A la luz de las teorías *racialistas* y climáticas de la época, se asumía que estos ofrecían una mejor capacidad de adaptación al

³³² Siempre y cuando corrieran con sus propios gastos de transporte e instalación, queriendo evitar así que llegase a nuestras tierras una población “proletaria” susceptible de engendrar problemas.

³³³ El proyecto más ambicioso de colonización tuvo lugar en la década de 1870 por parte del francés Jean-Elie Gauguet, que con unos cien cultivadores de trigo y viña se instaló en la Sierra Nevada. La colonia terminó dramáticamente diezmada por las enfermedades.

³³⁴ De los inmigrantes se esperaba que desempeñasen un papel moral y cívico, ayudaran a construir las instituciones y la civilización material, e inculcasen al pueblo el amor por el trabajo y el orden. También y no menos importante, que iniciaran el proceso de “blanqueamiento” de la población nacional.

³³⁵ Culi, culí o coolie, fue el apelativo utilizado para designar a los cargadores y trabajadores con escasa cualificación, procedentes de la India, China y otros países asiáticos. La polémica en torno a la importación de trabajadores chinos surgió de nuevo en la década de 1880, a raíz del reclutamiento masivo de los mismos en el que estuvo involucrado Ferdinand de Lesseps (1805-1894) cuando tuvo lugar la construcción del canal de Panamá, reclutamiento que despertó el fantasma entre los colombianos del peligro amarillo.

calor y a los medios pantanosos, gracias al vigor de su raza. En el fondo y a la sombra de la Regeneración (1880-1894), se trataba de la voluntad de reinstaurar un orden católico en Colombia. Así, el ideal de inmigración demostrará una vez más su fuerte carga ideológica. El empeño en lograr ese ideal continuó hasta los estertores del siglo, pero las distintas iniciativas desembocaron en nada, y la guerra de los Mil Días (1899-1902) terminó por alejar durante un buen tiempo el sueño de un país transformado por la entrada de europeos³³⁶.

El siglo XX, una escasa inmigración

Aún así, a finales del siglo XIX había empezado una significativa inmigración árabe³³⁷ que se asentó en Barranquilla, Lorica, Cereté y otros lugares de la costa atlántica, así como en los puertos de Girardot y Honda. Los llamaban *turcos* y debido al éxito que tuvieron en el comercio despertaron la desconfianza de los locales, quienes llegaron a considerarlos una competencia económica desleal³³⁸. En la década de 1920 tuvo lugar un intenso debate en torno a la necesidad de la inmigración como un camino para resolver la supuesta crisis de la “raza” colombiana, pues algunos argumentaban que el proceso de mestizaje en la región había derivado en una “raza” degenerativa inferior a la europea³³⁹. El asunto del “racismo” se constituyó entonces en un ente discursivo importante en los años veinte. Una de las principales voces fue la de Miguel Jiménez López (1875-1955), para quien los postulados de la eugenesia³⁴⁰, antes que los de tipo económico o humanitario, debían inspirar las leyes de inmigración, pues era necesario que el Estado favoreciese el arribo y arraigo de personas que “permitan blanquear y europeizar la población” buscando que esas “razas” pudieran dar origen a una población más trabajadora y productiva³⁴¹. Este propósito, alimentado por otros

³³⁶ Para una visión de la inmigración en Colombia a lo largo del siglo XIX, centrada en el impacto producido por la presencia extranjera en nuestro país en campos como el de la empresa privada, véase Rodrigo García Estrada, *Los extranjeros en Colombia. Su aporte a la construcción de la nación (1810 – 1920)* (Bogotá: Editorial Planeta, 2006).

³³⁷ En su mayoría cristianos maronitas que huían de la persecución por parte de los musulmanes otomanos.

³³⁸ María Teresa Aya Smitmans; Leonardo Carvajal Hernández y Gonzalo Téllez Iregui, “Indagación sobre las causas de la escasa inmigración en Colombia: ¿ausencia de políticas públicas o políticas públicas restrictivas?”, *Revista Opera*. No. 10. (2010): 177-178.

³³⁹ Lina María Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2011) <http://www.bdigital.unal.edu.co/4016/1/468457.2011.pdf> (consultado el 19 de abril de 2018), 23.

³⁴⁰ Aplicación de leyes biológicas (intercambio de genes) buscando que la herencia se perfeccione en la especie humana.

³⁴¹ Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo...”, 24.

intelectuales, se materializó poco a poco en la legislación inmigratoria de la época, en concreto en las leyes 48 de 1920³⁴² y 114 de 1922³⁴³, año en que Jiménez López fue nombrado Ministro de Gobierno y la restricción permitía la entrada de algunos grupos raciales, al tiempo que otros –como los gitanos, cuya admisión fue prohibida por completo en 1936³⁴⁴, o los asiáticos– paulatinamente fueron obstaculizados³⁴⁵ en el discurso y en la práctica mediante elementos legislativos³⁴⁶.

Como parte del debate en cuestión, en junio de 1928 el conservador Laureano Gómez dictó una conferencia en la que sostuvo que nuestra “raza” era una “mezcla” de españoles, indios y negros, de los cuales los dos últimos “son estigmas de completa inferioridad”. De hecho, Laureano siempre mantuvo una posición distante con relación a los extranjeros y no vio con buenos ojos la inmigración. Por su lado, el intelectual liberal Luis López de Mesa sostenía que había una “tragedia biológica” en la “raza” colombiana y por eso “la inmigración europea de buena calidad tendería a enriquecer las cualidades de nuestra fusión racial”. López de Mesa creía que Colombia no solo debía impulsar la inmigración, sino también encargarse del fortalecimiento de las “razas” ya existentes en el territorio por medio de una política de salud pública. Y advertía que los problemas de orden social era necesario combatirlos a través de la educación, la higiene y el trabajo productivo, como lo habían hecho los europeos³⁴⁷.

En 1935 se dictó el Decreto 148 que estableció los requisitos de entrada al país de extranjeros de algunas nacionalidades específicas y se definió el número mínimo de inmigrantes permitido anualmente: cinco búlgaros, cinco chinos, cinco egipcios, veinte polacos, diez libaneses, cinco turcos, diez yugoslavos, entre otros. Al parecer, dichos extranjeros podían ser “peligrosos” debido a la religión que profesaban, su origen étnico, su lengua o su ideología política. Los japoneses fueron los únicos ciudadanos de origen asiático que en una

³⁴² Estableció que “queda prohibida la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o raciales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la ‘raza’”.

³⁴³ Estableció que “el poder ejecutivo fomentará la inmigración de individuos y familias que por sus condiciones personales o raciales no puedan o no deban ser motivo de precauciones”.

³⁴⁴ Decreto 1194 del 28 de mayo de 1936. *Por el cual se establecen requisitos para la entrada al país de extranjeros pertenecientes a determinadas nacionalidades.*

³⁴⁵ Cabe señalar que en 1926 se instauró la ley 74 por la cual se prohibió la restricción de la inmigración por razón de razas, pero luego la Ley 89 de 1927 la derogó volviendo al régimen de las Leyes de 1920 y 1922.

³⁴⁶ Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo...”, 25.

³⁴⁷ Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo...”, 25-26.

“primera ola” que abarcó de 1922 a 1936, no fueron rechazados pues estaban autorizados legalmente a entrar al territorio. Sin embargo, constituyeron una inmigración catalogada como “socialmente indeseable, insana y poco atractiva para el mejoramiento de nuestra raza”. Se consideraba que jamás podrían integrarse a la población colombiana y contribuir a la construcción de una nacionalidad homogénea. Los primeros japoneses trabajaron en el ingenio azucarero de Manuelita y si bien su presencia constituyó un aporte importante al desarrollo agropecuario del Valle del Cauca, también sembró la desconfianza entre los agricultores nacionales, quienes llegaron a verla como una competencia económica: un sentimiento equivalente al que habían despertado los árabes³⁴⁸.

Con todo, la inmigración a Colombia siguió siendo bajísima³⁴⁹. Entre 1936 y 1942 las trabas legales y políticas se tornaron especialmente agudas para polacos y judíos³⁵⁰. En cuanto a los primeros, al ser la mayoría de origen hebrero, su inmigración hizo “sentir de modo desfavorable su influencia sobre los comerciantes, industriales y obreros colombianos”³⁵¹, por lo cual los individuos y familias que aspiraban a entrar al país debían desembolsar fuertes sumas de dinero³⁵² como parte de los requisitos exigidos por el decreto 1194 de 1936, firmado entre otros por el Ministro de Gobierno, Alberto Lleras Camargo. Con relación a los judíos (en especial de Alemania, dada la creciente persecución nazi), si bien contaron con mayores oportunidades que los polacos pues su nacionalidad (alemana) no estaba limitada, el decreto 1752 de 1938 prohibió la entrada a quienes sufrieran alguna limitación en el ejercicio de sus derechos civiles y políticos, tal y como lo había dispuesto en ese momento el régimen de Hitler, el cual les otorgaba pasaporte de salida pero no de entrada, y por tanto no podían ser aceptados en Colombia³⁵³. Los nombres y cargos de los firmantes del decreto –Eduardo Santos (Presidente), Carlos Lozano y Lozano (Ministro de Gobierno), Carlos Lleras Restrepo (Ministro de Hacienda y Crédito Público) y Luis López de Mesa (Ministro de Relaciones

³⁴⁸ Téllez Iregui, “Indagación sobre las causas de la escasa inmigración en Colombia”, 174-175, 177.

³⁴⁹ Entre 1928 y 1964 la proporción de extranjeros residentes en el país no llegó al 1% de la población nacional.

³⁵⁰ Texto de Rocío Londoño en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia dentro*, 219.

³⁵¹ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional, 1938, Imprenta Nacional, Bogotá, 58. Citado en Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo...”, 44.

³⁵² Una familia tradicional polaca constituida por padre, madre y tres hijos debía pagar alrededor de 2.100 pesos de la época, equivalentes a 21 millones de pesos actuales para ingresar a Colombia, según cálculos del economista David España, profesor de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, citados en Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo...”, 44.

³⁵³ Leal Villamizar, “Colombia frente al antisemitismo...”, 44-46, 49.

Exteriores)—, revela que la postura antisemita no era solo un asunto de tal o cual funcionario, sino también una política del Estado liberal, impulsada por los más altos dirigentes de la época.

Sin embargo, entre 1928 y 1938 hubo un considerable aumento de los extranjeros residentes en el país —pasaron de 34.350 a 56.418—, atribuible a las migraciones europeas provocadas por la depresión mundial, el ascenso de los totalitarismos en Europa y la Guerra Civil Española. A partir de 1938 y hasta 1951 el número de extranjeros se redujo a 49.659, principalmente por cuenta de las restricciones que el gobierno colombiano impuso a la inmigración antes y durante la Segunda Guerra Mundial, especialmente a la de judíos, sirios y libaneses³⁵⁴. La cifra volvió a elevarse desde 1951 —vísperas de la vinculación de Bergmann al Instituto—, y en 1964 la población extranjera había aumentado un 49%, ubicándose en 74.553³⁵⁵.

Director del Departamento de Inmigración

Sabemos que la formación humanística de Antonio María Bergmann, así como su condición de extranjero, atrajeron la atención de Miguel Cuervo Araoz³⁵⁶ en su decisión de nombrarlo al frente del Departamento de Inmigración. Bergmann, a su vez, vio la posibilidad de poner a prueba su bagaje en un propósito —aportar al estímulo del arribo y arraigo de inmigrantes— que se salía del ámbito puramente humanístico pero que sin duda tenía raíces en una determinada concepción del mundo y el hombre. Después de todo, su trayectoria intelectual seguía “una línea constante de preocupada dedicación a los problemas del hombre y de la tierra”, tal y como dice la breve reseña biográfica que precede al cuerpo del documento

³⁵⁴ También debieron incidir las obvias dificultades para migrar en tiempos de guerra.

³⁵⁵ Al cual contribuyó significativamente la llegada de 50 comunidades religiosas al país. La gran mayoría de extranjeros que llegaron entre mediados de los años treinta y mediados de los sesenta, venían de Europa —sobre todo de España y Alemania—, así como de Ecuador y Venezuela. Entre los asiáticos eran mayoría los sirios, libaneses y palestinos. Rocío Londoño en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia mirando hacia dentro*, 220.

³⁵⁶ Miguel, “un tipo que aparecía y desaparecía, que en unas épocas tenía dinero y en otras no”, era hermano de Luis Enrique, quien tuvo una amistad estrecha con Bergmann. Sin embargo, en algún momento Miguel y Antonio María consideraron la idea de conformar una sociedad con el objeto de importar a Colombia vehículos de marca Peugeot, sociedad que nunca se materializó. Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

titulado *Organización de la inmigración en Colombia*³⁵⁷, escrito por Bergmann para el Instituto y del cual hablaremos más adelante.

Esa concepción de mundo y hombre (desarrollada al final del presente capítulo³⁵⁸), nos dice que el hombre se encuentra al final de una larga historia formativa determinada por ciertas circunstancias como la andadura erguida. El-estar-en-si-erguido se constituye en el ademán fundamental de la persona, quien es un ser de la tierra y vive en unión con ella. De ahí su *terrenalidad*, naturaleza de la cual no se puede desprender y que para Bergmann tiene un carácter sagrado. Es en el ámbito del cielo y la tierra, del día y la noche donde el hombre cuenta con relaciones vitales pre-científicas que se manifiestan en la cultura gracias a la *terrenalidad* y también a la *firmamentalidad*. Sin estas no hay cultura y ambas han adoptado distinto carácter según el momento y el lugar. Lo primero que hace el individuo es fijar un espacio espiritual y arquitectónico, lo cual corresponde a una actitud occidental. Así, este “mundo arquitectónico-matemático” determina las nuevas formas de la existencia humana, la política, la técnica, la industria, las organizaciones sociales, y los problemas de la alimentación, entre otros asuntos que “viven y se organizan” en función del nuevo espacio arquitectónico-matemático de carácter planetario. Igualmente “las migraciones modernas también se deben comprender en este nuevo marco mundial”³⁵⁹.

Cuervo Araoz propuso entonces a Bergmann –quien nunca conoció al general-presidente, ni tampoco lo admiró– trabajar en el Instituto de Colonización e Inmigración, y Antonio María se entusiasmó con la idea. Bergmann, al parecer, tenía una idea amplia de la inmigración y de la forma en que era posible ponerla en práctica organizadamente³⁶⁰. De manera que a partir

³⁵⁷ Antonio María Bergmann, *Organización de la inmigración en Colombia (proyecto orgánico)* (Bogotá: Departamento Administrativo, Sección de Información y Publicaciones, 1954).

³⁵⁸ Este párrafo que pretende sintetizar la visión de mundo y hombre de Bergmann, ha sido escrito con base en algunos textos suyos (*La estructura de la cultura humana y el problema del origen del hombre*, de 1972, *Hombre, naturaleza y cultura*, 1973, y *Los elementos fundamentales de la arquitectura*, sin fecha), los cuales reposan en el archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt.

³⁵⁹ Antonio María Bergmann, “Las migraciones y la economía mundial moderna”. Fotocopia de un artículo publicado en *Naciones* (¿?), con fecha 20 de diciembre de 1955 de puño y letra al parecer de Bergmann. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 2, carpeta 3, folios 1-2.

³⁶⁰ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016. En la Colombia de mediados de siglo, la red de contactos personales tenía un peso que hoy no es el mismo. Podemos inferir que el mismo Miguel Cuervo Araoz había llegado a la Gerencia del Instituto de Colonización e

de julio de 1953 asistió a diario a su despacho en el Instituto de Colonización e Inmigración, ubicado en la calle 13 No. 8-65³⁶¹, muy cerca de otro lugar que unos años antes y por espacio de varios meses había ocupado su cotidianidad: la Librería y Galería Buchholz. Una de las tareas primordiales del Instituto era “fomentar la inmigración de colonos extranjeros”³⁶², para lo cual la entidad contaba con un Comité de Inmigración del que hacían parte el Ministro de Relaciones Exteriores, el Ministro de Trabajo y un representante del clero, entre otros funcionarios, así como el Director del Servicio de Inteligencia Colombiano, “ya que en dicha dependencia reside la facultad de calificar a las personas que pretenden establecerse en el país, y porque con sus conexiones al exterior tendremos la oportunidad de ponernos a salvo de muchas sorpresas desagradables”³⁶³.

La primera responsabilidad que Bergmann asumió consistió en hacer parte de la Comisión que viajó a Ginebra (Suiza) con el objeto de participar de la séptima reunión del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas CIME del cual Colombia ya era miembro y que tuvo lugar en mayo de 1954³⁶⁴. La necesidad de brindar una ayuda a los gobiernos europeos que se entregaron a la tarea de encontrar países de reasentamiento para los cerca de once millones de personas desarraigadas por cuenta de la Segunda Guerra Mundial, había llevado en 1951 a la creación del Comité Intergubernamental Provisional para los Movimientos de Migrantes desde Europa (PICMME), que a lo largo de los años cincuenta organizó el transporte de un millón de migrantes, y que a partir de 1952 pasó a llamarse Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas³⁶⁵. Aparte de Bergmann, la

Inmigración por el hecho de ser hermano del general Daniel Cuervo Araoz, uno de los tres gobernadores militares de Caldas durante la dictadura de Rojas Pinilla, sin que ello empañe su vocación de trotamundos – recordemos que fue el fundador de Mitú–, la cual le venía como anillo al dedo a un funcionario jefe de una entidad a cuyo cargo estaba impulsar la colonización del país.

³⁶¹ Instituto de Colonización e Inmigración, Colombia, *Estatutos y reglamento laboral del Instituto de Colonización e Inmigración* (Bogotá: Departamento Administrativo, Sección de Publicaciones, 1954), 54.

³⁶² Instituto de Colonización e Inmigración, *Estatutos y reglamento laboral del Instituto de Colonización e Inmigración*, 9. Estos *Estatutos* corresponden a la publicación No. 3 de la entidad. Cuenta con trece capítulos correspondientes a los estatutos de la entidad y veinticuatro a su reglamento laboral, especificando cómo debe ser el funcionamiento legal del Instituto en todos y cada uno de sus aspectos, así como las obligaciones y derechos de sus empleados. Si bien es un texto de carácter técnico y jurídico, arroja una luz valiosa sobre la naturaleza del Instituto, sus alcances y el lugar que ocupa en el aparato del Estado.

³⁶³ Cuervo Araoz, *Práctica y espíritu del Instituto*, 26.

³⁶⁴ Cuervo Araoz, *Práctica y espíritu del Instituto*, 27.

³⁶⁵ Antes de convertirse en 1980 en Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM), y en Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en 1989. <https://www.iom.int/es/historia> (consultado el 28 de marzo de 2018).

Comisión estuvo integrada por el sub-gerente del Instituto, Coronel Francisco Sáenz, y el presbítero José Ramón Sabogal (1908-1996), representante del Cardenal Crisanto Luque Sánchez (1889-1959), “cumpliéndose así el propósito del Instituto de adelantar sus planes de inmigración, en lo que respecta a cultura y religión, en estrecha colaboración con el clero”. Las tres personalidades no solo asistieron a las deliberaciones en Ginebra, sino que también visitaron varios países “de interés migratorio para Colombia”³⁶⁶, donde recabaron información que sirviese a los propósitos del Instituto de Colonización e Inmigración, y en particular del Departamento de Inmigración³⁶⁷.

Un “derecho natural del hombre”

En lo que tiene que ver con Bergmann, el fruto palpable de aquel viaje y en general de su paso por el Instituto, fue la formulación de *Organización de la inmigración en Colombia* en agosto de 1954³⁶⁸, documento de 88 páginas en las que el autor se propuso plasmar, no solo una metodología para atraer inmigrantes a Colombia y propiciar allí su arraigo, sino también una política pública de inmigración³⁶⁹ que Bergmann define como “la entrada ordenada de determinadas personas extranjeras a un país, para que ellas puedan habitar dignamente en él y servir efectivamente al adelanto de la vida cultural o económica del mismo por la acción de sus capacidades”³⁷⁰.

En la visión de Bergmann y según *Organización de la inmigración en Colombia*, para que la inmigración así concebida sea “realmente asimilable, efectiva y valiosa”, se necesita de una Colombia que haya alcanzado una estructura y un orden esencialmente políticos, pues las

³⁶⁶ Como lo dijimos en el párrafo introductorio de este capítulo, en 1956 y 1975 Bergmann escribió en su breve semblanza autobiográfica que había sido comisionado por el Instituto para visitar España, Portugal, Italia, Israel, Austria y Alemania. Ignoramos si visitó tales países en este viaje o en otro posterior, también como funcionario del Departamento de Inmigración.

³⁶⁷ Cuervo Araoz, *Práctica y espíritu del Instituto*, 27.

³⁶⁸ Concebida como la publicación No. 2 del Instituto. La No. 1 es *Práctica y espíritu del Instituto de Colonización e Inmigración*, y la publicación No. 3 corresponde a *Estatutos y reglamento laboral del Instituto de Colonización e Inmigración*.

³⁶⁹ “Esta publicación –dice el párrafo introductorio que antecede al cuerpo del libro– intenta dar una información general sobre la situación de Colombia en relación con la inmigración en cuanto a las necesidades en mano de obra calificada para la industria, la agricultura y otros ramos. Como también en asuntos de la organización, tramitación o recepción de la misma y esto en relación con las formas y métodos internacionales”. Bergmann, *Organización de la inmigración en Colombia*, 6

³⁷⁰ Bergmann, *Organización de la inmigración en Colombia*, 9.

ideas racistas y el espíritu de clan imposibilitan la verdadera inmigración si llegan a ocupar un lugar central en las creencias organizadoras de un pueblo. El documento concibe que la nacionalización que concede el país al inmigrante es “un acto político necesario que corona la inmigración”, subrayando que la misma es “un proceso sano y creativo que sirve tanto al individuo como a la sociedad humana”³⁷¹. Al fin y al cabo, el país está en el deber moral de ayudar a la solución de la superpoblación europea, ofreciendo “*en forma apropiada los recursos y posibilidades que sus tierras y su vida económica permiten*”. Así, “una forma de inmigración que, por su estructura y composición *superior*, ofrezca otras perspectivas y garantías al emigrante europeo, interesará y atraerá de antemano otros elementos y otra calidad de gente que una inmigración sin tales calidades y garantías”³⁷².

Lograrlo implica recurrir a una *inmigración dirigida*³⁷³ que requiere dar antes una serie de pasos, como acometer un estudio que permita contar con un conocimiento preciso del tipo y cantidad de extranjeros que necesita el país “en agricultura, industria, artes liberales, etc.”, tarea que debe estar a cargo del Instituto de Colonización e Inmigración y que es necesario llevar a cabo de manera “*perfectamente transparente* (...)”. Una inmigración sin esta orientación es como un vuelo en la oscuridad sin brújula³⁷⁴. Por otro lado e igualmente como parte de la estrategia de la entidad, la fuente indica la necesidad de “proponer ideas y planes bien pensados” para que una Comisión Especial lleve esas ideas y planes a Europa con el objeto de ponerse en contacto con los empresarios idóneos que estén dispuestos a organizar *colonias de inmigración* alrededor de “alguna industria lucrativa” que, a su vez, atraiga capital extranjero. Bergmann destaca las perspectivas del país en agricultura y ganadería, condición que permitiría la conformación de *colonias agrícolas o agropecuarias*³⁷⁵ (a semejanza de ciertas experiencias en países como Brasil)³⁷⁶.

³⁷¹ Bergmann, *Organización de la inmigración en Colombia*, 9.

³⁷² Cursivas en el original. Bergmann, *Organización de la inmigración en Colombia*, 12.

³⁷³ La inmigración dirigida “es aquella que auspicia una entidad oficial, semioficial o privada con ayuda parcial o total de otros institutos nacionales, extranjeros, intergubernamentales o internacionales, y con el objeto de ayudar al inmigrante a radicarse en el país para el desarrollo de sus actividades”. Bergmann, *Organización de la inmigración en Colombia*, 10.

³⁷⁴ Cursivas en el original. Bergmann, *Organización de la inmigración en Colombia*, 11.

³⁷⁵ Al respecto el autor menciona, como ejemplos que podrían seguirse, las industrias de los lácteos, textiles de papel y cartón, conservas de carne, conservas de fruta, lino, avicultura, entre otras.

³⁷⁶ Bergmann, *Organización de la inmigración en Colombia*, 12-13.

Ahora bien, esa visión gana otros elementos en *Las migraciones y la economía mundial moderna*, artículo publicado por Bergmann en 1955. El autor señala que Colombia está en la “situación envidiable” de contar con tierras que a la luz de un criterio económico apenas sirvieron en otro tiempo y que ahora representan una materia prima susceptible de ser potenciada por medio de una mano de obra calificada que en los países latinoamericanos llegaría gracias a la inmigración³⁷⁷.

Pero, ¿qué *imaginario*³⁷⁸ de inmigrante tenía Bergmann, a partir del cual escribió *Organización de la inmigración en Colombia* y que dejó consignado en el mismo? Para Bergmann, el inmigrante es un “hombre y ser viviente, esencialmente político”, y de ahí su derecho a que le sea otorgada la nacionalización, como un acto precisamente político que corona la inmigración. Al mismo tiempo, representa “una élite”, pues es el “producto de una selección positiva” o dirigida, y debe estar en la capacidad de integrar “grupos de gran potencialidad económica, equipados y pertrechados con los medios de la técnica más moderna”³⁷⁹. En ese imaginario de inmigrante, los agricultores, ganaderos y hortelanos también son mencionados en el documento, así como los artesanos, a los que Bergmann dedica especial atención³⁸⁰. Cuanto más diferenciado sea el artesanado de un país, más alto será el grado de su civilización y cultura. Y justamente porque Colombia no cuenta con un artesanado importante, cuando se habla de la inmigración de los artesanos “se debe pensar especialmente en una *inmigración celular* que ya viene mencionada respecto de la inmigración de los agricultores, ganaderos, etc., solamente que, en este caso, el *taller*

³⁷⁷ Bergmann, “Las migraciones y la economía mundial moderna”, folios 2-3.

³⁷⁸ Partimos de la noción de imaginario de Juan Camilo Escobar, para quien “un imaginario, es un conjunto real y complejo de imágenes mentales, independientes de los criterios científicos de verdad y producidas en una sociedad a partir de herencias, creaciones y transferencias relativamente conscientes; conjunto que funciona de diversas maneras en una época determinada y que se transforma en una multiplicidad de ritmos. Conjunto de imágenes mentales que se sirve de producciones estéticas, literarias y morales, pero también políticas, científicas y otras, como de diferentes formas de memoria colectiva y de prácticas sociales para sobrevivir y ser transmitido”. Juan Camilo Escobar, *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia* (Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000), 113.

³⁷⁹ Bergmann, *Organización de la inmigración en Colombia*, 9-10, 12.

³⁸⁰ Aparte de *Organización de la inmigración en Colombia*, Bergmann también abordó la temática del artesanado en “El artesanado y su situación histórica en Colombia. Ideas sobre la fundación de un instituto de artes y oficios”, *Testimonio* No. 25 (mayo de 1950), en “El papel socio-económico del artesanado”, *Economía Colombiana* Vol. 5, No.13 (mayo de 1955), 285-290, y en “Artesanado e industrialización. El problema de la formación de la mano de obra calificada en Colombia”, *Revista Javeriana* Vol. 48 No. 236 (julio de 1957), 32-40.

artesanal sería la célula básica”. Por último, para Bergmann es necesario que la profesión y el oficio del inmigrante fuesen “adaptables al orden y a la estructura cultural y económica del país como un organismo político e histórico con su carácter propio, sus leyes y sus organizaciones”. Así cada inmigrante que aspire a establecerse en Colombia debe tener una profesión u oficio definidos “que conozca y ejerza” y cuyo ejercicio, a criterio del Instituto de Colonización e Inmigración, requiera el país³⁸¹.

Esa aspiración a establecerse en Colombia es para Bergmann, como lo expresa en *Las migraciones y la economía mundial moderna*, un “derecho natural del hombre³⁸² y una creación propia de Dios”, cuya observancia representa una “obligación religiosa” para una nación. He aquí cómo su profundo catolicismo se constituye en un elemento central en la concepción que traza de la inmigración, al punto de evocar en el texto no solo las palabras del Papa Pío XII (1876-1958) –“no se puede forzar la soberanía de un estado a tal grado que se niega a las personas necesitadas de otras naciones la entrada en el país”–, sino también las de Santa Catalina de Siena (1347-1380): “Si los pueblos no comprenden por el amor que se necesitan mutuamente, comprenderán por la miseria”³⁸³.

Retorno a la democracia

Ignoramos la razón última por la cual Antonio María Bergmann dejó su cargo al frente del Departamento de Inmigración, pero es atribuible a la inercia en la que cayó el Instituto apenas unos años después de su fundación³⁸⁴. Sabemos, en cambio, que el trabajo gubernamental encaminado a facilitar la reinserción de los guerrilleros desmovilizados por el régimen, canalizado a través de la Oficina Nacional de Rehabilitación y Socorro y el Instituto mismo, “no contó con suficientes recursos económicos, fue presa de la burocracia y duró poco”³⁸⁵, aparte de los “ambiciosos y descabellados planes de colonización”³⁸⁶ puestos en marcha por Cuervo Araoz (recordemos su vocación de aventurero), reemplazado en el cargo de gerente

³⁸¹ Bergmann, *Organización de la inmigración en Colombia*, 17-18, 29-30.

³⁸² En cursivas en el original.

³⁸³ Bergmann, “Las migraciones y la economía mundial moderna”, folios 4-5.

³⁸⁴ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

³⁸⁵ Darío Villamizar, *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines* (Bogotá: Debate, 2017), 169.

³⁸⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica, (2016), *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*, Bogotá, CNMH, 86.

a partir de enero de 1955 por el teniente coronel Julio Millán Castro³⁸⁷. Este, sin embargo, tampoco logró conferirle a la entidad un particular impulso, al menos en lo relacionado con asuntos de inmigración. En febrero de 1956 –faltando apenas un mes para la liquidación del Instituto de Colonización e Inmigración– su Junta Directiva tomó la decisión de traer e instalar en Melgar (Tolima) “dos o tres familias japonesas”, e igualmente brindar todo su apoyo a veinticinco españoles cuyo arribo era inminente, buscando garantizar el éxito de futuras inmigraciones orientadas a la colonización. Tal grupo de españoles estaba destinado al Centro de Colonización del Río Mira (Nariño), donde el gobierno les daría maquinaria agrícola a plazos razonables, “dos o tres vacas por familia”, semillas y “cualquier otra clase de ayuda que sea necesaria para que en ningún caso vayan a fracasar”³⁸⁸.

El gobierno de Rojas Pinilla decretó entonces la liquidación de la entidad en marzo de 1956, cuando aún no había cumplido tres años de existencia. Sus funciones, bienes y “cuantiosas deudas”³⁸⁹ se incorporaron a la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, con el objeto –según el decreto– de lograr una mayor eficacia en los proyectos de colonización y adjudicación de tierras a los campesinos, pues era indispensable centralizar en un solo organismo esa labor así como el otorgamiento de créditos destinados a la explotación de las propiedades agrícolas, tarea para la cual la Caja de Crédito estaba organizada y constituida³⁹⁰.

En 1955 Bergmann salió de la entidad³⁹¹ y retomó poco a poco su quehacer humanístico. En junio de ese mismo año publicó en el suplemento literario de *El Tiempo* un texto en torno a su maestro y amigo, Dietrich Von Hildebrand, que en aquellos días estaba de visita en Bogotá:

Quien haya tenido ocasión de tratarle, habrá observado cómo al hablar con él parece que se abrieran para su interlocutor, por decirlo así, las puertas de un mundo superior; que el contacto con lo existente se hiciera sensible; que las teorías y las ideologías cayeran por tierra hecha(sic)

³⁸⁷ Acta 38 de la Junta Directiva del Instituto de Colonización e Inmigración, febrero 1 de 1955. *Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero*, Archivo General de la Nación sede Funza (Cundinamarca), tomo 1.

³⁸⁸ Actas 69 y 70 de la Junta Directiva del Instituto de Colonización e Inmigración, enero 18 de 1956 y 3 de febrero de 1956, respectivamente. *Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero*, Archivo General de la Nación sede Funza (Cundinamarca), tomo 2.

³⁸⁹ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Tierras y conflictos rurales*, 88.

³⁹⁰ Decreto 461 de marzo 2 de 1956, *Por el cual se aumenta el capital de la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, y se incorpora a ella el Instituto de Colonización e Inmigración*.

³⁹¹ Entrevista con Pedro Bergmann C., hijo de Antonio María Bergmann T. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

escombros, y esto no por fuerza de una refutación lógica, sino por la acción aniquiladora que sobre todo cuanto hay de falso y de ficticio ejerce ese fulgor de verdadera vida, que como un fluido misterioso emana de las palabras de Hildebrand³⁹².

A finales de 1955 Bergmann volvió a escribir el texto del catálogo para una exposición de Guillermo Wiedemann que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional. Había transcurrido una década desde aquella otra muestra también reseñada por él, y entre ambas el artista había hecho al menos una docena de exposiciones –en lugares como Nueva York, Munich, o la Galería Buchholz³⁹³– que le permitieron ubicarse entre los pintores más importantes de Colombia. “La impresionante dinámica interior del arte de Wiedemann crea perpetuamente nuevas formas, extendido en el plano pictórico y documentándose ante todo en ritmo y color”³⁹⁴, escribió Bergmann a propósito de las cuarenta y cuatro piezas expuestas al público. A pesar de las difíciles coyunturas políticas, aquella década que transcurrió entre 1945 y 1955 no solo trajo el encumbramiento de Wiedemann, sino también la secreta germinación de las condiciones que propiciarían poco después la paulatina irrupción del arte moderno en Colombia. Bergmann, al igual que otras personalidades de la época –como Casimiro Eiger, Ernesto Volkening y Walter Engel, de las que ya se ha hablado– atentas a la movida artística nacional y debidamente formadas para asignarle su justo lugar en el contexto universal, supo reconocer esa impronta moderna en la obra de su compatriota: “Wiedemann representa también la gran tradición occidental, siendo sus pinturas, además, ‘*connaissance du passé*’³⁹⁵. Esto no quiere decir que su arte fuese algo anticuado”, dice en el catálogo. En este sentido contribuyó a allanar el camino a la tarea que una crítica de arte como la argentina Marta Traba (1923-1983) adelantó a partir de 1954, cuando llegó al país, confiriéndole al arte moderno colombiano un lugar y haciendo de la crítica una actividad permanente³⁹⁶.

En 1956, año en que la Galería El Callejón inauguró la exposición *Cinco pintores de vanguardia* con obra de Wiedemann, Enrique Grau (1920-2004), Eduardo Ramírez

³⁹² Dietrich Von Hildebrand. A propósito de su visita a Bogotá, junio 21 de 1955. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 7, carpeta 3, folio 3.

³⁹³ Mutis, *Guillermo Wiedemann*, 208.

³⁹⁴ Folleto de presentación de la muestra de Guillermo Wiedemann en la Biblioteca Nacional, noviembre 17 de 1955. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 2, carpeta 3, folio 60.

³⁹⁵ *Conocimiento del pasado*.

³⁹⁶ Victoria Verlichak, *Marta Traba. Una terquedad furibunda* (Bogotá: Planeta, 2003), 128, 147.



FOTO 8

Villamizar (1922-2004), Alejandro Obregón (1992-1920) y Fernando Botero (1932-)³⁹⁷, Bergmann se reincorporó como profesor de Historia y Ciencia del Arte a la Universidad Nacional³⁹⁸, en cuyas aulas se encontraría a diario con sus alumnos durante más de dos décadas, aún después de pensionarse en febrero de 1974³⁹⁹.

Aunque la gestión de Rojas Pinilla debía culminar en 1954, cuando supuestamente el bipartidismo se haría cargo de la situación, el general-presidente logró que la Asamblea Nacional Constituyente lo reeligiese a partir de ese año para un nuevo cuatrienio. Rojas Pinilla alegó, no sin cierta razón, que si liberales y conservadores retomaban el poder, el sectarismo político volvería a incendiar el país. Sin embargo, toda una serie de condiciones que se sumaron al descontento que generó la prolongación de su mandato, empezaron a socavar el régimen: la molestia de los liberales al sentirse relegados a un segundo plano; la desaceleración de la economía; la cólera que despertó en los industriales el intento de reforma fiscal por parte del Gobierno; los magros resultados en el campo de la política social; los choques entre el ejército y los estudiantes con su saldo de muertos y heridos, y el malestar de una oposición cada vez más generalizada. Rojas Pinilla reinició la ofensiva militar contra las guerrillas comunistas pretextando que desafiaban la “legitimidad” del Estado, cuando en verdad eran un desafío a los intereses de los terratenientes. Los combates, que un comienzo se pensó que iban a ser cortos, se alargaron y abarcaron varios departamentos (Valle, Tolima, Cauca, Huila). En algunas localidades como Villarrica, Tolima, el propósito consistió en acallar a sangre y fuego las reivindicaciones que iniciativas como el Instituto de Colonización e Inmigración no habían logrado atender: mejoras políticas y sociales y en particular acceso a la tierra. La intensificación de la violencia fue hábilmente denunciada por el bipartidismo, erosionando aún más la imagen del general-presidente, a tal punto que este se vio obligado a buscar otros apoyos en el Ejército, la Iglesia y los trabajadores urbanos. El posible surgimiento de un competidor que dejase por fuera del juego político a los partidos liberal y conservador, condujo a sus líderes a sellar un pacto que presentó al antiguo “pacificador”

³⁹⁷ Mutis, *Guillermo Wiedemann*, 208.

³⁹⁸ Texto autobiográfico de Bergmann, sin fecha. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 101.

³⁹⁹ Texto autobiográfico de Bergmann, con fecha abril 16 de 1956 pero tachada y con nueva fecha de marzo 21 de 1975. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 103.

como un tirano que había alterado el curso de la democracia. A pesar de las medidas represivas que Rojas Pinilla puso en práctica –muy alejadas sin embargo de la barbarie de otros dictadores latinoamericanos–, en mayo de 1957, cuando quiso prolongar su mandato cuatro años más, el Frente Civil liderado por Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, ampliamente apoyado por los gremios, los jefes del catolicismo, la gran prensa, los intelectuales y los estudiantes, lo obligó a entregar el poder a una Junta Militar. Esta preparó el terreno para el retorno en 1958 de liberales y conservadores⁴⁰⁰.

Camino a la filosofía moderna

El año en que Gustavo Rojas Pinilla salió del poder tuvo lugar un evento de carácter intelectual, poco conocido y por lo mismo de escasa presencia en la historiografía, en cuya gestación intervino de manera directa Antonio María Bergmann: la fundación de la primera Sociedad Colombiana de Filosofía. ¿Cuáles fueron los antecedentes que condujeron a la misma?

En las primeras décadas del siglo XX, en consonancia con los criterios teocráticos que regían el Estado colombiano, la filosofía, concebida entonces como una “sierva de la teología”, asumía un papel de mediadora ideológica de la acción y de los principios políticos de aquellos que ostentaban el poder desde 1886. Tal situación empezó a cambiar con la llegada de los liberales a la presidencia en 1930, cuando se inició el “proceso de cambios para poner a Colombia a tono con las exigencias del mundo contemporáneo”⁴⁰¹. Así, el ambiente creado a raíz de las reformas educativas puestas en marcha por el nuevo régimen contribuyó a que las aulas universitarias abriesen sus puertas al estudio de nuevas formas de pensamiento distintas al tomismo⁴⁰². Además, gracias al auge de la industria editorial en los países hispanoamericanos se inició la divulgación masiva del pensamiento europeo. La década de 1940 trajo entonces, entre otras cosas, la aparición de cierta producción que hacía parte de corrientes contemporáneas como la fenomenología o la teoría pura del derecho. De ahí que

⁴⁰⁰ Arias Trujillo, *Historia de Colombia contemporánea*, 113-114.

⁴⁰¹ Daniel Herrera Restrepo *et ál.*, *La filosofía en Colombia* (Bogotá: Editorial El Búho Ltda., 1997), 377-378.

⁴⁰² Influencia ejercida por la filosofía de Santo Tomás de Aquino (1225-1274), la cual se ha manifestado especialmente en los siglos XIII, XIV y comienzos del XV (primer periodo) y desde mediados del XVI hasta comienzos del XVII. José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía* (Barcelona: Editorial Ariel S. A., 2009), tomo IV, 3538-3539.

esos años se constituyesen en un parteaguas de la trayectoria que en materia de filosofía traía el país, pues se produjo una ruptura, o mejor, un “empezar de nuevo” antes que una reacción crítica frente a lo existente. “Los filósofos colombianos que iniciaron el proceso del pensamiento contemporáneo simplemente dejaron de lado lo que encontraron en nuestra tradición”⁴⁰³.

En ese nuevo ambiente sobresalió la actividad desarrollada por la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional, a la cual llegaron numerosos estudiantes, cuyo interés “no era el optar por el título de jurista, sino el formarse intelectualmente”⁴⁰⁴. Tres libros, escritos por tres de aquellos estudiantes, inauguraron la filosofía moderna en Colombia: *Lógica, fenomenología y formalismo jurídico* (1942) de Luis Eduardo Nieto Arteta (1913-1956), *Ambiente axiológico de la teoría pura del derecho* (1947) de Rafael Carrillo (1907-1996), y *Nueva imagen del hombre y de la cultura* (1948) de Danilo Cruz Vélez (1920-1988), obras inspiradas en los problemas y métodos del pensamiento alemán del siglo XX⁴⁰⁵, cuyo propagador en Colombia, como en general en todo el mundo español, fue José Ortega y Gasset (1883-1955), que además de haber influido poderosamente en los autores ya mencionados, también se constituyó en punto de referencia para Abel Naranjo Villegas (1910-1992) y en especial Cayetano Betancur (1910-1972)⁴⁰⁶.

Aparte de Ortega y Gasset, el austriaco Hans Kelsen (1881-1973) y el alemán Max Scheler (1874-1928) también capturaron la atención de los colombianos en materia de filosofía. Con relación al jurista y filósofo Kelsen y debido en lo fundamental a que los primeros filósofos modernos en Colombia tuvieron una formación básicamente jurídica, la filosofía del derecho y los temas adyacentes a la misma fueron los que más los atrajeron y para los cuales estaban, desde el punto de vista intelectual, mejor preparados. Scheler, por su parte, ejerció un influjo

⁴⁰³ Rubén Sierra Mejía en Álvaro Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia* (Bogotá: Planeta, 1989), tomo VI, 214.

⁴⁰⁴ Herrera Restrepo et ál., *La filosofía en Colombia*, 379.

⁴⁰⁵ Principalmente de la fenomenología, aunque hay que advertir que en las obras de Carrillo y Cruz Vélez la influencia fundamental proviene de Max Scheler. Sierra Mejía en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 214.

⁴⁰⁶ En Colombia Betancur fue quien más bebió de Ortega y Gasset y quien más acertadamente lo comentó, habiendo utilizado muchos conceptos orteguianos en su *Sociología de la autenticidad y la simulación* (1955). Sierra Mejía en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 215.

profundo, pues a diferencia de Ortega y Gasset propició algunas obras inspiradas en su propia filosofía, sobre todo en su ética y en su antropología, como las ya mencionadas de Carrillo y Cruz Vélez, así como *Ilustración y valoración* (1952) de Naranjo Villegas y algunos artículos de Betancur⁴⁰⁷.

Podemos inferir que en la Bogotá del medio siglo la presencia de Antonio María Bergmann sin duda contribuyó a la naciente filosofía, gracias a circunstancias precisas como haber sido alumno de pensadores de la talla de Scheler, “una personalidad extraordinaria, ‘indudablemente el pensador alemán más brillante de su tiempo’”, escribió Bergmann en una conferencia de 1966, apoyándose en el concepto que de Scheler tenía Józef Bochenski (1902-1995). Agregaba en ese texto que Scheler era muy similar a Ortega y Gasset, cuya relación primordialmente humana con las cosas rebasó con creces lo meramente científico-analítico y le permitió ver y decir cosas que el especialista no ve ni conoce⁴⁰⁸.

Ahora bien, la atmósfera opresiva que envolvió la vida cultural e intelectual colombiana cuando el partido conservador regresó al poder en 1946 y que se hizo aún más hermética a partir del *Bogotazo* (1948) –recordemos el intento que ese año llevó a cabo Bergmann de volver a radicarse en Italia en busca de nuevos aires–, el ascenso de Laureano Gómez (1950) y la dictadura de Rojas Pinilla (1953-1957), también significaron un oscurecimiento del quehacer filosófico en nuestro país. Al fin y al cabo Gómez inauguró “una era de intolerancia hacia cualquier idea o pensamiento que no se ajustara a unos ideales ficticios de cristianismo e hispanidad diseñados por el régimen”⁴⁰⁹.

En 1945 había sido fundado el Instituto⁴¹⁰ de Filosofía de la Universidad Nacional, cuyo propósito central era permitir la asimilación crítica y creadora del pensamiento

⁴⁰⁷ Sierra Mejía en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 213-216.

⁴⁰⁸ *Max Scheler (una conferencia)*, febrero de 1966. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 5, carpeta 4, folio 243.

⁴⁰⁹ Sierra Mejía nos dice que en ese momento llegó a Colombia procedente de Austria el filósofo Víctor Franck, cuyos ensayos escritos en nuestro país y recogidos en *Espíritu y camino de Hispanoamérica* (1953) buscaron de manera explícita restaurar la escolástica, “iniciar la vuelta a Santo Tomás”, “la vuelta a Suárez”, como redescubrimiento del pasado hispanoamericano y como propósitos expresados con claridad, los de darle bases filosóficas a la política que en ese momento practicaba el gobierno colombiano. Sierra Mejía en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 216.

⁴¹⁰ Hoy Departamento.

contemporáneo y la investigación seria y rigurosa. Sin embargo, el empeño se vio frustrado en la década de 1950, cuando al Instituto le fue impuesta una nueva orientación investigadora encaminada a la formación ideológica de los estudiantes según “los moldes del cristianismo y de la hispanidad”, tal y como los concebía el régimen del momento⁴¹¹. Por su parte y por iniciativa de Ramón de Zubiría (1922-1995) y Daniel Arango (1924-2008), en 1955 fue fundada la Facultad⁴¹² de Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes⁴¹³. El Instituto de Filosofía de la Nacional y la Facultad de Filosofía y Letras de los Andes⁴¹⁴, estaban llamados a convertirse en instituciones al margen de los criterios religiosos tradicionales, imponiendo un estudio laico de la filosofía⁴¹⁵.

Cofundador de la Sociedad Colombiana de Filosofía

A pesar del ambiente enrarecido, aquella década arrojó otro fruto. En 1957 “algunos de los más activos y destacados promotores y representantes del trabajo filosófico en Colombia”, tomaron la decisión de fundar una Sociedad Colombiana de Filosofía. Estos eran Antonio María Bergmann, Cayetano Betancur, Jaime Jaramillo Uribe (1917-2015), Carlos Holguín Holguín (1912-1998), Abel Naranjo Villegas, Jaime Quijano Caballero (fallecido en 1991), el Padre Bernardo Saldarriaga, Alfredo Trendall (1933-2015), Jaime Vélez Sáenz, Carlos Valderrama Ordoñez y el Padre Félix Antonio Wilches⁴¹⁶. El primer presidente de la Sociedad fue Betancur.

El grupo en cuestión tenía figuras ya mencionadas que venían publicando filosofía (Betancur, Naranjo Villegas), o que guardaban un vínculo de amistad con Bergmann (Holguín Holguín asistía a su tertulia). Tenía abogados cuya formación, como también se ha dicho, fue la puerta de entrada al mundo de la filosofía (Betancur, Naranjo Villegas, Holguín Holguín, Jaramillo

⁴¹¹ Herrera Restrepo *et ál.*, *La filosofía en Colombia*, 380.

⁴¹² Hoy Departamento de Filosofía.

⁴¹³ <https://filosofia.uniandes.edu.co/index.php/el-departamento/historia-del-departamento> (consultado el 15 de marzo de 2018).

⁴¹⁴ Por tratarse de una facultad de filosofía y *letras*, muchos de los egresados se dedicaban al trabajo y los estudios literarios, antes que a la filosofía. Entrevista con Magdalena Holguín, miembro de la Sociedad Colombiana de Filosofía y quien ocupó su Secretaría durante buena parte de los años ochenta. Bogotá, febrero 28 de 2018. Entrevista con Juan José Botero, filósofo de la Universidad Nacional de Colombia en 1978 y cofundador de la segunda Sociedad Colombiana de Filosofía. Bogotá, marzo 7 de 2018.

⁴¹⁵ Entrevista con Juan José Botero, marzo 7 de 2018.

⁴¹⁶ <http://socolfil.org/scf/presentacion> (consultado el 16 de marzo de 2018).

Uribe, Vélez Sáenz) y religiosos (Saldarriaga, Wilches), estos últimos en un país que en ese momento y a raíz de eventos como la fundación de la Sociedad, empezaba con lentitud a dejar de ver la enseñanza de la filosofía simplemente en virtud de un requisito en el camino al sacerdocio. En términos generales, este puñado de estudiosos guardaba un estrecho vínculo con el Instituto de Filosofía de la Nacional –el caso de Betancur es claro pues participó en su fundación⁴¹⁷– y la Facultad de Filosofía y Letras de los Andes, que en los primeros años contó en sus aulas con Betancur y Jaramillo Uribe⁴¹⁸ y donde Cruz Vélez fue uno de los decanos⁴¹⁹.

El haber sido miembro de la Sociedad Colombiana de Filosofía, así como profesor en la Nacional y en los Andes, confirma que Bergmann hizo parte del grupo de académicos que en las décadas de 1940 y 1950 dieron inicio al estudio de la filosofía moderna en Colombia. A diferencia de la mayoría de sus colegas (si no todos), Bergmann contaba con una formación académica *en* filosofía, adquirida en la Alemania de Weimar. Ahora bien, esa formación le permitió identificarse con ellos, lectores y conocedores de la filosofía griega clásica y alemana⁴²⁰.

A pesar de la fundación en 1951, por parte del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional, de la revista *Ideas y Valores*, de la Facultad de Filosofía y Letras de los Andes y de la Sociedad Colombiana de Filosofía, la década de los años cincuenta –por efecto de la mentalidad retardataria que impusieron los regímenes conservadores y dictatoriales de la época–, fue “un paréntesis en el desarrollo filosófico colombiano”, el cual se reanudó al comenzar la década siguiente “como normal tarea universitaria”, cuando regresaron al país algunos profesores que, debido a esa mentalidad retardataria, habían viajado justamente a Alemania con el fin de adelantar estudios filosóficos⁴²¹. Por ejemplo, Cruz Vélez, quien luego de graduarse de abogado en Colombia estudió entre 1951 y 1959 en la Universidad de Friburgo, por cuyas aulas también había pasado Bergmann.

⁴¹⁷ Rubén Jaramillo Vélez, “Del Tomismo a la Modernidad”, *El Tiempo*, agosto 11 de 1996. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-466967> (consultado el 16 de marzo de 2018).

⁴¹⁸ Otros fueron Manuel José Casas Manrique, Tomás Ducay, Ricardo Samper y Andrés Holguín.

⁴¹⁹ Así como de Zubiría y Germán Arciniegas.

⁴²⁰ Entrevista con Juan José Botero. Bogotá, marzo 7 de 2018.

⁴²¹ Sierra Mejía en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 216.

A partir de ese cambio de década las influencias fundamentales en el pensamiento filosófico colombiano fueron las de Edmund Husserl (1859-1938), Martin Heidegger (1889-1976) y el marxismo. Con relación a la obra del primero cabe mencionar *Filosofía sin supuestos* (1970) de Cruz Vélez e *Intentionalitaet als Verantwortung* (1976) de Guillermo Hoyo Vásquez (1935-2013). La filosofía de Heidegger, por su parte, dejó una particular impronta en Cruz Vélez, especialmente en libros como *Aproximaciones a la filosofía* (1977). En cuanto al marxismo, aunque se ha considerado a Nieto Arteta como pionero de su estudio, los primeros ensayos fundamentalmente filosóficos en torno a Marx tienen su origen en el grupo de intelectuales que promovieron la revista *Estrategia*, fundada en 1959 y liderada por Mario Arrubla (1939-) y Estanislao Zuleta (1935-1990)⁴²².

En las décadas de 1960 y 1970, el ejercicio de la filosofía se profesionalizó cada vez más gracias al aumento del número de egresados de las distintas facultades, al paso de los mismos por universidades del exterior donde cursaron doctorados y completaron su formación humanística antes de regresar al país⁴²³, y a la realización a partir de 1975 del Foro Nacional de Filosofía, institución que aún existe⁴²⁴.

Tales condiciones propiciaron la fundación de la segunda Sociedad Colombiana de Filosofía en 1978, cuando Bergmann ya había fallecido. Al fin y al cabo, la primera Sociedad, dada la precariedad del medio filosófico en Colombia en 1957, no había pasado de ser un *acto simbólico* que poco rastro dejó⁴²⁵. Los firmantes del acta⁴²⁶ de 1978 –Rubén Sierra, Luis Enrique Orozco, Jaime Hoyos V., Gonzalo Hernández de Alba, Guillermo Mina, Carlos B.

⁴²² Sierra Mejía en Tirado Mejía, ed., *Nueva Historia de Colombia*, tomo VI, 216-218.

⁴²³ A partir de la década de 1980, todo egresado de filosofía asumía como una exigencia del medio hacer estudios de doctorado en el exterior. Entrevista con Juan José Botero. Bogotá, marzo 7 de 2018.

⁴²⁴ Aún así, el medio académico y laboral que los filósofos tenían a su disposición seguía siendo precario. Cuando a comienzos de la década de 1970 Magdalena Holguín recién volvió al país luego de estudiar en los Estados Unidos, indagó la posibilidad de trabajar en la Facultad de Filosofía y Letras de los Andes, cuyo decano era Jaime Jaramillo Uribe, quien la desanimó en su intento diciéndole que era mejor que buscara trabajo en otro lugar, pues eran cada vez menos los jóvenes que estaban entrando a estudiar filosofía a la universidad. Entrevista con Magdalena Holguín. Bogotá, febrero 28 de 2018.

⁴²⁵ Entrevista con Magdalena Holguín. Bogotá, febrero 28 de 2018.

⁴²⁶ Al parecer, cuando los firmantes quisieron registrar el nombre de Sociedad Colombiana de Filosofía, supieron que ya existía una organización con el mismo nombre creada en 1957. A tal punto llegaba el anonimato en el que había quedado la primera Sociedad. Entrevista con Magdalena Holguín. Bogotá, febrero 28 de 2018.

Gutiérrez, Juan José Botero Cadavid, Jaime Vélez Sáenz, Guillermo Hoyos V., Víctor Florián, Ramón Pérez Mantilla, Rafael Carrillo, Danilo Guzmán, Abel Naranjo Villegas, Alfonso Rincón, Cayetano Betancur, Juan Manuel Jaramillo y Gerardo Remolina⁴²⁷ – eran, esencialmente, un grupo de amigos que con la segunda Sociedad quisieron crear un espacio de intercambio de textos filosóficos serios. Aunque también había otros objetivos en el horizonte: afianzar la profesionalización de la filosofía (hasta entonces poco o nada importaba que la persona tuviese título a la hora de enseñarla); llevar a cabo un coloquio anual para el cual se escribiesen y leyesen trabajos, a semejanza de los coloquios de filosofía que en ese entonces ya se hacían en muchos lugares del mundo, y promover los estudios de filosofía acompañando la concreción de iniciativas académicas y universitarias –la apertura de una facultad, por ejemplo– que surgiesen en tal o cual punto del territorio nacional⁴²⁸.

Una visión de mundo y hombre

Como participe en la fundación de la Sociedad Colombiana de Filosofía, Bergmann tenía una visión de mundo y hombre, la cual resulta factible rastrear en una serie de documentos escritos en los últimos años de su vida. En esa visión Bergmann se remonta a los orígenes del universo. En el texto *El sentido de la evolución* (1971) y en el ensayo *Hombre, naturaleza y cultura* (1973), menciona los descubrimientos logrados por la astronomía y la física a finales de los años sesenta, que permiten plantear “el carácter histórico del cosmos en su sentido evolutivo astronómico”: hace diez mil millones de años, por causa de la gran explosión (Big Bang), surgieron los átomos, las estrellas, la vía láctea, surgió el universo, y también el espacio y el tiempo. El humanista Bergmann cita al matemático y físico teórico Pascual Jordan (1902-1980), según el cual “el desarrollo histórico del universo” es un hecho. La teoría de un cosmos estático ha sido eliminada.

En ambos textos Bergmann afirma que el ser humano pertenece, con todos sus elementos y todas sus fibras, a ese cosmos y a su historia. Se apoya en Teilhard de Chardin (1881-1955)

⁴²⁷ <http://socolfil.org/images/scf/documentos/scf-actafundacion-3.jpg> (consultado el 16 de marzo de 2018).

⁴²⁸ Otro de los objetivos de la Sociedad consistió, durante un tiempo, en ser consultora del ICFES y el Ministerio de Educación Nacional en lo relacionado con los programas académicos de filosofía, buscando que la enseñanza de la misma se ajustara a unos criterios profesionales. Entre otras cosas, porque a través de sus colegios las órdenes religiosas tenían un profundo influjo en la educación. Entrevista con Magdalena Holguín. Bogotá, febrero 28 de 2018.

cuando dice que “para aquel que sabe leer el diagrama de los hechos, científicamente registrado hoy en día, la humanidad ya no es un fenómeno accidental aparecido casualmente en uno de los astros más pequeños del cielo. Ella representa en el dominio de nuestra experiencia la manifestación más alta a donde tiende todo el movimiento de la materia y la vida”. El hombre no puede ser un accidente en la evolución del cosmos, lo que no implica una comprensión antropocéntrica del universo. El fenómeno humano –Bergmann vuelve a apoyarse en de Chardin– se debe comprender como una forma característica del fenómeno cósmico⁴²⁹. Los planteamientos del químico Ilya Prigogine (1917-2003) –si bien su nombre no aparece en las fuentes escritas por Bergmann–, guardan cierta semejanza con su pensamiento. Para Prigogine, el mundo del hombre no es visto como una excepción marginal en el universo: bajo el signo de la recuperación de la importancia del tiempo y de los procesos irreversibles se puede reconstruir una nueva alianza entre el hombre y la naturaleza⁴³⁰.

El hombre, ser espiritual y arquitectónico

El sentido de la evolución se manifiesta en virtud de la posibilidad de hominización del cosmos, dice de Chardin. Tal hominización es la cultura y a través de la misma habla el cosmos. La cultura es la propia voz del cosmos⁴³¹. Prigogine se mueve en la misma línea: propone la imagen de un universo en el cual la organización de los seres vivos y la historia del hombre no son accidentes extraños al devenir cósmico⁴³².

Para Joseph Steve, señala Bergmann en *Hombre, naturaleza y cultura*, así como en *La estructura de la cultura humana y el problema del origen del hombre* (1972), el carácter auténtico de la prehistoria humana fue un lento proceso de hominización. El hombre aparece al final de una larga historia formativa en la que resultan determinantes ciertas circunstancias como la andadura erguida⁴³³, la cual cobra un lugar especial en la visión de mundo y hombre que quiere plasmar Bergmann. De ahí que en *El ser erguido y existencia* (1966), recurre al

⁴²⁹ *Hombre, naturaleza y cultura*, septiembre de 1973. Caja 8, carpeta 1, folio 3. *El sentido de la evolución*, septiembre 6 de 1971. Caja 8, carpeta 1, folio 19. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt.

⁴³⁰ Ilya Prigogine, *El nacimiento del tiempo* (Buenos Aires: Tusquets Editores, 2012), 13.

⁴³¹ *El sentido de la evolución*, folio 20.

⁴³² Prigogine, *El nacimiento del tiempo*, 16.

⁴³³ *Hombre, naturaleza y cultura*, folio 4. *La estructura de la cultura humana y el problema del origen del hombre*, 1972. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 8, carpeta 1, folio 16.

concepto de *ser* que el filósofo Martin Heidegger (1889-1976) a su vez toma de los griegos, para quienes *ser* significa *constancia* entendida como “el-estar-en-si-erguido”. El porte erguido es, como sostiene el filólogo Walter F. Otto (1874-1958), “un mito original” en el cual y por el cual se manifiesta la deidad. Cuando el hombre ha sentido y reconocido el porte erguido como “la” forma –momento meta-histórico que significa un gran choque óptico para la humanidad–, nacen tanto la arquitectura como el hombre. Nace Adán. De ahí que el-estar-en-si-erguido se constituya en una idea intrínsecamente arquitectónica⁴³⁴ y en el ademán fundamental del hombre⁴³⁵.

Es natural entonces para el hombre, como ser espiritual y arquitectónico (que es lo mismo), vivir en un espacio espiritual y arquitectónico, señala Bergmann en *Los elementos fundamentales de la arquitectura* (texto sin fecha). La edificación arquitectónica crea al hombre su espacio vital⁴³⁶. Con el objeto de ampliar la comprensión del hombre como ser espiritual y arquitectónico, Bergmann plantea en textos como *El ser erguido y existencia* la siguiente imagen: si *existencia* viene del término latino *ex-sistere*, que significa *salir de*, el árbol que sale del caos de la selva y ocupa su lugar en el parque empieza a existir. Porque la existencia es más que un mero estar, es pertenecer a una esfera superior. Un árbol de la selva de cierta manera no existe, está en la selva, mientras que el árbol del parque existe. Gracias a la pertenencia existencial a una forma arquitectónica que es el parque, posibilitada por el carácter arquitectónico original del árbol como “figura”, se transforma el simple “estar” del árbol de la selva en existencia del árbol del parque. El árbol de la selva se puede ver, pero el árbol del parque está ahí para *verlo*, para *sentirlo*. Es lo que llaman los filósofos medievales *quantitas sensibilis et intelligibilis*⁴³⁷. El árbol existe para ser visto, pues la existencia auténtica siempre se dirige al hombre, prefigurado en el elemento arquitectónico de cualquier existencia, así como en el violín está prefigurado el violinista. “De cierta manera el violín llama al violinista como el cosmos llama al hombre”. Así, podemos hablar también de

⁴³⁴ *El ser erguido y existencia*, julio de 1966. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 9, carpeta 1, folio 53.

⁴³⁵ *La estructura de la cultura humana y el problema del origen del hombre*, folio 6.

⁴³⁶ *Los elementos fundamentales de la arquitectura*, sin fecha. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 4, carpeta 2, folio 43.

⁴³⁷ Cantidad sensata e intelectual.

un hombre en una plaza, un ciudadano en su ciudad, una nave o un avión en un sistema arquitectónico, como el sistema de los paralelos y meridianos, o como el electrón o protón en un sistema físico-matemático. En todo caso este marco que da existencia auténtica al árbol, hombre, avión, nave o electrón, etc., es siempre algo esencialmente arquitectónico. (...) cada existencia necesita (...) una arquitectura o un instrumento arquitectónico, así como se necesita un instrumento para hacer música. (...) la existencia humana es esencialmente arquitectónica⁴³⁸.

Cada instrumento es una abstracción del archi-instrumento que nuestro “mito” llama “Paraíso”. Este debe ser *creatio Dei*⁴³⁹, pues todo lo que es –incluso el hombre– es ser en función de un instrumento fuera del –esencialmente mítico– archi-instrumento mismo, dice Bergmann en *El ser erguido y existencia*, así como en *Los fundamentos históricos del mundo* (1972)⁴⁴⁰. Nuestro Dios, el dios de Moisés creó el mundo en días y puso al hombre en el Paraíso, es decir, en un jardín, en un espacio arquitectónico⁴⁴¹. Tal es el lugar del primer Adán que con el porte erguido nace al mundo. El paso fundacional de Adán es la danza. Nacen entonces la arquitectura y el hombre y también el ritmo vivo del cosmos que se manifiesta en la danza, con lo cual lo divino aparece entre los hombres⁴⁴².

Cielo y tierra

La cultura moderna comienza entonces con una nueva concepción del espacio. ¿Cuál es la trayectoria histórica de dicha concepción? En *La estructura de la cultura moderna y sus fundamentos* (sin fecha) Bergmann la reconstruye: las catedrales medievales, gracias a su juego arquitectónico con el firmamento, estructuran la mera extensión amorfa transformándola en espacio; las construcciones del gótico forman el espíritu arquitectónico matemático del hombre; la náutica moderna –gracias a Enrique el Navegante (1394-1460)– crea un espacio absolutamente nuevo, base de la cultura moderna. ¿En qué consiste el aporte de Enrique el Navegante a través de las innovaciones que propicia en la gran náutica? Mientras en la Antigüedad y la Edad Media la posición de la nave es determinada tomando como referencia un punto de la costa (un promontorio o un golfo, por ejemplo), la nueva náutica, gracias a los adelantos tecnológicos propios de instrumentos como el astrolabio y el cuadrante, fija la posición de la nave en relación con la totalidad de la tierra, es decir, recurre

⁴³⁸ *El ser erguido y existencia*, folios 46-47, 53.

⁴³⁹ Creación de Dios.

⁴⁴⁰ *El ser erguido y existencia*, folio 46. *Los fundamentos históricos del mundo*, diciembre de 1972. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 8, carpeta 2, folio 53.

⁴⁴¹ *Hombre, naturaleza y cultura*, folio, 6.

⁴⁴² *El ser erguido y existencia*, folio 53.

a una fijación náutico-matemática. Los viajes de un Cristóbal Colón (1451-1506) o un Fernando de Magallanes (1480-1521) son hasta cierto punto “construcciones arquitectónicas matemáticamente calculadas” y su base es la idea de una forma arquitectónica (esférica) de la tierra. La base no es ya la propia tierra (en su sentido naturalista), sino la idea esférica (en el sentido arquitectónico-matemático) de la misma. Así, el viaje es ahora un experimento basado en una hipótesis. Tal sentido arquitectónico-matemático es el marco de una nueva cultura, cuyo símbolo es el sistema de paralelos y meridianos. La humanidad entra así en una nueva relación con la tierra y el universo, en una relación de tipo arquitectónico⁴⁴³.

Bergmann señala dos elementos a los que confiere la mayor importancia en su visión de mundo y hombre y sin los cuales la existencia específicamente humana resulta incomprendible, pues son “directivos” y constituyen una “fuerza misteriosa” y real que ha ejercido su acción desde antes de la aparición del hombre, desde antes de la conversión del pre-hombre en ser erguido. Tales elementos son cielo y tierra⁴⁴⁴. Agrega en *La estructura de la cultura moderna y sus fundamentos* que sin bien hablamos siempre de hombre y mundo, no debemos olvidar que lo primordial es el mundo, el cual no se presenta como una *idea* sino concretamente como cielo y tierra⁴⁴⁵. El mundo es “el cielo encima de nosotros” y “la tierra alrededor de nosotros”, es decir, una unidad a la que pertenecen el día y la noche. Es allí, en el ámbito de cielo y tierra y día y noche donde el hombre tiene relaciones vitales pre-científicas que se manifiestan en la cultura gracias a la *firmamentalidad* y a la *terrenalidad*. Sin ambas no hay cultura y ambas han tenido distinto carácter según la cultura⁴⁴⁶. Bergmann se nutre del pensamiento del filósofo e historiador de las religiones Mircea Eliade (1907-1986) y en *Elementos fundamentales de la arquitectura* transcribe un pasaje de su obra, según el cual

⁴⁴³ *La estructura de la cultura moderna y sus fundamentos*, sin fecha. Caja 8, carpeta 2, folios 76-77. *Las bases de la cultura moderna*, sin fecha. Caja 9, carpeta 4, folios 312-317. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt.

⁴⁴⁴ *La estructura de la cultura humana y el problema del origen del hombre*, folio 16. *Hombre, naturaleza y cultura*, folio 4.

⁴⁴⁵ “Muchas veces mencioné en mis conferencias como también en mis clases la significación fundamental de los archi-elementos de toda existencia auténtica que no tienen nada que hacer, ni con astronomía o geología, como tampoco con las ciencias naturales primitivas que Proust reconoció, pero también Rimbaud (sin llamarlas con su nombre). Hablo de ‘Cielo y Tierra’”. Antonio María Bergmann, “Marcel Proust y lo pre-racional”, *Revista ideas y valores*, (1966): 11.

⁴⁴⁶ *La estructura de la cultura moderna y sus fundamentos*, folio 75. *Hombre, naturaleza y cultura*, folio 4.

sin influencia de explicaciones mitológicas (históricas), el cielo revela inmediatamente su trascendencia, su poder y su santidad. El simple contemplar de la bóveda celeste crea una vivencia religiosa en la conciencia original (...). Una total contemplación es idéntica a una revelación. El cielo se revela en su propia realidad como infinito y trascendente (...). Todo esto resulta de la simple contemplación del cielo (...). Este simbolismo es dado a la conciencia total en forma inmediata, al hombre que se descubre como hombre y que se da cuenta de su posición en el Universo⁴⁴⁷.

Por eso, “el hombre sin Cielo y Tierra es algo tan absurdo como un violinista sin violín”. Y así como un violín es un instrumento muerto si el violinista no lo toca, cielo y firmamento, tierra y horizonte se constituyen en un inmenso espacio muerto si el ser erguido no juega por medio del elemento arquitectónico su papel en el grandioso teatro de la Divina Comedia del cosmos. El hombre que no conoce este rol que le es propio y que debe jugar en el cosmos, no sabe para qué existe⁴⁴⁸.

El hombre, el espacio y la cultura

Para Bergmann el mundo es entonces una unidad integrada por los términos cielo y tierra, día y noche. Los dos últimos implican luz y oscuridad y ejercen un ritmo perpetuo. “Ritmo y luz son los elementos de la vida humana”, afirma en *La estructura de la cultura humana y el problema del origen del hombre*. Estar en la luz significaba para los griegos vivir. Estar despierto –dice Erwin Strauss (1891-1975) en este último texto escrito por Bergmann– es la base sobre la cual se levanta el mundo humano. La luz del día transforma al ser durmiente en un ser erguido⁴⁴⁹. El hombre se mueve en la luz y si bien en textos como *El ser erguido y existencia* Bergmann simplemente cita a Le Corbusier (1887-1965) para quien la arquitectura es el juego de los volúmenes en la luz del día⁴⁵⁰, en otros como *Hombre, naturaleza y cultura* va más allá al parafrasearlo: arquitectura es el juego correcto, consciente y grandioso del ser erguido, del ser arquitectónico por excelencia, en la luz⁴⁵¹. Dios es luz, dice San Juan, citándolo en *La estructura de la cultura humana y el problema del origen del hombre*, texto en el que también recurre a Le Corbusier: “El fin de la arquitectura –y en este caso es el propio firmamento la arquitectura– es tocarnos en lo más íntimo. Ella (el firmamento, el cielo

⁴⁴⁷ *Los elementos fundamentales de la arquitectura*, folios 39-40.

⁴⁴⁸ *Hombre, naturaleza y cultura*, folios 4-5.

⁴⁴⁹ *La estructura de la cultura humana y el problema del origen del hombre*, folios 16-17.

⁴⁵⁰ *El ser erguido y existencia*, folio 50.

⁴⁵¹ *Hombre, naturaleza y cultura*, folio 6.

claro) nos conmueve si la obra (es decir, si el firmamento) reproduce en nosotros por consonancia la música del universo como un diapasón’. Esta ‘consonancia’ es el nacimiento del hombre”⁴⁵².

Así, las relaciones entre los hombres y el espacio son fundamentales en la estructuración de una cultura⁴⁵³. El estudio sincrónico de las estructuras y del carácter de las grandes culturas humanas, argumenta Bergmann siguiendo al antropólogo Claude Lévy-Strauss (1908-2009), permite comprender la sorprendente igualdad de las relaciones entre el hombre y la unidad cielo-tierra. “No hay manifestación humana en ninguna parte del mundo en la cual la estructura de las estructuras, es decir, el firmamento-cielo no funcione en el más lejano trasfondo como la archi-arquitectura”⁴⁵⁴. En palabras de Santo Tomás de Aquino (1224-1274), el firmamento es “el lugar de todos los lugares”⁴⁵⁵, señala Bergmann.

Y así como la música de violín, ya sea la música de una sonata de Mozart o de Haydn lleva a sentir humanamente lo que es un violín y en general el misterio de la música, cualquier gran arquitectura –la catedral de Estrasburgo o la Acrópolis de Atenas, por ejemplo–, gracias a su consonancia arquitectónica con el cielo-firmamento conduce al misterio de este cielo-firmamento y del hombre, ser erguido. “Es un hecho histórico de gran importancia el que el hombre haya creado arquitectura antes de haberse dedicado a la filosofía”⁴⁵⁶.

El hombre no deviene hombre si no vive en y por su espacio arquitectónico, instrumento de su existencia. Desde este punto de vista se comprende la idea de la filosofía contemporánea, para la cual el hombre es “una promesa”. Los actos sensitivos humanos como actos del ser erguido son arquitectónicamente estructurados. Y así como el animal se revuelca en el lodo, el hombre infantil y sin formación auténtica se revuelca en el fango de la materia si su forma arquitectónica no está desarrollada. “Esta falta –afirma Bergmann en *El ser erguido y existencia*– queda normalmente como una horrible llaga por toda la vida posterior. Es la

⁴⁵² *La estructura de la cultura humana y el problema del origen del hombre*, folios 16-17.

⁴⁵³ *La estructura de la cultura moderna y sus fundamentos*, folio 75.

⁴⁵⁴ *La estructura de la cultura humana y el problema del origen del hombre*, folio 17.

⁴⁵⁵ *Los fundamentos históricos del mundo*, folios 41-42.

⁴⁵⁶ *Hombre, naturaleza y cultura*, folios 4, 6.

‘bestialidad de los sentidos’, trágica herencia de una infancia culturalmente abandonada, la que por instinto natural se dirige a la esfera animal-sensual”. Allí donde no hay cultura, hay barbarie, dice el filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955), a quien Bergmann cita. La *desarquitectonización* del hombre se manifiesta, entre otras cosas, en la decadencia de las costumbres, la inmoralidad y la indolencia religiosa. La pérdida del sentimiento arquitectónico es la pérdida de cualquier vida superior⁴⁵⁷, “una vida culturalmente alta y dirigida a Dios”⁴⁵⁸.

⁴⁵⁷ *El ser erguido y existencia*, folios 48-50, 53.

⁴⁵⁸ Antonio María Bergmann, “El latín y la educación”, *Revista de las Indias*, No. 115 (septiembre-octubre de 1950): 10.

A modo de epílogo

“No soy marxista de ninguna manera” (1957-1977)

La figura de Antonio María Bergmann hunde sus raíces espirituales en la Alemania que, una vez unificada en 1871, irrumpió en busca de un lugar preponderante en el escenario continental. La Europa de su infancia y adolescencia es la Europa de los imperios que presencié el desplazamiento de grandes masas que salieron de las zonas rurales con destino a las ciudades, donde nutrieron la fuerza de trabajo de las industrias, así como de millones de hombres y mujeres que se reasentaron al interior del continente –el caso de muchos judíos– o lo abandonaron con destino a América y otros lugares. A propósito de todos ellos, proletarios recién empoderados como fuerza política, inmigrantes judíos que llegaron del Este para establecerse en la *Mitteleuropa*, no muy lejos de Cleve, emigrantes europeos (alemanes incluidos) que salieron año tras año rumbo a los puertos de Nueva York y Buenos Aires, Bergmann habrá reflexionado: ¿qué es emigrar?, ¿qué es inmigrar?, ¿qué significan estas preguntas en su dimensión individual y como fenómeno social? Sin duda, tales inquietudes afloraron en su ánimo cuando tomó la decisión en 1938 de partir a Colombia y, sobre todo, de vincularse en 1953 al Instituto de Colonización e Inmigración y trazar las líneas de una política inmigratoria.

Su *formación*, en el sentido más amplio del término, tuvo lugar en la atmósfera católica, intelectual y acomodada de la casa paterna y en uno de los países más cultos de Occidente, que en ese entonces entró en una acelerada transformación que lo convirtió en potencia. Desde el punto de vista puramente académico, Bergmann empezó a beber la honda y vieja cultura alemana en sus años de escolar en las aulas del *Humanistische Gymnasium*, donde no solo adquirió unas sólidas bases (entre ellas la comprensión de lenguas como el griego y el latín), sino que también presintió las dicotomías tradición o modernidad, progreso o reacción que en el caso de Alemania sugerían que el nacionalismo (y después el nacionalsocialismo), estaban motivados por el rechazo de la modernidad: los valores políticos de la Revolución francesa y las realidades económicas y sociales que había traído la Revolución Industrial.

La rápida transformación que vivió Alemania desde finales del siglo XIX, con la cual buscaba “un lugar bajo el sol”, fue la gloria y la tragedia de su patria. Ésta última la vivió Bergmann en carne propia en calidad de soldado de la Gran Guerra (1914-1918), defendiendo a su país en el frente, experiencia que jugó un papel de no poca monta en su configuración como ser humano.

A Bergmann le tocó la consolidación del fenómeno urbano y palpó plenamente en las ciudades una vida cultural, política y artística cada vez más rica. Recordemos que vivió en París, así como en las universidades de la Alemania de Weimar, donde se hizo Doctor en Filosofía. Allí, en Bonn, Colonia, Friburgo, Munich y Münster, urbes en las que vivió en uno u otro momento, y también en Berlín, una de las grandes capitales en la década de 1920, y Roma, en la que coronó unos estudios que definieron su vocación de historiador del arte, Bergmann hizo conciencia de la naturaleza de unas clases medias que venían ampliando sus horizontes. Se alimentaban de un sinnúmero de influjos y de una atmósfera culta (debido, no exclusivamente, a la presencia de universidades), dinámica, de mentalidad crítica, cosmopolita. En esas ciudades Bergmann fue testigo de dos realidades centrales en la historia del siglo XX: las luchas políticas no exentas de violencia que condujeron al fracaso de la República de Weimar (1919-1933), y el fascismo italiano (1922-1945).

Ambas realidades no fueron sino parte del preámbulo de un conflicto cuyas dimensiones la humanidad nunca antes había experimentado. Cuando la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) estaba a punto de estallar, Bergmann y su familia se vieron obligados a buscar una nueva vida en la Colombia que en 1938 llegaba tarde a la modernidad. Los años transcurridos entre 1930, cuando Antonio María y Pepa contrajeron matrimonio, y 1957, año en que Bergmann firmó el acta de fundación de la primera Sociedad Colombiana de Filosofía, constituyen una época de hondos cambios políticos y fracturas institucionales: el fin de la Hegemonía Conservadora, el advenimiento de la República Liberal, La Violencia de mediados de siglo, la dictadura civil y la dictadura militar, las vísperas del Frente Nacional. Tales cambios y fracturas fueron en gran medida el reflejo de un conflicto entre las corrientes retardatarias que buscaban mantener el país atado a un pasado rural y clerical, y las corrientes modernizantes cuyos artífices entendían que era necesario abrir los espacios políticos,

sociales, económicos y culturales de unas capas medias y bajas que así lo demandaban. Esa lucha entre conservadurismo y modernidad que caracterizó el periodo en cuestión, no fue sino la expresión de fenómenos mucho más vastos, entre los cuales la Segunda República Española y la guerra civil (1931-1939), constituyen un espejo en el que se vio retratada la Colombia de entonces. La Segunda República, la guerra civil y la Segunda Guerra Mundial, fueron las principales causas que propiciaron el arribo del grupo de extranjeros que en décadas como las de 1930 y 1940 se asentaron en Colombia, donde gracias al acervo académico, a la experiencia que traían y a su contacto con los aires políticos y culturales de otras latitudes, estuvieron en capacidad de constituirse en voces autorizadas en todos o casi todos los campos del acontecer nacional.

Antonio María Bergmann fue uno de ellos. Hizo parte de la generación de varios miles de inmigrantes de una Colombia que nunca –a pesar de los esfuerzos emprendidos desde comienzos del siglo XIX– fue un país de inmigrantes. Su preparación le permitió congregar en torno suyo a buena parte de ese grupo de extranjeros, quienes en las tertulias celebradas en su casa departían con colombianos que formaban parte de una minoría educada en un país que a mediados del siglo XX seguía registrando altos índices de analfabetismo y donde la enseñanza era el gran campo de batalla entre las fuerzas retardatarias y las fuerzas progresistas que encarnaban la aguda lucha política en ese momento. Sin duda, aquellas tertulias contribuyeron al ensanchamiento del medio intelectual de una Bogotá que poco después y no sin dificultades, iba abrirse a nuevas panorámicas culturales y artísticas. La vocación y trayectoria de Bergmann como historiador del arte le permitieron ejercer cierto papel de orientador en el campo de la plástica, en un momento en que la pintura, por ejemplo, no acababa de dejar atrás el paisaje, el bodegón y el retrato y no había en nuestro medio las condiciones que condujesen a una verdadera producción en materia de arte moderno. Así lo demuestran los textos que produjo a propósito de las exposiciones que Guillermo Wiedemann realizó en Bogotá en 1945 y 1955, con relación a los cuales debe entenderse que fueron escritos, no porque Wiedemann haya sido su amigo y compatriota, sino porque Bergmann reconoció en sus lienzos unos valores que estaban llamados a infundir un nuevo aliento en la escena artística nacional que en ese entonces seguía prácticamente al margen de las grandes innovaciones –el expresionismo, el surrealismo, el arte abstracto– propias del siglo XX. El

interés por la pintura moderna y su pasión por los libros lo condujeron a comienzos de la década de 1950 a asociarse con Karl Buchholz en la fundación de la Librería y Galería Buchholz, en un momento en que eran pocas las librerías y galerías en Bogotá, la principal ciudad de Colombia. Aunque efímero, aquel episodio relacionó a Bergmann con una de las iniciativas culturales más significativas de la segunda mitad del siglo. Unos años después Bergmann entró al Instituto de Colonización e Inmigración, experiencia atípica en su trayectoria aunque solo en apariencia, pues como funcionario público que tuvo a su cargo la formulación de una política que buscaba propiciar el arribo y arraigo de inmigrantes, Bergmann supo vincular ese objetivo con su bagaje humanístico y generar una propuesta en torno a la inmigración sin dejar de señalar los aspectos prácticos conducentes a que tuviese un éxito que nunca llegó. Esa propuesta inmigratoria no es sino parte de una *visión* suya más amplia de mundo y hombre según la cual y entre muchos otros elementos, al hombre lo define el porte erguido y su vínculo sagrado con la tierra. En la *terrenalidad* y en la *firmamentalidad* –dimensión en la que se suceden el día y la noche– se da la cultura, al interior de la cual resulta natural para el ser humano vivir en un espacio espiritual y arquitectónico. Esa visión de mundo y hombre que deja traslucir su formación de historiador del arte, lo condujo en 1956 a vincularse como académico a la Universidad Nacional de Colombia, y en 1957 a participar en la fundación de la primera Sociedad Colombiana de Filosofía.

En 1958 tuvo su inicio el Frente Nacional, periodo que abarcó casi por completo el último tramo de la vida de Bergmann, que a semejanza de los demás habitantes presenció la despolitización del país y el incremento de los índices de abstencionismo, así como el nacimiento de una insurgencia guerrillera inspirada en la Revolución Cubana (1959), fenómenos que hicieron parte de la otra cara de una fórmula política que quiso poner fin a la vieja pugnacidad entre liberales y conservadores. A finales de los años setenta –cuando Bergmann murió– y comienzos de los ochenta, la guerra se disparó y el país pasó de ser una economía cafetera a otra minero-cocalera, entrando en el circuito mundial de la economía del narcotráfico⁴⁵⁹.

⁴⁵⁹ Texto de Francisco Gutiérrez Sanín en Eduardo Posada Carbó *et ál.*, *Colombia la búsqueda de la democracia* (Barcelona: Fundación Mapfre y Penguin Random House Grupo Editorial, 2015), 42 y 75.

Por sorprendente que parezca, a comienzos de la década de 1960 Bergmann aún continuaba haciendo en casa las tertulias en las que participaban extranjeros y colombianos y que giraban en torno a los temas que lo habían movido siempre: el arte y la historia del arte en primer término, la filosofía, las humanidades en general⁴⁶⁰. Sin embargo, ese último tramo del camino lo dedicó, en lo fundamental, a su trabajo en la Universidad Nacional –sabemos incluso que a finales de los años cincuenta estuvo encargado de la Decanatura de la Facultad de Filosofía y Letras⁴⁶¹– y en especial a la docencia al interior de la misma. Un exalumno suyo que cursó Arquitectura en la Nacional entre finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta⁴⁶², lo recuerda como un profesor que se prestaba al diálogo con los alumnos, dentro y fuera del aula, diálogo que muchas veces iba más allá de los temas académicos. “Bergmann era muy simpático, usaba un sombrero pequeño que le daba un aspecto de tirolés y tenía una estatura monumental”. En sus clases siempre hablaba de cosas fundamentales relacionadas con el ejercicio de la profesión y con las obras arquitectónicas del mundo, sobre todo del mundo europeo. “Sus conceptos eran profundos pero expresados con claridad”. Sesenta años después este exalumno aún recuerda que según Bergmann un árbol que nace de manera espontánea en la selva simplemente *existe*, mientras que aquel que siembra el hombre es un árbol que *es*. Con base en esa concepción el maestro buscaba conferirle relevancia a lo que sus estudiantes diseñarían y construirían cuando fuesen profesionales. Por eso, “sabíamos que nuestro papel como arquitectos en efecto resultaría importante para la ciudad y el conglomerado humano”. En su cátedra Bergmann conocía muy bien el papel del hombre en la formación de la historia y del arte. Afirmaba que “la arquitectura es el instrumento de la existencia legítima”, pues mientras el hombre no construyó obras de arquitectura, no patentó su existencia verdadera. De ahí que en aquellos lugares donde hubo construcciones, hubo civilizaciones. De vez en cuando Bergmann solía explicar la función irremplazable del hombre en la cultura planteando en clase ciertos ejemplos no exentos de humor: “Cuando uno tiene sed –decía– piensa en el agua. Pero el agua es para los chivos. Uno debe beber

⁴⁶⁰ Magdalena Holguín, hija del jurista Carlos Holguín Holguín y nacida en 1950, recuerda que a la edad de diez o doce años acompañaba a su padre a las tertulias en casa de Antonio María. De ser así, su recuerdo data de comienzos de la década de 1960. Entrevista con Magdalena Holguín. Bogotá, febrero 28 de 2018.

⁴⁶¹ Carta dirigida por el Secretario de Consiliatura de la Nacional a Bergmann, transmitiéndole “los sentimientos de gratitud y reconocimiento (...) por los servicios prestados durante el tiempo que estuvo encargado”, octubre 30 de 1958. Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 8, carpeta 2, folio 157.

⁴⁶² Jaime Salazar Díaz, Garzón (Huila), 1939.

cerveza o vino, que traen un componente humano. Lo otro, tomar agua, nos asimila a los animales”⁴⁶³.

Con relación a aquella vida de profesor, las fuentes dejan entrever una rutina abnegada, difícil, propia de un medio burocrático donde Bergmann sentía que no estaba recibiendo el debido reconocimiento a sus esfuerzos y preparación. En carta dirigida en 1966 al Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras, solicita el estudio de su promoción de la categoría “Profesor Asociado de Dedicación Exclusiva (‘Profesor especial’) a PROFESOR”⁴⁶⁴, argumentando entre otras cosas que bajo su responsabilidad está el manejo de diez mil diapositivas de historia del arte, así como su condición de Jefe de la Sección de Historia del Arte de dicha facultad⁴⁶⁵. Cuatro años después escribe otra carta que tiene por objeto volver a quejarse de su permanencia en la categoría de profesor “especial”, esta vez dirigida al rector de entonces⁴⁶⁶: “Tengo un pasado universitario y una formación académica (Doctor en Filosofía – Universidad de Münster –, con especialización en Historia del Arte) como ningún otro profesor de nuestra Universidad en este ramo”. Y de nuevo llama la atención acerca de su responsabilidad en el manejo de las once mil diapositivas, cuyo número “está permanentemente en aumento”, tarea por la cual “no he recibido todavía ningún solo centavo (sic)”. Bergmann termina su carta advirtiéndole: “No hay que olvidar que el costo de la vida no para delante de la categoría ‘especial’, así como mi propia vida no para, ni parará en frente de mis trabajos. De Ud., Señor Rector y amigo, muy atentamente (...)”⁴⁶⁷.

En esos años los reconocimientos llegaron por otro lado. En 1962 la División de Divulgación Cultural del Ministerio de Educación designó a Bergmann –junto a Marta Traba y los arquitectos Fernando Martínez Sanabria (1925-1991) y Dicken Castro (1922-2016)– Jurado de Calificación del XIV Salón de Artistas Colombianos que se llevó a cabo del 9 al 31 de

⁴⁶³ Entrevista con Jaime Salazar Díaz, arquitecto (1964) de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, mayo 13 de 2018.

⁴⁶⁴ En mayúsculas y subrayado en el original.

⁴⁶⁵ Carta de Bergmann al Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Nacional, mayo 27 de 1966. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 8, carpeta 2, folio 154.

⁴⁶⁶ Según la página de internet de la universidad, la rectoría fue ocupada por Enrique Carvajal Arjona entre 1969 y 1970 y por Mario Latorre Rueda (1918-1988) entre 1970 y 1971.

⁴⁶⁷ Carta de Bergmann al rector de la Nacional, septiembre 28 de 1970. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Carpeta historia laboral docente, folio 103.

julio en el Museo Nacional, con la participación de 56 artistas y 90 obras⁴⁶⁸. Las cuatro personalidades premiaron a Alejandro Obregón (1920-1992), María Thereza Negreiros (1930-), Lucy Tejada (1920-2011), Eduardo Ramírez Villamizar (1922-2004), Juan Antonio Roda (1921-2003), Enrique Grau (1920-2004) y Beatriz Daza (1927-1968), creadores que hoy tienen un lugar indiscutido en la historia del arte colombiano y cuyas piezas, algunas de ellas abstractas, dejaron en claro que para entonces el medio artístico y cultural había cobrado otra luz. No en vano el Museo de Arte Moderno MAM, fundado en 1955, fue *relanzado* en ese año de 1962⁴⁶⁹. Sin duda, la estrella del XIV Salón fue Obregón, a quien Bergmann y el resto del jurado otorgaron el *Premio nacional de pintura* por su lienzo *Violencia*, obra llamada a convertirse en un hito de la plástica colombiana.

En 1967 Bergmann recibió la Cruz del Mérito de Primera Clase de la Orden del Mérito de la República Federal de Alemania. Las palabras que el Embajador en Colombia, Ernst Ostermann, pronunció el día de la ceremonia y consignadas en la prensa⁴⁷⁰, revelan de manera fugaz dos aspectos en la vida de Bergmann de los cuales no hay rastro ni en el testimonio familiar ni en ninguna otra fuente. Destaca Ostermann, por un lado, su empeño durante la Segunda Guerra Mundial en mejorar la suerte de los emigrantes y perseguidos alemanes, y por otro su “entusiasmo personal” en la expansión de la vida cultural de Alemania, lo que contribuyó –dijo el Embajador– a la fundación del Instituto Cultural Colombo Alemán.

A pesar de las dificultades y el desgaste propio de una trayectoria académica que sumó más de veinte años, ese entusiasmo también llevó a Bergmann a involucrarse en la vida universitaria mucho más allá de su responsabilidad en el aula. De ahí las opiniones y propuestas que expresó por escrito en distintas ocasiones. Sabemos, por ejemplo, que estuvo interesado en la organización de un instituto de historia del arte que abriese sus puertas en la Universidad Nacional, destinado al estudio de la morfología de las formas culturales en

⁴⁶⁸ Carta de Luis Antonio Escobar, funcionario del Ministerio de Educación, a Bergmann, mayo 9 de 1962. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 5, folio 97.

⁴⁶⁹ Victoria Verlichak, *Marta Traba. Una terquedad furibunda* (Bogotá: Planeta, 2003), 165-166.

⁴⁷⁰ *Condecoraciones de Alemania a tres Personalidades* (nota de prensa), marzo 22 de 1967. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 1, folio 1.

América⁴⁷¹. Para Bergmann, la tarea de las humanidades consistía en “demostrar y elaborar las relaciones formales entre hombre y cosmos, hombre y naturaleza, hombre y cultura, hombre y arte, hombre y religión”, dice en 1969 en *Informe sobre las observaciones y experiencias en mis clases de Humanidades*. Y señala que si bien se puede pensar del materialismo dialéctico lo que se quiera –“yo mismo no soy marxista de ninguna manera”–, también es cierto que Karl Marx era, sobre todo, una personalidad formada humanísticamente. A renglón seguido y como si el autor de *El capital* fuese un espejo en el que se ve reflejado Bergmann, este pone de presente que aquel nació en la “profundamente católica-romana” ciudad de Tréveris, es decir, en la Renania de su infancia, donde Marx también se educó en el *Humanistische Gymnasium*. “Sin el gran humanismo de su patria renana no hubiera devenido este gran hombre”, agrega. Con este argumento le ruega al Decano⁴⁷² dedicar toda su energía al desarrollo de las auténticas humanidades en la Universidad Nacional sin dejarse desorientar por aquellos que ven en ellas una cosa inútil. Para Bergmann las humanidades eran el motor de una universidad⁴⁷³.

Esa postura suya guarda coherencia con lo expresado en *Informe del Departamento de Filosofía y Humanidades al Comité de directores de la Facultad sobre algunos problemas del respectivo Departamento y de la Facultad*, documento cuya fecha desconocemos pero contemporáneo del anterior, en el que Bergmann pone de presente el descontento que de un tiempo a esa parte reinaba en el Departamento y que atribuye

a la situación general de decadencia del Departamento –a su función cada vez más insignificante dentro del ámbito de la Universidad– y al objeto y a los métodos de la enseñanza de la filosofía, que en él se imparte. Es no solo el hecho de que el Departamento no cumple frente a la Universidad, las tareas de orientación y de crítica general que normalmente debieran corresponderle. Los estudiantes se quejan a su vez, con razón, a mi parecer, de la falta de sentido de unos estudios que no los ponen en capacidad de comprender la realidad para poder transformarla. Se trata es verdad, en cierto sentido, de una situación universal que es tal vez el reflejo de una crisis de la filosofía misma. Pero en nuestro caso es también casi siempre el producto de un número insuficiente de profesores a los que una carga docente inconsiderada

⁴⁷¹ Curriculum Vitae para personal docente (tipo formulario) de la Universidad Nacional de Colombia, diligenciado de puño y letra por Bergmann, sin fecha precisa, aunque posterior a 1956. Caja 9, carpeta 1, folio 5.

⁴⁷² Según la página de internet de la universidad, la rectoría fue ocupada por Jorge Antonio Méndez Munévar (1922-1996) entre 1967 y 1969 y por Enrique Carvajal Arjona entre 1969 y 1970.

⁴⁷³ *Informe sobre las observaciones y experiencias en mis clases de Humanidades*, abril 15 de 1969. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 9, carpeta 1, folios 28-29.

imposibilita para hacer frente a los cambios que, de una manera insólitamente acelerada, se han presentado últimamente en todos los campos del saber.

Para Bergmann, los fines de la formación filosófica debían apuntar a la preparación de futuros científicos e investigadores, que junto con los miembros de otros departamentos de la Universidad estarían llamados a integrar un gran Instituto de Estudios Filosóficos. “Dentro de este orden de ideas –propone Bergmann– sería de considerar inclusive la posibilidad de suspender por unos años la carrera de filosofía, con el objeto de que los profesores pudieran organizarse en grupos de trabajo tendientes a preparar nuevos cursos y foros de discusión interdisciplinaria”⁴⁷⁴.

El intercambio epistolar que en sus últimos años Bergmann sostuvo con la universidad, revela a un tiempo el hastío y las urgencias económicas. Nunca ganó la vieja batalla para convertirse en Profesor y dejar la categoría de profesor “especial”. Y en carta dirigida a la Decana de la Facultad de Ciencias Humanas solicitó que su renuncia definitiva se hiciera efectiva a partir del 31 de enero de 1974, tomando en cuenta que ya tenía derecho a la pensión de jubilación. También solicitó seguir a cargo del enorme banco de imágenes y que le fuese asignada una materia “que corresponde a mis estudios” para dictarla como profesor de medio tiempo⁴⁷⁵. Tales peticiones fueron atendidas y hasta el día de su muerte Bergmann fue profesor de medio tiempo del Departamento de Historia y responsable del material audiovisual⁴⁷⁶. Otras tareas ocasionales también demandaban su atención, como la venta en 1973 de un predio rural de dos fanegadas con su casa y sus enseres a un sobrino de Miguel Cuervo Araoz⁴⁷⁷, quien veinte años atrás había sido su jefe en el Instituto de Colonización e Inmigración, o como la evaluación de ciertos trabajos académicos cuyas temáticas estaban a veces muy alejadas de la filosofía o la historia del arte. “He leído el estudio ‘Reformas administrativas y Fiscales

⁴⁷⁴ *Informe del Departamento de Filosofía y Humanidades al Comité de directores de la Facultad sobre algunos problemas del respectivo Departamento y de la Facultad*, sin fecha. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 8, carpeta 5, folios 58-59.

⁴⁷⁵ Carta de Bergmann a Ligia de Ferrufino, década de la Facultad de Ciencias Humanas de la Nacional, noviembre 28 de 1973. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Carpeta historia laboral docente, folio 31.

⁴⁷⁶ Registro de personal docente, sin fecha. Carpeta historia laboral docente, folio 15. Carta de Bergmann a Isabel Sánchez, directora encargada del Departamento de Historia de la Nacional, diciembre 16 de 1974. Carpeta historia laboral docente, folio 39. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt.

⁴⁷⁷ Su nombre era Luis Enrique Cuervo Torres. Contrato de promesa de compraventa, agosto 24 de 1973. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Caja 1, carpeta 6, folio 87.

1826-1880' de la señora Margarita González⁴⁷⁸. El trabajo demuestra una gran capacidad para las investigaciones científicas, especialmente históricas”, escribió en marzo de 1975 a la Directora encargada del Departamento, y dejaba en claro la competencia de la autora para ejercer como docente universitaria⁴⁷⁹.

Dos años y dos meses después, en una mañana en la que a lo mejor debía dictar clase en la Universidad Nacional pues era miércoles, Antonio María Bergmann falleció en su casa en el barrio El Nogal, en Bogotá, por cuenta de una insuficiencia respiratoria. Era el 25 de mayo de 1977⁴⁸⁰. El 13 de septiembre hubiese cumplido 81 años⁴⁸¹, justo en la víspera de una jornada histórica que también cayó miércoles y en la que comerciantes, estudiantes, profesores, trabajadores de la salud y del Estado, vecinos, amas de casa, campesinos, militantes de izquierda, guerrilleros, “el pueblo organizado y no organizado”, respondieron al llamado del Consejo Nacional Sindical y entraron en paro. Exigían un alza en los salarios, la congelación de los artículos de primera necesidad, la suspensión del Estado de Sitio, el respeto a las libertades, la desmilitarización de las universidades, la entrega de tierras a los campesinos... La gente luchó en las calles y levantó barricadas en las capitales y otras ciudades de provincia⁴⁸² para enfrentar a la fuerza pública. Y “hubo bala oficial” en una Colombia cuya inflación llegaba al 33%, la más alta en la segunda mitad del siglo⁴⁸³. Sin embargo, “no se trató de un paro reivindicativo –dijo por televisión y en tono airado el presidente de turno⁴⁸⁴– sino de una huelga puramente política preparada por la subversión y los enemigos del gobierno”⁴⁸⁵.

⁴⁷⁸ Margarita González Pacciotti (1942-2008), egresada de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional y con estudios en Historia Moderna Europea de la Universidad de Carolina del Norte, ha sido catalogada como la figura femenina más importante de la primera generación de historiadores que inició la llamada nueva historia económica y social de Colombia. <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/homenaje-a-margarita-gonzalez.html> (consultado el 20 de mayo de 2018).

⁴⁷⁹ Carta de Bergmann a Isabel Sánchez, marzo 31 de 1975. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Marzo 31 de 1975. Carpeta historia laboral docente, folio 53.

⁴⁸⁰ Registro civil de defunción. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt, mayo 31 de 1977. Carpeta historia laboral docente, folio 63.

⁴⁸¹ Su esposa María Josefa Cortés Zapata, *Pepa*, murió a los 91 años, también en Bogotá, en 1991. Entrevista con Pedro Bergmann Cortés, hijo de Antonio María Bergmann Terwindt. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.

⁴⁸² Torres Del Río, *Colombia siglo XX*, 255-256.

⁴⁸³ Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia*, 269.

⁴⁸⁴ Alfonso López Michelsen (1913-2007), presidente desde 1974 hasta 1978.

⁴⁸⁵ Torres Del Río, *Colombia siglo XX*, 255.

Bibliografía

Fuentes primarias editadas

- Bergmann, Antonio María. “Artesanado e industrialización. El problema de la formación de la mano de obra calificada en Colombia”, *Revista Javeriana* Vol. 48 No. 236 (julio de 1957): 32-40.
- Bergmann, Antonio María. “El artesanado y su situación histórica en Colombia. Ideas sobre la fundación de un instituto de artes y oficios”. *Testimonio* No. 25 (mayo de 1950): 11-18.
- Bergmann, Antonio María. “El latín y la educación”, *Revista de las Indias*, No. 115 (septiembre-octubre de 1950): 1-14.
- Bergmann, Antonio María. “El papel socio-económico del artesanado”. *Economía Colombiana* Vol. 5, No.13 (mayo de 1955): 285-290.
- Bergmann, Antonio María. “El pensamiento frente al arte”. *Ideas y valores* Vol. 4 No. 14 (julio / septiembre de 1962): 13-24.
- Bergmann, Antonio María. “Marcel Proust y lo pre-racional”, *Revista ideas y valores*, (1966): 3-13.
- Bergmann, Antonio María. *Organización de la inmigración en Colombia (proyecto orgánico)*. Bogotá: Departamento Administrativo, Sección de Información y Publicaciones, 1954. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Cuervo Araoz, Miguel. *Práctica y espíritu del Instituto de Colonización e Inmigración*. Bogotá: Departamento Administrativo, Sección de Información y Publicaciones, 1954. Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Instituto de Colonización e Inmigración, Colombia. *Estatutos y reglamento laboral del Instituto de Colonización e Inmigración*. Bogotá: Departamento Administrativo, Sección de Publicaciones, 1954. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Fuentes inéditas

Archivo General de la Nación

Actas de la Junta Directiva del Instituto de Colonización e Inmigración, 1953-1956. *Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero*, Archivo General de la Nación sede Funza (Cundinamarca), tomos 1 y 2.

Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia. Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt.

- Condecoraciones de Alemania a tres Personalidades* (nota de prensa), marzo 22 de 1967. Caja 1, carpeta 1, folio 1.
- Apunte de puño y letra en el que Antonio María Bergmann anotó el nombre de las iglesias en Bogotá (Cristo Rey, Santa María de los Ángeles y San Miguel) y sus horarios de misas que se oficiaron en castellano y alemán, sin fecha. Caja 1, carpeta 1, folio 32.
- Cruz de hierro. Caja 1, carpeta 2.
- Carta de Luis de Zulueta a Bergmann, marzo 22 de 1949. Caja 1, carpeta 3, folios 15 y 16.
- Carta de Luis de Zulueta a Bergmann, agosto 30 de 1948. Caja 1, carpeta 3, folios 17, 18 y un tercer folio.

- Carta de Luis de Zulueta a Bergmann, enero 17 de 1949. Caja 1, carpeta 3, folios 19 y 20.
- Dibujo iglesia, 1922. Caja 1, carpeta 4, folio 11.
- Dibujo cabeza de hombre, sin fecha. Caja 1, carpeta 4, folio 12.
- Copia de la partida de matrimonio de Antonio María Bergmann y María Elena Cortés Zapata, enero 18 de 1949. Caja 1, carpeta 5, folio 51.
- Carnet de afiliación con fecha noviembre 16 de 1948. Caja 1, carpeta 5, folio 57.
- Fotocopia de una página de alguna edición de la enciclopedia Espasa, publicada entre 1936 y 1938. Caja 1, carpeta 5, folio 89.
- Copia de la partida de bautismo de María Elena Cortés Zapata, agosto 13 de 1956. Caja 1, carpeta 5, folio 94.
- Diploma de grado Universidad de Münster. Caja 1, carpeta 5, folio 95.
- Carta de Luis Antonio Escobar a Antonio María Bergmann, mayo 9 de 1962. Caja 1, carpeta 5, folio 97.
- Texto autobiográfico de Bergmann, sin fecha. Caja 1, carpeta 5, folio 101.
- Hoja de vida del Dr. Antonio M. Bergmann*, marzo 21 de 1975. Caja 1, carpeta 5, folio 103.
- Carta de naturaleza No. 118 de diciembre 10 de 1946 y diligencia de juramento de diciembre 26 de 1946. Caja 1, carpeta 6, folio 76
- Contrato de promesa de compraventa, agosto 24 de 1973. Caja 1, carpeta 6, folio 87.
- La sonrisa comunista*, sin fecha. Caja 1, carpeta 6, folios 94-95.
- Documento al parecer dirigido al Fondo de Estabilización, sin fecha. Caja 1, carpeta 7, folio 38.
- Balance de Bergmann & Cía del 31 de diciembre de 1942. Caja 1, carpeta 7, folios 70-72.
- Anexo declaración de renta de Antonio María Bergmann, diciembre 31 de 1942. Caja 1, carpeta 7, folio 88.
- Folleto de presentación de la muestra de Guillermo Wiedemann en la Biblioteca Nacional, noviembre 17 de 1955. Caja 2, carpeta 3, folio 60.
- “Las migraciones y la economía mundial moderna”. Fotocopia de un artículo de Antonio María Bergmann publicado en *Naciones* (¿?), diciembre 20 de 1955 (de puño y letra al parecer de Bergmann). Caja 2, carpeta 3, folios 1-2.
- Folleto de presentación de la exposición de Guillermo Wiedemann, abril de 1945. Caja 2, carpeta 3, folios 81-82.
- Los elementos fundamentales de la arquitectura*, sin fecha. Caja 4, carpeta 2, folio 43.
- Max Scheler (una conferencia)*, febrero de 1966. Caja 5, carpeta 4, folio 243.
- Fotografía de A. M. Bergmann tomada por Otto Moll González, 1951. Caja 6, carpeta 2, folio 14.
- Dietrich Von Hildebrand. A propósito de su visita a Bogotá* (nota de prensa), junio 21 de 1955. Caja 7, carpeta 3, folio 3.

- Hombre, naturaleza y cultura*, septiembre de 1973. Caja 8, carpeta 1, folio 3.
- La estructura de la cultura humana y el problema del origen del hombre*, 1972. Caja 8, carpeta 1, folio 16.
- El sentido de la evolución*, septiembre 6 de 1971. Caja 8, carpeta 1, folio 19.
- Los fundamentos históricos del mundo*, diciembre de 1972. Caja 8, carpeta 2, folio 53.
- La estructura de la cultura moderna y sus fundamentos*, sin fecha. Caja 8, carpeta 2, folios 76-77.
- Carta de Antonio María Bergmann al Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, mayo 27 de 1966. Caja 8, carpeta 2, folio 154.
- Carta dirigida por el Secretario de Consiliatura de la Universidad Nacional a Antonio María Bergmann, octubre 30 de 1958. Caja 8, carpeta 2, folio 157.
- Informe del Departamento de Filosofía y Humanidades al Comité de directores de la Facultad sobre algunos problemas del respectivo Departamento y de la Facultad*, sin fecha. Caja 8, carpeta 5, folios 58-59.
- Curriculum Vitae para personal docente (tipo formulario) de la Universidad Nacional de Colombia, diligenciado de puño y letra por Bergmann, sin fecha precisa, aunque posterior a 1956. Caja 9, carpeta 1, folios 4 a 7.
- Informe sobre las observaciones y experiencias en mis clases de Humanidades*, abril 15 de 1969. Caja 9, carpeta 1, folios 28-29.
- El ser erguido y existencia*, julio de 1966. Caja 9, carpeta 1, folio 53.
- Las bases de la cultura moderna*, sin fecha. Caja 9, carpeta 4, folios 312-317.
- Registro de personal docente, sin fecha. Carpeta historia laboral docente, folio 15.
- Carta de Bergmann a Isabel Sánchez, diciembre 16 de 1974. Carpeta historia laboral docente, folio 39.
- Carta de Bergmann a Ligia de Ferrufino, década de la Facultad de Ciencias Humanas de la Nacional, noviembre 28 de 1973. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Carpeta historia laboral docente, folio 31.
- Carta de Bergmann a Isabel Sánchez, marzo 31 de 1975. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt. Marzo 31 de 1975. Carpeta historia laboral docente, folio 53.
- Registro civil de defunción. (ACeHUNC). Fondo académico Antonio María Bergmann Terwindt, mayo 31 de 1977. Carpeta historia laboral docente, folio 63.
- Carta de Bergmann al rector de la Nacional, septiembre 28 de 1970. Carpeta historia laboral docente, folio 103.

Entrevistas

- Entrevista con Pedro Bergmann Cortés. Bogotá, febrero 3 y 6 de 2016.
- Entrevista con Magdalena Holguín. Bogotá, febrero 28 de 2018.
- Entrevista con Juan José Botero. Bogotá, marzo 7 de 2018.

-Entrevista con Jaime Salazar Díaz. Bogotá, mayo 13 de 2018.

Otras

Bergmann Cortés, Pedro. *La librería Buchholz de Bogotá*, 2013.

Fuentes secundarias

-Agamben, Giorgio. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos, 2006.

-Arias Trujillo, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011.

-Aya Smitmans, María Teresa; Leonardo Carvajal Hernández y Gonzalo Téllez Iregui, “Indagación sobre las causas de la escasa inmigración en Colombia: ¿ausencia de políticas públicas o políticas públicas restrictivas?”, *Revista Opera*. No. 10. (2010): 167-183.

-Bethell, Leslie ed. *Historia de América Latina*, tomo 7. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.

-Brouun, Geoffrey. *La Europa del siglo XIX (1815-1914)*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.

-Bushnell, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Planeta, 1997.

-Bushnell, David. *Ensayos de historia política de Colombia. Siglos XIX y XX*. Medellín: La Carreta Editores E.U. 2006.

-Celia Cozzarelli, Antonio. “¿Se hunde el Orazio!” *El Tiempo*, agosto 20 de 1998. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-774829> (consultado el 16 de agosto de 2017).

-Centro Nacional de Memoria Histórica, (2016), *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*, Bogotá, CNMH.

-Círculo de Lectores, Colombia. *Historia universal*. Bogotá: Círculo de Lectores S. A., 1985.

-Dosse, Francois. *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Valencia: Universitat de València, 2007.

-Eiger, Casimiro. *Crónicas de arte colombiano 1946-1963*. Bogotá: Banco de la República, 1995.

-Escobar, Juan Camilo. *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2000.

-Espiago, Javier. *Migraciones exteriores*. Barcelona: Salvat Editores S.A., 1985.

-Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel S. A., 2009.

-García Estrada, Rodrigo. *Los extranjeros en Colombia. Su aporte a la construcción de la nación (1810 – 1920)*. Bogotá: Editorial Planeta, 2006.

-García Norato, Olga Marina. “Colonización, baldíos y colonos, el caso de Carare, Santander, Colombia 1953-1957”, *Revista de Investigaciones UNAD* 11, No. 2 (julio de 2012): 157-179.

-Goetz, Walter *et ál*. *Historia universal*. Madrid: Espasa - Calpe S. A.: 1957.

-González Uribe, Guillermo ed., *Bogotá años 40*. Bogotá: Revista Número Ediciones, 2007.

- Herf, Jeffrey. *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica S.A., 1990.
- Hernández García, José Ángel. *La guerra civil española y Colombia. Influencia del principal conflicto mundial de entreguerras en Colombia*. Bogotá: Universidad de La Sabana, Editorial Carrera 7ª Ltda, 2006.
- Herrera Restrepo, Daniel *et ál.*, *La filosofía en Colombia*. Bogotá: Editorial El Búho Ltda., 1997.
- Hobsbawn, E. J. *La era del imperio (1875-1914)*. Barcelona: Editorial Labor, S. A., 1989.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá: El Áncora Editores, 1994.
- Jaramillo Vélez, Rubén. “Del Tomismo a la Modernidad”. *El Tiempo*, agosto 11 de 1996. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-466967> (consultado el 16 de marzo de 2018).
- Javierre González, Marisa y Carolina Reoyo González, ed. *Historia universal*. España: Espasa Calpe S. A., 2001.
- Jiménez Lescas, Raúl. *La Segunda Internacional*. <http://elsoca.org/pdf/Folleto%206-SUEUM%202010.pdf>
- Johann, Ernst y Jörg Junker. *Historia de la cultura alemana*. Munich: Nymphenburger Verlagshandlung, 1970.
- “Karl Buchholz y su pasado entre sombras”, *Semana*, 23 de noviembre de 2013. <http://www.semana.com/cultura/articulo/karl-buchholz-su-relacion-nazi/365520-3> (consultado el 2 de noviembre de 2017).
- Leal Villamizar, Lina María. “Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2011. <http://www.bdigital.unal.edu.co/4016/1/468457.2011.pdf> (consultado el 19 de abril de 2018)
- LeGrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- Mannheim, Karl. “El problema de las generaciones”, *Reis Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 62 (1993), página 199. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf (consultado el 15 de mayo de 2018): 193-242.
- Martínez, Frédéric. “Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* Volumen XXXIV. No. 44 (1997): 2-45.
- Marx, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: SARPE, 1985.
- Mutis, Santiago. *Guillermo Wiedemann*. Bogotá: Villegas Editores, 1996.
- Ocampo, José Fernando ed. *Historia de las ideas políticas en Colombia. De la Independencia hasta nuestros días*. Bogotá: Taurus, 2008.
- Oquist, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos, 1948.
- Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma, 2003.
- Pignalosa, María Cristina. “Karl Buchholz y su pasión por las letras”. *El Tiempo*, 2 de septiembre de 2000. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1305677> (consultado el 2 de noviembre de 2017).
- Pijoan, José. *Historia del mundo*. Estella, Navarra: Salvat Editores S. A., 1978.

- Prigogine, Ilya. *El nacimiento del tiempo*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2012.
- Posada Carbó, Eduardo *et ál.* *Colombia la apertura al mundo*. Barcelona: Fundación Mapfre y Penguin Random House Grupo Editorial, 2015.
- Posada Carbó, Eduardo *et ál.* *Colombia mirando hacia adentro*. Barcelona: Fundación Mapfre y Penguin Random House Grupo Editorial, 2015.
- Posada Carbó, Eduardo *et ál.* *Colombia la búsqueda de la democracia*. Barcelona: Fundación Mapfre y Penguin Random House Grupo Editorial, 2015.
- Ródenas Moya, Domingo ed. *100 escritores del siglo XX*. Barcelona: RBA Libros S. A., 2012.
- Rodríguez, Frank. “Marcos Pérez Jiménez y Gustavo Rojas Pinilla: Dos modelos de dictaduras desarrollistas en América Latina”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Volumen 16 (2011). <http://www.scielo.org.co/pdf/rahrf/v16n1/v16n1a14.pdf> (consultado el 19 de marzo de 2018): 317-328.
- Salamanca Uribe, Juana. “Mitú: bonanzas y maldiciones”. *Revista Credencial Historia* ed. 229 (enero de 2009): 11-15.
- Saz Peiró, Pablo. “Principios y actualidad de la cura Kneipp”. *Medicina naturista*, 2004, No. 7. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2049846.pdf>. (consultado el 17 de octubre de 2016).
- Serna, Julián Camilo. “El valor del arte. Historia de las primeras galerías de arte de Colombia (1948-1957)”, en *Ensayos. Historia y teoría del arte*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2009, No. 17. Este documento es el resultado de la investigación *El arte como negocio: una historia de los gestores culturales a través de las primeras galerías de arte (1948-1957)*, investigación que hace parte de la Facultad de Estudios y Gestión Cultural de la Universidad EAN, como parte de la convocatoria VIN de la misma universidad, realizada en 2009: 60-84.
- Silva, Renán. *La República Liberal y los transterrados españoles: cambio intelectual, instituciones educativas y exilio republicano español, 1936-1950* [informe final de investigación], Cali, Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas – Centro de Investigaciones Cidse, 2008.
- Silva, Renán. *Política y saber en los años cuarenta. El caso del químico español A. García Banús en la Universidad Nacional*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011.
- Tirado Mejía, Álvaro, ed. *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá: Colombiana Editorial, 1989.
- Torres Del Río, Cesar Miguel. *Colombia siglo XX. Desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- Torres Del Río, César. *Grandes agresiones contra Colombia*. Bogotá: Ediciones Roca Ltda., 1994.
- Traverso, Enzo. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009.
- Traverso, Enzo. *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Traverso, Enzo. *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Uribe Celis, Carlos. *Los años veinte en Colombia, ideología y cultura*. Bogotá: Ediciones Alborada, 1991.

-Urrea Uyabán, Tatiana y Jimena Montaña Cuellar. “A través de la lente: Otto Moll González”. *Boletín Cultural Bibliográfico* del Banco de la República, Vol. 46, No. 83 (2012): 99-128.

-Valencia Goelkel, Pedro. *Presencia alemana en Colombia*. Bogotá: Editorial Nomos S.A., 1993.

-Valentin, Veit. *Historia Universal*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1972.

-Vejarano Alvarado, Fernán; María Eugenia Martínez Gorroño y Carlos Hoyos Uribe, *Memoria y sueños. Españoles en Colombia, siglo XX*. Bogotá: Fundación Españoles en Colombia, 2004.

-Verlichak, Victoria. *Marta Traba. Una terquedad furibunda*. Bogotá: Planeta, 2003.

-Villamizar, Darío. *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá: Debate, 2017.

-Weitz, Eric D. *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*. Madrid: Turner Publicaciones S.L., 2009.

-Zweig, Stefan. *El mundo de ayer*. México D. F.: Editorial Diana S. A., 1949.

Leyes y decretos

Decreto número 1483 de 1948, *Por el cual se crea el Instituto de Parcelaciones, Colonización y Defensa Forestal*.

Decreto 1194 del 28 de mayo de 1936. *Por el cual se establecen requisitos para la entrada al país de extranjeros pertenecientes a determinadas nacionalidades*.

Decreto 1894 del 18 de julio de 1953, *Por el cual se crea el Instituto de Colonización e Inmigración*.

Decreto 461 de marzo 2 de 1956, *Por el cual se aumenta el capital de la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, y se incorpora a ella el Instituto de Colonización e Inmigración*.

Ley 161 de 1948, *Por la cual se crea el Departamento Administrativo Autónomo de Inmigración y Colonización y se dictan otras medidas sobre la materia y sobre naturalizaciones*.

Portales de internet consultados

Organización Internacional para las Migraciones

<https://www.iom.int/es/historia> (consultado el 28 de marzo de 2018).

Sociedad Colombiana de Filosofía

<http://socolfil.org/scf/presentacion> (consultado el 16 de marzo de 2018)

Sociedad Colombiana de Filosofía. Acta de fundación

<http://socolfil.org/images/scf/documentos/scf-actafundacion-3.jpg> (consultado el 16 de marzo de 2018).

Universidad de los Andes. Departamento de Filosofía. Facultad de Ciencias Sociales

<https://filosofia.uniandes.edu.co/index.php/el-departamento/historia-del-departamento> (consultado el 15 de marzo de 2018).

Universidad Nacional de Colombia. Unimedios

<http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/homenaje-a-margarita-gonzalez.html> (consultado el 20 de mayo de 2018).